EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Corrupción: la magnitud de los daños

Diciembre de 2015 Número 296 Revista mensual
www.estepais.com $ 50.00 ISSN: 0188-5405

Marco Fernández, Gerardo Ochoa Sandy, Germán Petersen, Rodrigo Gallegos, Luis Mauricio Torres

EstePaís|cultura
Gerardo Ruiz Maldonado, Paulina Vieitez Sabater, Geney Beltrán Félix

Sumario

Dulce Olivia 71

4 Correo del lector

Poliedro

Corrupción: la magnitud de los daños

5 Presión social e instituciones sólidas, claves contra la corrupción
Entrevista con Marco Fernández
Gerardo Ochoa Sandy

6, 10 Recuadros estadísticos

9 Cómo analizar y entender la lucha contra la corrupción en México
Germán Petersen

14 La corrupción, el principal lastre de la competitividad de México
Rodrigo Gallegos y Luis Mauricio Torres

17 Las actitudes de los mexicanos hacia la corrupción
Alejandro Moreno y Yuritzi Mendizábal

Otras disquisiciones

22 El Papa ante la catástrofe ambiental
José Sarukhán

26 En defensa del error
Pablo Boullosa

Hoja de ruta

28 PERÍMETRO DE SEGURIDAD
Athanasios Hristoulas

29 CORREO DE EUROPA
Julio César Herrero

30 ESCRITOS DE FRONTERA
Arturo Damm Arnal

32 LO QUE SÍ PODEMOS HACER
María Gisela Noble Colín

33 TABERNA
Fernando Clavijo M.

34 NATURALEZA POSIBLE
Alberto Ruy Sánchez

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Este País felicita a Fernando Serrano Migallón, colaborador y amigo, por el Homenaje al Bibliófilo que le rinde la Feria Internacional del Libro de Guadalajara este año.

Este País felicita a Alejandro Moreno, autor y amigo de esta revista, por el premio que le otorgó Reed Latino en la categoría de "mejor casa encuestadora".

ESTE PAÍS TENDENCIAS Y OPINIONES NÚMERO 296, DICIEMBRE DE 2015 FEDERICO REYES HEROLES: DIRECTOR FUNDADOR
Malena Mijares: **DIRECTORA** Ignacio Ortiz Monasterio: **EDITOR** Martha Reyes Dimas: **GERENTE** Jéssica Pérez Casarrubias: **EDITORA DIGITAL** · **REDACCIÓN** Jéssica Pérez Casarrubias y Claudia Benítez García **REDACCIÓN DIGITAL** Olivia Ríos **DISEÑO GRÁFICO** Rogelio Rangel **FORMACIÓN** Miguel Ángel García Austria y Gerardo Juárez Olvera **INVESTIGACIÓN** Alfonso García Robles **OPERACIÓN** Argelia Cruz **SUSCRIPCIONES** Sandra Larios **RECEPCIÓN** Suat Barba **MENSAJERÍA** Martín Osorio **APOYO** Silvia Cruz **CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE DOPSA**: **PRESIDENTE** Juan Cristóbal Ferrer **SECRETARIO** Luis de la Barreda **ASESOR FINANCIERO** Óscar Pandal Graf **CONSEJEROS** Enrique Alduncin, Pablo Boullosa, María Elena Cardero, Rafael Castillo, Javier Elguea, Edna Jaime, Alicia Lebrija, Salvador Malo, Sergio Mota, Miguel Székely, Edmundo Vallejo Venegas, Enrique Zepeda **COMISARIOS** Carlos Sánchez Montoya y Jorge Federico Meade **ABOGADO** Alfredo Orellana Pérez **CONSEJEROS HONORARIOS** Antonio Alonso Concheiro, Miguel Basáñez, Gerardo Estrada, Clara Jusidman, Federico Reyes Heroles

Frecuencias

38 LÍNEA DE BIENESTAR
Acción Ciudadana Frente a la Pobreza

42 FORO DE INDICADORES
Indicadores económicos de México
INEGI

Escenario macroeconómico
Camacro

44 FACTOFILIA
Eduardo Bohórquez y Germán Petersen

Capitulares

46 Recomendaciones y reseñas
José Roberto Mendirichaga
Fernando Clavijo M.

EstePaís | cultura

2 Obra plástica
Gerardo Ruiz Maldonado

3 Poemas
Paulina Vieitez Sabater

5 Los días se tocaban con la punta de los dedos
Geney Beltrán Félix

7 Cuidado: neuronas disparando
Jéssica Pérez Casarrubias

10 MANUAL PARA ZURDOS
Claudio Isaac

12 CUADERNO DE NOTAS
Gregorio Ortega Molina

14 PROHIBIDO ASOMARSE
Bruce Swansey

16 TRAVESÍAS
Andrés de Luna

18 EL ESPEJO DE LAS IDEAS
Eduardo Garza Cuéllar

19 FONOGRAMAS Y ESTRIBILLOS
Carlos Olivares Baró

20 SOMOS LO QUE DECIMOS
Ricardo Ancira

21 ESTAMPAS GASTRONÓMICAS
Luis Bello Morín

24 MIRADOR
Jazmina Barrera

26 BECARIOS DE LA FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS
Danush Montaño Beckmann

Galaxia Gutenberg

28 OCIOS Y LETRAS
Miguel Ángel Castro

29 Epístola para Fernando del Paso
Aline Pettersson

30 Varias generaciones de esqueletos: la masacre de chinos en Torreón
Anuar Jalife

Oficinas: Dulce Olivia 71, colonia Villa Coyoacán, CP 04000, México, DF. Teléfonos: (55) 5658 2326 • (55) 5658 2374. Apartado postal 21 535, CP 04021, México, DF <revista@estepais.com>. Impreso en Editorial Impresora Apolo, SA de CV, Centeno 150, Local 6, Granjas Esmeralda, Iztapalapa, CP 09810, México, DF. *Este País* es una publicación mensual de Desarrollo de Opinión Pública, SA de CV (DOPSA), registrada en la Dirección General de Derechos de Autor, oficio 28346. Certificado de licitud de título 5472, 21 de noviembre de 1990. Certificado de licitud de contenido 4398, 2 de agosto de 1991, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de registro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana 2539. Autorizada como impresos depositados por sus editores o agentes CR-DF-032-99, autorizado por SEPOMEX. Franqueo pagado, ISSN: 0188-5405. El tiraje de este número es de 10,000 ejemplares. Cada artículo es responsabilidad exclusiva de su autor. *Este País* no se compromete a devolver originales no solicitados. Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios, registro núm. 226/01. <www.estepais.com> <suscripciones@estepais.com>

ivm

Dulce Olivia 71

Malena Mijares, directora de la revista *Este País*:
Le expreso mi preocupación por haber utilizado una zapatilla como portada de la revista del mes de octubre, que abordó el tema de mujeres y poder. La imagen utilizada responde al estereotipo de la feminidad y no representa a las mujeres en su totalidad. El artículo 42, fracción V, de la Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres establece: "Velar por que los medios de comunicación transmitan una imagen igualitaria plural y no estereotipada de mujeres y hombres en la sociedad, promuevan el conocimiento y la difusión del principio de igualdad entre mujeres y hombres y eviten la utilización sexista del lenguaje". No es una cuestión sin importancia. A las feministas nos tachan de escandalosas, exageradas y "radicales". Pero el punto es que las imágenes sí influyen —y ustedes lo saben muy bien— en el imaginario colectivo y crean referentes sociales. La pregunta sería ¿por qué y quiénes eligieron esa imagen para hablar de un tema de gran trascendencia para las mujeres? Les dejo unos *links* de mis colaboraciones sobre los tacones. En el segundo, hago una crítica a la portada que comento. Gracias.
<http://www.mujeresnet.info/2015/08/carreras-con-tacones-altos-acciones-para-la-igualdad-de-genero.html>
<http://www.mujeresnet.info/2015/10/tacones-altos-poder-o-dolor.html>

Guadalupe López

Enhorabuena por el número de octubre dedicado a Mujeres y poder. En primer lugar, los felicito porque la portada atrapa por su simbolismo y transgresión. Me pareció estupenda. Y porque la sección dedicada al tema invita a una reflexión necesaria. El artículo de María del Carmen Alanis plantea la evolución del papel de la mujer en las sociedades modernas, se remonta al derecho al voto en distintas naciones y revisa la participación en países como Finlandia. Estos comparativos resultan ilustrativos para entender el caso de México. En esa línea, Pedro Gerson abunda en la desigualdad de oportunidades que todavía impera y hace ver la gravedad de que en nuestro país aun las decisiones que afectan a las mujeres sean muchas veces tomadas por hombres. La entrevista con Ana Buquet es también muy buena. Me parece que todo el número vale la pena.

Rocío Benavides
Distrito Federal

Impacta y asusta la escasez del agua en México. Normalmente uno tiene la sensación de que dada la magnitud del problema es imposible de resolver. Por eso celebro que se trate con sensibilidad en el artículo de la columna Naturaleza posible del número de octubre. Elena Burns y Ana Ortiz Monasterio exponen el espíritu que debe prevalecer en una ley del agua para que sea justa, y lo hacen didácticamente, con buena pluma. Su nota es esperanzadora. Hay que leerlas.

Alonso Mondragón Castillo
Distrito Federal

Recomiendo mucho el artículo de Haroldo Dilla Alfonso sobre el Caribe del número de noviembre. Es estupendo.

Yuriria Cifuentes
Querétaro

Gracias a Fernando Fernández por compartir su descubrimiento del libro de Martha Canfield sobre el gran Ramón López Velarde, y por avisar de su próxima publicación con su magnífico prólogo. Estaremos pendientes.

Luis Enrique Ormechea Garrido
Distrito Federal

Me entusiasmó el artículo de Pablo Boullosa dedicado al juramento docente. Emociona leerlo pues subraya la vocación humanista del magisterio y el compromiso ineludible del maestro, quien no siempre es consciente de que tiene en sus manos la salud de los niños y jóvenes. La salud en un sentido amplio: su mente y su corazón, el desarrollo de sus intereses y la relación que establecerá con el mundo. A veces no nos damos cuenta de la magnitud de la responsabilidad que tienen los maestros y ponemos a nuestros hijos en las manos equivocadas.

Horacio Alanís Llorente
Monterrey

Envíe sus comentarios a
<dulceolivia71@estepais.com>.
Las cartas escogidas podrán ser editadas por razones de espacio y redacción.

©iStockphoto.com/©venimo

Presión social e instituciones sólidas, claves contra la corrupción
Entrevista con Marco Fernández
Gerardo Ochoa Sandy

Marco Fernández, profesor de la Escuela de Gobierno y Transformación Pública del Tecnológico de Monterrey, investigador asociado de México Evalúa y *fellow* en el Mexico Institute del Woodrow Wilson International Center for Scholars, subraya las principales problemáticas que encara la lucha contra la corrupción en México; explica que ese cáncer no es una "cuestión cultural", sino consecuencia de la debilidad institucional; destaca que hace falta la "presión social doméstica" que envíe un mensaje claro de rechazo a la clase política, y llama la atención sobre algunas experiencias internacionales que han permitido avances en la materia. GOS

GERARDO OCHOA SANDY: *¿Cuándo inició tu interés por los temas de transparencia y corrupción?*

MARCO FERNÁNDEZ: Inició cuando trabajaba de tiempo completo en el Instituto del Banco Mundial, en 2012, preparando un curso de transparencia presupuestaria. Uno de los casos a analizar fue el mexicano. Como parte de la investigación, el Banco me envió a México y realicé una serie de entrevistas a distintos actores involucrados: legisladores, funcionarios de la Secretaría de Hacienda, académicos, colegas de la sociedad civil, integrantes de la Auditoría Superior de la Federación y miembros del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), entre otros. La intención era entender cuáles eran los desafíos para avanzar en la materia. El antecedente es mi tesis doctoral, de 2009, que se ocupa de los determinantes políticos en la distribución del gasto en educación, lo que me permitió darme cuenta de problemas sustantivos de corrupción en el uso de las partidas presupuestales en el sector. Eso amplió mi interés hacia los temas de economía política, rendición de cuentas, transparencia y corrupción. De tal manera que, cuando comenzó la discusión en 2013 de las distintas iniciativas en materia constitucional por parte de los partidos políticos para crear lo que llamaron la "comisión anticorrupción", inicié un análisis puntual de las propuestas legislativas para señalar, desde una perspectiva comparada, cuáles eran las partes fuertes y cuáles tenían que mejorar. Mediante un diálogo muy productivo entre diversos colegas de la Red por la Rendición de Cuentas, Transparencia Mexicana, Fundar, el Instituto Mexicano para la Competitividad A. C. (IMCO) y del Centro de Estudios Espinosa Yglesias, entre otros, empezamos a complementar los análisis. Tuvimos diversas reuniones con legisladores e incluso con el consejero jurídico de la presidencia, a quien le compartimos puntualmente algunas inquietudes que teníamos acerca de las propuestas originales. En línea con este interés, presenté un proyecto (en el que trabajo actualmente) como investigador visitante del Mexico Institute del Woodrow Wilson International Center en Washington, con el apoyo de la Escuela de Gobierno del Tec de Monterrey y de México Evalúa,

©iStockphoto.com/Boobigum

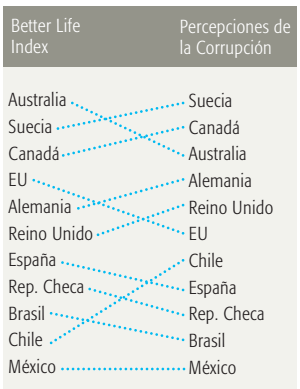
GERARDO OCHOA SANDY fue agregado cultural en Praga, Lima y Toronto. Es autor de *Política cultural: ¿Qué hacer?* y *80 años: Las batallas culturales del Fondo*, entre otros libros (gerardoochoasandy@yahoo.com.mx).

Corrupción: la magnitud de los daños

¿Existe una correlación entre bienestar y corrupción?

Redacción *Este País*

Posiciones que ocupan algunas de las naciones de la OCDE en bienestar y corrupción



Fuentes: OCDE, Better Life Index, 2014 <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/#>; Transparencia Internacional, Índice de Percepciones de la Corrupción, 2014 <http://www.transparency.org/cpi2014>.

para entender algunas lecciones potenciales de otros países que han mejorado sus marcos de combate a la corrupción, e identificar qué es posible adaptar a la circunstancia política y jurídica del caso mexicano. Para ello, he estado entrevistando a muchos funcionarios del Gobierno estadounidense, miembros del Banco Mundial e integrantes de centros de estudios especializados en la materia.

¿Es la corrupción una parte intrínseca del llamado sistema político mexicano o es, como señaló el presidente Enrique Peña Nieto, una "cuestión cultural"?

Definitivamente no es una cuestión cultural. Me parece que las visiones culturalistas no entienden el fenómeno. Lo que hay que subrayar es que el problema ha sido la debilidad institucional del país para investigar y castigar los casos de corrupción. La falta de un verdadero servicio profesional en distintas instancias del Estado mexicano encargadas de las investigaciones anticorrupción ha hecho que la impunidad sea la moneda recurrente en la función pública, como también en el ámbito privado, y eso solo ha incentivado ese círculo perverso. Los actores saben que hay una probabilidad muy baja de que sean castigados, y que obtendrán importantes beneficios por actuar de forma indebida, lo que les permitirá pagar abogados e incluso multas, en caso de que les sean impuestas.

¿Tiene relevancia estructural el crimen organizado como una variable en la corrupción de las últimas décadas en México?

Sin duda alguna. Debido a sus altísimas ganancias, a su capacidad de corromper a funcionarios de todos los niveles de Gobierno encargados supuestamente de combatirlo —intimidándolos en los casos en que no quieren corromperse, o incluso asesinándolos si persisten en tratar de investigarlos—, el crimen organizado ha contribuido de forma sustantiva a carcomer las instituciones del Estado y vulnerar aún más el precario Estado de derecho. Parte del problema, entonces, no es solo que contribuya a aumentar los niveles de corrupción en el país, sino que, bajo la lógica de "plata o plomo", aquellos que han querido aplicar la ley, muchas veces han sido amenazados o, lamentablemente, asesinados en el cumplimiento de su deber.

México ha avanzado en materia de democracia. No obstante, los tres institutos políticos más importantes, PRI, PAN y PRD, también padecen este cáncer nacional. ¿La de México derivó en una democracia corrupta?

La democracia en nuestro país es muy joven y como tal enfrenta retos muy importantes para consolidar sus instituciones. Como en muchos otros países que han vivido procesos de democratización, en México no hemos logrado consolidar instancias sólidas para la aplicación de la ley, y eso ha significado que la pluralidad política ha estado acompañada de la pluralidad de los actos de corrupción. Visto en perspectiva histórica, no nos satisface que sea de esta manera, pero tampoco nos debería sorprender. Los procesos de fortalecimiento de las instituciones encargadas de combatir la corrupción y limpiar el ámbito público de estas malas prácticas son lentos, costosos y muchas veces, por su demora, generan desánimo. Si revisamos la experiencia de otros países, por ejemplo Inglaterra durante el siglo XVIII, Francia en los siglos XVIII y XIX, y Estados Unidos en los siglos XIX y XX, nos damos cuenta de que estas naciones necesitaron muchos años para acotar los espacios de corrupción. Es cierto que no los han eliminado pero sí los han acotado en forma significativa. El desafío para nuestro país es acelerar el paso para tener instituciones mucho más sólidas y reducir los espacios de la corrupción en el ámbito público y privado.

¿Los medios de comunicación y las organizaciones cívicas juegan un papel vigilante crucial?

Son fundamentales. Señalaría que existen, desde mi perspectiva, cuatro elementos que tienen que estar presentes. Por un lado, una prensa mucho más consolidada en su capacidad de investigación y con espacios menores para el conflicto de interés. Desafortunadamente, todavía observamos que diversos medios siguen incurriendo en conflictos de interés al recibir importantes sumas de dinero como fuente de financiamiento mediante la publicidad gubernamental. Además, el periodismo de investigación es costoso, toma tiempo y es una inversión que no muchos dueños de medios de comunicación están dispuestos a hacer. Agreguemos que, precisamente por la impunidad y la violencia del crimen organizado, hemos destacado en los últimos años en el nada honroso rubro de intimidaciones y asesinatos de periodistas. Todas estas circunstancias disminuyen la capacidad

©iStockphoto.com/Booblgum

de los medios de comunicación de ser un vehículo fundamental para dar seguimiento puntual a los actos de corrupción en los ámbitos público y privado, y hacer más costosas, políticamente, tales conductas.

A esto se liga la persistencia de una visión patrimonialista del Estado, por lo que siguen distribuyéndose muchos puestos de la función pública con base en los contactos políticos y no en el mérito. A pesar de que Vicente Fox estableció la Ley del Servicio Civil de Carrera, y a pesar de que supuestamente también hay un servicio civil en el Congreso de la Unión, nosotros observamos que en el ámbito federal —y no se diga en los estados y municipios— persiste la lógica según la cual gana un partido y entran sus miembros destacados, independientemente de sus credenciales, para ocupar puestos públicos. Así, es imposible crear una memoria institucional fuerte que mejore la capacidad de quienes realizan las investigaciones para combatir el crimen organizado y la corrupción.

Un tercer elemento es que no hemos podido consolidar un poder judicial a nivel federal y de los estados lo suficientemente fuerte para hacer realidad el Estado de derecho. En algunas ocasiones, el propio poder judicial ha sido víctima de problemas de corrupción que han quedado impunes, y cuando eso ocurre, se abre una ventana más por la que se escapa la posibilidad de aplicar eficazmente la ley.

Incluyo, finalmente, un cuarto elemento: la presión social no es lo bastante fuerte para volver políticamente costosa la continuación de los actos de corrupción —en los que, como hemos visto en los últimos años, participan por igual los distintos partidos políticos.

Se necesita mejorar el marco jurídico para que las instituciones se coordinen de una manera más eficiente. No obstante, de aprobarse, las nuevas facultades de las distintas instancias dedicadas a la materia van a servir de poco si no cambiamos esos cuatro elementos. El ejemplo más evidente es la investigación del reciente y lamentable caso OHL. Todos fuimos testigos de que los propios agentes de la Procuraduría General de la República fueron quienes sembraron un arma de fuego a una de las partes en disputa, que afortunadamente tuvo la suerte de que el delito fuera captado por una cámara de seguridad. Agentes como estos no pueden ser los nuevos miembros de la fiscalía especializada en materia de combate a la corrupción, a la que se pretende dar nuevas facultades en el marco de las reformas jurídicas que se harían a partir de la reforma constitucional. Si esos van a ser los agentes que operen en la fiscalía, no vamos a llegar muy lejos. De hecho, hasta daría miedo, por la capacidad que tendrían de politizar investigaciones y usarlas para otros fines.

El presidente omitió casi por completo la palabra corrupción *en sus dos primeros informes de Gobierno. Luego se documentaron los graves conflictos de interés asociados con una propiedad de su esposa y con su secretario de Hacienda. El dictamen gubernamental los exonera. ¿Puede el Gobierno ser imparcial consigo mismo?*

Claramente no. Es por eso que tenemos que modificar el marco jurídico, para evitar que el Gobierno se convierta en juez y parte. Además, hay que mejorar la legislación en la materia, para que los funcionarios no continúen incurriendo en prácticas evidentemente contrarias al beneficio de la sociedad y que no son castigadas por una falta de definición adecuada del conflicto de interés, como sí ocurre en otros países.

¿Qué función tienen las instituciones educativas de nivel superior públicas y privadas en la formación de personas aptas para la nueva fiscalía?

Sin duda alguna, tiene que mejorar la formación de estos jóvenes. Sin embargo, el problema es que no hemos podido convencer a nuestra clase política de aplicar verdaderamente el Estado de derecho y la ley del servicio profesional en la asignación de los puestos públicos. Mientras no logre cambiarse en los partidos políticos la visión de reparto de cuotas de los altos puestos o de las burocracias intermedias, poco va a lograrse.

La velocidad de estos cambios la determinará en buena medida la capacidad de la sociedad de poner un alto a la clase política y a la élite del sector privado que participa de estos actos

En ocasiones, el Gobierno federal reacciona más ante la presión de organismos internacionales, tal como sucedió en fechas recientes con el reporte sobre derechos humanos de la ONU. *¿Haría falta más presión de esa índole?*

La experiencia internacional demuestra que en ciertos momentos clave sí ayuda la presión de algunos actores internacionales, pero para que los esfuerzos anticorrupción realmente se puedan consolidar en un país, la presión tiene que ser doméstica. La presión ciudadana de exigirle a su clase política —"suficiente es suficiente"— tiene que estar ahí, sin cansarse, alzando la voz todo lo que se tenga que alzar, reiteradamente, hasta que la clase política reaccione, ya no por convencimiento, sino por conveniencia. Los miembros de la clase política tendrían que empezar a reaccionar ante la presión de sus electores, que pueden

> La corrupción de la política no tiene nada que ver con la moral, o la laxitud de la moral, de diversas personalidades políticas. Su causa es meramente material.
>
> EMMA GOLDMAN

castigarlos en las urnas si siguen desoyendo sus llamados. Mientras eso no ocurra, pensar que los avances en la lucha contra la corrupción ocurrirán por las presiones de algún Gobierno de otro país o de organismos internacionales sería olvidar de dónde tienen que venir las exigencias en la materia.

Si bien tenemos una sociedad civil activa en asuntos de libertad democrática y derechos humanos, aún no estamos tan conscientes de que la agenda tiene que incluir también a la corrupción.
Yo creo que sí. Debido a la recurrente impunidad, algunos sectores de la sociedad esperan beneficiarse de los actos de corrupción. La corrupción no la comete un solo individuo, o dos, o tres. La corrupción implica redes, y en estas frecuentemente están involucrados actores del sector privado. Esto, insisto, no quiere decir que sea una cuestión cultural. Estos actos, estos actores y estas redes responden a un ambiente de impunidad en donde, desde su punto de vista, es racional quebrar la ley para beneficiarse de tales prácticas. De manera contradictoria y alarmante, muchos de esos actores terminan después llenándose la boca con condenas al Gobierno por actos de corrupción, cuando ellos mismos los han fomentado, han participado en ellos y se han beneficiado.

Si se avanzara en los cuatro elementos que señalas, ¿cuánto tiempo necesitaría México para que haya una mejora palpable? ¿Alrededor de una década? Es, lo sé, una pregunta de bola de cristal.
Yo quisiera pensar que una década, pero te hablaré con franqueza: no sé cómo se logra un equilibrio que exprese una visión realista. No coincido con el fatalismo de que las cosas no van a cambiar —esto me parece un absurdo—, pero creo también que sería absurdo engañar a los ciudadanos y pensar que si aprobamos unas 20 nuevas reformas, por arte de magia vamos a reducir considerablemente tales prácticas. La velocidad de estos cambios la determinará en buena medida la capacidad de la sociedad de poner un alto a la clase política y a la élite del sector privado que participa de estos actos. No afirmo, de ninguna manera, que la clase política vino de Marte y la sociedad mexicana es buena y pura, sino que tenemos un cáncer que se ha extendido entre los distintos niveles de Gobierno, pero también entre los diversos miembros y clases de la sociedad.

¿Qué áreas de la vida nacional padecen más esta enfermedad?
Lamentablemente son muchas. Una de ellas es la de obras públicas que, de manera recurrente, constituye una fuente de enriquecimiento ilícito para los actores que participan en su distribución y edificación. Muchos ámbitos de suministro de insumos para el Gobierno también la padecen pues, a pesar de que se ha avanzado en la transparencia de las compras públicas, los participantes encuentran la forma de darle la vuelta a las regulaciones. Se advierte también el aumento sistemático durante los últimos 25 años del presupuesto para la educación básica, pero al mismo tiempo se observan problemas en las condiciones de la infraestructura de las escuelas públicas del país, con carencias básicas de mobiliario, agua potable, sanitarios, etcétera, por lo que nos preguntamos: ¿a dónde se fue el dinero? En términos comparativos, México no gasta una cantidad menor en el sector. El número de comisionados sindicales que se han beneficiado con recursos públicos y la venta y herencia de plazas —que sucedía hasta hace algunos meses— nos permite darnos cuenta de que el incremento en el presupuesto educativo nacional no ha resuelto los problemas de carencias estructurales de las escuelas públicas, ni mucho menos ha generado los niveles mínimos de calidad educativa que deberíamos tener para poder competir en el mundo global actual.

¿Otra área sería la llamada Cruzada Nacional contra el Hambre, donde también ha habido incrementos importantes de presupuesto y, no obstante, los avances son pírricos?
Ese es un problema más grave. No solamente es un problema de corrupción sino también de clientelismo, de mal uso de los subsidios gubernamentales para el campo, donde en muchas ocasiones los beneficiados son clientelas corporativas asociadas al partido en el Gobierno, sin que priven los criterios de necesidad social o de competitividad para beneficio de los mexicanos.

¿Qué esfuerzos a nivel internacional tendríamos que tomar en cuenta?
En Brasil hay un nuevo grupo de jóvenes fiscales con sueldos bastante decentes, seleccionados con base en el mérito y con credenciales técnicas muy sólidas, varios de ellos con estudios en el extranjero. Ese equipo ha tenido la independencia política necesaria para avanzar en investigaciones que requieren muchísima inteligencia financiera, y han ido descubriendo redes de corrupción de las que se benefició el Partido del Trabajo y en las que están involucrados también congresistas de la oposición, lo que ha derivado en una crisis política mayúscula y en una serie de citatorios y órdenes de aprehensión contra distinguidos miembros de la clase política brasileña. Estas acciones han estado acompañadas de protestas sociales muy acentuadas donde el mensaje de la sociedad brasileña para su clase política parece ser muy claro: "suficiente es suficiente", pues ya están hartos de tanta podredumbre, del desfalco de las finanzas públicas de su país. Otro ejemplo ha sido Estados Unidos, donde claro que todavía hay problemas de corrupción, pero ha avanzado el fortalecimiento de instituciones como la Unidad de Integridad Pública del Departamento de Justicia, que se coordina con el FBI para realizar investigaciones. Muchas de ellas han sido de tal sofisticación que, en años recientes, se han desarticulado redes de corrupción de jueces en Chicago, que estaban coordinadas con personal administrativo de las cortes para vender juicios. La habilidad para introducirse en esas redes (los agentes simulan ser abogados de miembros del crimen organizado para documentar los movimientos financieros y hacer las grabaciones que inculpan a los jueces y a los trabajadores de las cortes) habla de una capacidad institucional mucho más desarrollada, que precisamente se construyó con el fortalecimiento del Civil Service Act, de la mano de la importante presión que ejerce la prensa estadounidense. **EstePaís**

©iStockphoto.com/Boobigum

Cómo analizar y entender la lucha contra la corrupción en México

Germán Petersen

La reunión que sostuvieron recientemente algunos de los principales especialistas en el tema de corrupción, tanto de México como de otros países, para hablar de este problema y de cómo afecta, en particular, a nuestro país, dio pie a una rica discusión y a un balance puntual. Ofrecemos a continuación una síntesis del debate y las conclusiones alcanzadas.

El lunes 12 de octubre de 2015, se llevó a cabo el foro Hablemos de Corrupción (HC), organizado por el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) y Transparencia Mexicana (TM), con la participación de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Embajada Británica en México. La jornada de trabajo estuvo compuesta por cinco páneles y una conferencia magistral de María González Calvet, abogada ejecutiva para América Latina de General Electric, además de los eventos de inauguración y cierre. Los páneles fueron los siguientes: "Las consecuencias de la corrupción", "El Estado de derecho", "La legalidad es un buen negocio", "El abordaje de los ciudadanos" y "Las propuestas de los partidos".[1]

Por un lado, el evento fue un espacio en el cual académicos, consultores, diplomáticos, empresarios, funcionarios de organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil, legisladores, periodistas, políticos y servidores públicos analizaron y discutieron el estado actual de la corrupción en el país, América Latina y el mundo, y propusieron posibles soluciones a este problema. Por otro lado, fue un mirador al estado actual del debate público mexicano sobre la corrupción y, en tanto tal, permitió visibilizar algunos de los aspectos cruciales de este debate, las distintas posturas sobre estos aspectos —a veces encontradas— y las expectativas sobre lo que debe hacerse.

La corrupción es una de las problemáticas más discutidas en el país. Sin embargo, las incontables palabras dichas o escritas al respecto suelen aparecer desarticuladas. De hecho, el desorden tiende a ser la nota característica de la discusión, en parte por la amplitud y complejidad de esta, y en parte por la indignación que frecuentemente la atraviesa.

El foro HC partió básicamente de tres premisas: (1) la corrupción que hoy vemos en México no necesariamente se mantendrá en el futuro, sino que su continuidad o cambio dependen de lo que hagamos como país ahora;[2] (2) es necesario hablar de la corrupción, mostrarla, denunciarla, y (3) el actual estado de cosas se puede transformar mediante la política y las políticas públicas. "La política —señaló Juan Pardinas, director general del IMCO— es precisamente el ámbito para transformar nuestras instituciones y así detonar el cambio de nuestras conductas".

©iStockphoto.com/wowomnom

Ante el desorden inherente al debate sobre la corrupción, la necesidad de darle cierta organización y la imposibilidad de registrar todo lo que se dice o escribe al respecto, HC fue una oportunidad para entender este debate en México. En el presente texto se recuperan algunos de los puntos críticos ahí expuestos. Se entiende *críticos* en un doble sentido: por un lado como 'muy difíciles o de mucha gravedad' y, por otro, como sujetos de crítica, en el sentido etimológico del término, es decir, que se prestan a 'separar, decidir,

GERMÁN PETERSEN es coordinador del programa de investigación en métricas de corrupción de Transparencia Mexicana.

Corrupción: la magnitud de los daños

¿Dónde sitúa la corrupción a México entre los países del mundo?

Redacción *Este País*

Posiciones que ocupan México y otros países en corrupción

País	Puntaje	Posición (entre 175 países)
Dinamarca	92	1
Canadá	81	10
Alemania	79	12
Barbados	74	17
EU	74	17
Chile	73	21
Uruguay	73	21
Bután	65	30
España	60	37
Costa Rica	54	47
Cuba	46	63
Brasil	43	69
El Salvador	39	80
India	38	85
Colombia	37	94
China	36	100
Bolivia	35	103
México	**35**	**103**
Argentina	34	107
Rusia	27	136
Venezuela	19	161
Somalia	8	174

Europa · América · África · Asia

Fuente: Transparencia Internacional, Índice de Percepciones de la Corrupción, 2014 <http://www.transparency.org/cpi2014>.

juzgar' y, por ende, a divergir, contrastar, confrontar. Además de exponer los puntos críticos, se busca dar cuenta de las posturas y tensiones en torno a ellos, a partir de las voces de los participantes en HC, quienes, aunque hablaron a título personal o institucional, de alguna manera dieron voz a otras personas —a veces incluso millones— que coinciden con ellos.

Corrupción: la magnitud del problema

¿Cuál es la dimensión del problema de la corrupción? O una pregunta previa: ¿es posible establecer o siquiera estimar la dimensión del problema de la corrupción? Uno de los puntos en común entre los participantes del primer panel, "Las consecuencias de la corrupción", fue la dificultad de calcular cuánto afecta la corrupción, sobre todo en lo relativo a elementos no monetizables con facilidad o —habría quien diría— no monetizables en lo absoluto, por ejemplo la confianza, como destacó María Amparo Casar, directora de Anticorrupción del IMCO.

A pesar de estas dificultades, a lo largo del día se hicieron esfuerzos por estimar las consecuencias de la corrupción. En la mayoría de los casos, estas estimaciones no fueron generales sino que se refirieron a ámbitos específicos. A continuación se analizan estos ámbitos, sintetizando lo planteado por algunos panelistas. Se mencionaron consecuencias:

a. *Sobre el crecimiento económico y el desarrollo*. A escala global, la corrupción cuesta alrededor de 200 mil millones de dólares al año tan solo en procesos de compras y contrataciones, según datos presentados por el jefe de operaciones en México del BID, Miguel Coronado. No es exagerado, pues, el nombre que le dio al problema Roby Senderowitsch, gerente de programa de la Alianza Global para la Auditoría Social del BM, en la inauguración de HC: "Ancla para el desarrollo".

   Hay básicamente dos métodos para aproximarse a los costos económicos de la corrupción: a partir del porcentaje que representan del PIB o por medio de encuestas. Con base en el primero, Casar sostuvo que, "según Ernst & Young, las empresas pierden cinco por ciento de sus ventas anuales por la corrupción a la que están sometidas, [es decir] cuando son víctimas y no victimarias de la corrupción". Si se considera, por ejemplo, el PIB de 2014, que fue de 17.8 billones de pesos —continuó Casar—, el cinco por ciento son 890 mil millones de pesos, lo cual equivale a 87 veces el presupuesto de la UNAM, 66 veces el del poder Legislativo, 7.7 el de Sedesol o tres veces el de la SEP.

   Con el método de encuesta, los datos para México son los del Índice Nacional de Corrupción y Buen Gobierno (INCBG) de TM, que mide la corrupción que afecta a los hogares en 35 trámites y servicios. La edición más reciente del estudio, realizada en 2010, encontró que en el país hubo 200 millones de actos de corrupción ese año, con un costo promedio de 165 pesos cada uno. Esto supuso la erogación en corrupción en trámites y servicios por parte de los hogares de 32 mil millones de pesos, lo que representa 14% de su ingreso.[3]

b. *Sobre el emprendurismo y la innovación*. Álvaro Rodríguez Arregui, director general de la firma de capital de riesgo Ignia, se refirió a un estudio realizado por su compañía que encontró que 63% de los emprendedores mexicanos considera que la corrupción es un *modus operandi*, 63% dice haber perdido alguna oportunidad de negocios por no pagar un soborno y 57% reconoció utilizar "gestores". La corrupción es más resentida por los emprendedores que por el resto de los empresarios, argumentó Rodríguez Arregui, por su vulnerabilidad financiera, escasas fuentes de financiamiento y la incertidumbre en la que operan.

c. *Sobre la desigualdad*. La corrupción afecta especialmente a los más pobres y contribuye por ende a una mayor desigualdad, señalaron María Amparo Casar y Eduardo Bohórquez, director ejecutivo de TM, ambos con base en datos del INCBG de TM. Este estudio revela que, mientras el conjunto de los hogares paga 14% de su ingreso en corrupción en trámites y servicios, aquellos hogares que perciben un salario mínimo o menos pagan 33%, lo que deteriora su capacidad de consumo y los hunde aún más en la pobreza.

d. *Sobre la confianza*. La corrupción afecta la confianza en las instituciones y también la confianza interpersonal. Quien más subrayó la importancia de considerar y distinguir ambos efec-

tos fue Olivier Evans, ministro consejero de la Embajada Británica en México. Por su parte, Senderowitsch mencionó en una de sus intervenciones que "cuando no hay confianza todo se vuelve más lento".

e. *Sobre quienes deberían recibir los bienes y servicios que no se proveen por la corrupción*. Hay afectados concretos por la utilización de recursos públicos para beneficio privado. Se trata de quienes, a causa de la corrupción, no reciben los bienes y servicios públicos que les estaban destinados. "El dinero de la corrupción mata personas [...]: la corrupción mata al acabar con la confianza pública, la corrupción mata al acabar con la vida de personas cuando la medicina correcta no está siendo comprada", denunció Elena Panfilova, vicepresidenta de Transparencia Internacional (TI).

Discusión pública, voluntad política y exigencia social

Hay un conjunto de discusiones en torno a la semántica de la corrupción y una demanda cada vez más amplia de cambiar algunos de sus elementos. De entrada, se insistió en la necesidad de señalar y evitar los eufemismos de la corrupción, que orientan a la relativización del problema y a la inacción. Bohórquez puso sobre la mesa un eufemismo muy común, relativo a los procesos judiciales: "impulso procesal, es decir, el dinero que uno tiene que dar para que el expediente se mueva de un lado del escritorio al otro lado del escritorio".

María Marván, presidenta del Consejo Rector de TM, señaló como apremiante pasar de hablar de corrupción —el problema— a hablar de integridad —el objetivo final de la anticorrupción. "Una vez denunciada la corrupción, empecemos a agregar al discurso —no a cambiar el discurso— la necesidad de hablar de integridad [...], la necesidad de darle a la gente la esperanza pero, sobre todo, a los políticos y a los empresarios la exigencia de que esto puede y debe cambiar, y que está en nosotros el cambio", señaló.

Hacia el final del panel "Las consecuencias de la corrupción", se presentó una interesante polémica entre Casar y Bohórquez sobre el lugar de la voluntad política y la exigencia social en el cambio institucional, político y social en materia de transparencia e integridad. Bohórquez planteó: "Esta idea de que hay funcionarios con voluntad política y otros sin voluntad política en una democracia no tiene sentido [...]. La voluntad política se crea a partir de la exigencia ciudadana". Casar, por su parte, defendió el lugar de la voluntad política que —a su juicio— debe estar presente para responder a la exigencia social y concretar cambios.

El periodista Carlos Loret de Mola hizo hincapié en el dinamismo de las exigencias sociales de mayor efectividad en la lucha contra la corrupción y en cómo, poco a poco, se han hecho mayores. A manera de ejemplo, Loret de Mola señaló que hoy el ciudadano exige saber quién financia las campañas electorales, pregunta que no estaba en el debate público hace 20 años. A este contexto de exigencias crecientes, liderado —a decir de Loret— por distintas organizaciones de la sociedad civil, el periodista lo denominó el paso al "segundo piso de la democracia".[4]

Leyes, transparencia y anticorrupción

Un punto ampliamente discutido en México y que también estuvo presente en HC es la relación entre transparencia y anticorrupción. Cada vez se posiciona mejor en el debate público la idea de que transparencia y combate a la corrupción no son lo mismo y que, por ende, mayor transparencia no asegura menor corrupción.

Bohórquez apuntó que "ser transparente se confunde con ser honesto", mientras que Marván hizo un planteamiento similar, aunque más en términos de políticas públicas: "La transparencia no combate la corrupción; en el mejor de los casos, la inhibe; en el peor de los casos, la exhibe. Y cuando no viene acompañada de políticas públicas que realmente impidan la corrupción, lo que estamos incubando es un gran cinismo".[5]

Transparencia y combate a la corrupción no son lo mismo y, por ende, mayor transparencia no asegura menor corrupción

Además de analizar tanto teórica como empíricamente la relación entre transparencia y corrupción, a lo largo de HC se discutió un caso específico de interacción entre estas dos realidades, de la máxima importancia para México: la relación entre el Sistema Nacional de Transparencia (SNT) y el Sistema Nacional Anticorrupción (SNA). Ximena Puente, comisionada presidenta del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI), insistió en el reto de articular ambos sistemas en lugar de tratarlos como entidades separadas. Ricardo Anaya, presidente del Partido Acción Nacional (PAN), distinguió los objetivos de ambos sistemas, señalando que corresponde al SNT lo preventivo y al SNA lo correctivo. Marván reconoció la importancia del SNA, pero planteó ciertos matices al calificarlo

La corrupción es un mal inherente a todo Gobierno que no está controlado por la opinión pública.

LUDWIG VON MISES

como un "primer paso" que, para tener impacto, debe acompañarse de políticas públicas, y subrayó la importancia de que el sistema tenga objetivos medibles. En esto último también estuvo de acuerdo Bohórquez, quien externó que "se requiere un conjunto de indicadores para el SNA", mismos que —según él— deben partir de las respuestas a la pregunta ¿qué queremos que produzca el SNA?

En referencia a la operación del SNA, dos puntos fueron especialmente comentados: la persecución de redes de corrupción en lugar de individuos, y las instancias de participación ciudadana. Bohórquez dio cuenta de la relevancia de perseguir redes en lugar de personas y organizaciones a partir de una analogía: "La corrupción no es solamente como el tango [...] que toma a dos; la corrupción requiere redes alrededor de ella". Además, exhortó al SNA a que las persiga: "Lo que tenemos que desmantelar son redes de corrupción, y no solamente sancionar a individuos que participan en la corrupción o empresas que se prestan a la corrupción". A manera de ejemplo mencionó el caso de la FIFA, donde se desmanteló una red que dañaba a la institución en vez de perseguir a una sola persona.

El senador Armando Ríos Piter, integrante del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática (PRD), fue quien más hizo hincapié en la importancia de las instancias de participación ciudadana en el SNA, en particular en el Consejo de Participación Ciudadana. "Tienen que ser los ciudadanos quienes estén al frente del SNA, quienes logren tener esta capacidad de catalizar el proceso de combate a la corrupción", expresó.

Un hombre de Estado es el que pasa la mitad de su vida haciendo leyes y la otra mitad ayudando a sus amigos a no cumplirlas.

NOEL CLARASÓ

Otro punto toral en el debate público mexicano son las características que debe cumplir la normatividad en materia de transparencia y combate a la corrupción. Sobre ello, Marván señaló: "Legislar a partir de la desconfianza no nos ha dado buenos resultados. Codificar cada posible conducta no ética o corrupta es imposible y además se convierte en un desastre", y ejemplificó su punto con la legislación electoral vigente. Incluso planteó que existe una relación inversa entre incremento en la legislación y compromiso con el Estado de derecho. En lugar de más leyes, señaló Marván, se requieren mejores leyes y sobre todo una aplicación más eficaz de la ley. "Si queremos disminuir la impunidad e incrementar el respeto al Estado de derecho, debemos saber que las reglas son claras, que funcionan y no perdonan", expuso. Panfilova fue también contundente respecto a la importancia de la aplicación de la ley: "La mejor ley anticorrupción es la que se aplica".

Los involucrados: más allá del reclamo a los políticos

Quizás algo comience a cambiar en la discusión pública mexicana en torno a la corrupción; de lo contrario, HC habría sido una excepción. A lo largo del foro se habló poco de la indignación e incluso la rabia que provocan en la sociedad los políticos corruptos. En contraste, se dijo mucho sobre los demás involucrados en el problema de la corrupción, quienes también están implicados en sus posibles soluciones (empresarios, ministerios públicos, jueces, medios de comunicación, etcétera).

En torno al empresariado mexicano y la corrupción, Gerardo Gutiérrez Candiani, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), fue autocrítico: "El sector privado mexicano ha sido parte del problema de la corrupción y de la impunidad en este país, [...] y como respuesta [...] estamos decididos a ser parte de la solución". Al mismo tiempo, exhortó a la denuncia de estas prácticas.

Alejandra Palacios, comisionada presidenta de la Comisión Federal de Competencia Económica (Cofece), hizo ver que las empresas tienen que cuidar dos elementos cada vez más apreciados: la reputación y el valor social que generan, lo cual debería alejarlas de incurrir en prácticas de corrupción. Reconoció, empero, que esto de ninguna manera sustituye las necesarias sanciones a la corrupción. "En la medida en que ser corrupto tenga una consecuencia, la legalidad empieza a convertirse en un buen negocio", apuntó.

Otros agentes involucrados en la lucha contra la corrupción y que, de hecho, están en la primera fila de batalla, son los encargados de procuración e impartición de justicia. En la mesa "El Estado de derecho" participaron Eric Olshan, subprocurador penal del Departamento de Justicia de Estados Unidos, y Yara Esquivel, especialista *senior* de la Iniciativa para la Recuperación de Activos Robados de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) y del BM, quienes compartieron sus experiencias al perseguir la corrupción por el camino del derecho penal.

Olshan señaló que los dos elementos esenciales para que sean exitosas las investigaciones judiciales en materia de corrupción son autonomía, tanto de los investigadores como del Poder Judicial, y rendición de cuentas. Por su parte, Esquivel destacó un punto evidente que, por lo mismo, suele pasarse por alto: "La gente delinque por la ganancia [...]. Es el dinero lo que motiva a los corruptos a incurrir en actos de corrupción. Tenemos que irnos detrás de lo que más les duele, por la vía civil, por la vía penal, por la vía administrativa, por donde sea".

Además de la complementariedad de sus puntos de vista, la presencia de Olshan y Esquivel en una misma mesa permitió constatar que no solo los países desarrollados tienen logros contra la corrupción —como Estados Unidos, donde trabaja Olshan—, sino que también otros en desarrollo —como Costa Rica, donde opera Esquivel— han tenido éxitos.

Los medios de comunicación están igualmente implicados en el problema y pueden ser parte de la solución, aunque solo si toman las decisiones correctas, lo cual transita, entre otras cosas, por separar los negocios y la línea editorial. "Hoy el principal corruptor de los medios de comunicación [...] es el dinero [...]. Cada persona que compra un *spot* comercial, una plana completa, 20 segundos en la radio, un minuto en la televisión, siente que está adquiriendo al mismo tiempo inmunidad editorial", apuntó Loret de Mola.

Como se discutió en la segunda sección de este texto, hay un amplio acuerdo sobre la inmensa capacidad transformadora de la exigencia social. Dicha exigencia, en palabras de Panfilova, alcanzará su máximo potencial cuando se deje de tolerar a los corruptos y se les vea como lo que son: criminales. "Nadie quiere traficantes de niños que vivan en su comunidad, nadie quiere narcotraficantes que vivan en su comunidad, nadie quiere traficantes de armas que vivan en su comunidad, pero por alguna razón los funcionarios corruptos, aun cuando la corrupción es un crimen como cualquier otro, son vistos como culpables de una suerte de crimen 'noble'". En lugar de tolerar la corrupción, la vicepresidenta de TI invitó a presionar a los gobiernos para que investiguen y castiguen la corrupción.

Casar planteó una manera nueva de visualizar y actuar sobre la corrupción: a partir de la conveniencia. "Tenemos que tratarla como un problema de conveniencia: nos conviene a los mexicanos, a todos nosotros —a los empresarios, a los ciudadanos, a los partidos— ser menos corruptos", máxime, añadió, si pensamos en el largo plazo.

En una de sus intervenciones, Roderick Macauley, asesor del ministro de Justicia del Reino Unido, abordó una de las medidas más clásicas contra la corrupción, quizás un tanto olvidada: la simplificación administrativa. "Hay que atender todos los males que perpetúan la corrupción en el sector público, que incluyen complejidad administrativa, competencias traslapadas, estructuras de aplicación de la ley confundidas. Simplicidad equivale a efectividad", dijo.

Tecnología, cambio social y reformas institucionales

Las tecnologías de la información están cambiando la manera en que los ciudadanos se relacionan con sus gobiernos y, en particular, cómo exigen transparencia y rendición de cuentas. Sin embargo, esta interacción entre democracia, tecnología y cambio social —que ha tenido impresionantes avances en los últimos años y conlleva muchas promesas— también presenta retos. Fabrizio Scrollini, presidente de la Iniciativa Latinoamericana por los Datos Abiertos, señaló que hay un enorme reto en involucrar al ciudadano común en estos procesos, pues muchas veces solo se involucra a cierto perfil de ciudadanos: jóvenes altamente tecnologizados y con conectividad permanente a internet.

Del otro lado de las presiones sociales y la tecnología puesta al servicio de la democracia están las instituciones, que suelen tener dificultades para adaptarse a estas nuevas circunstancias. Anaya, en su oportunidad, insistió en la importancia de hacer obligatorio el 3de3 para todos los funcionarios públicos, lo cual sin duda es apremiante. César Camacho Quiroz, coordinador de los diputados del Partido Revolucionario Institucional (PRI), señaló que tan amplio como es el reto de la corrupción debe ser la respuesta institucional. En una afirmación semejante, el senador Ríos Piter apuntó que del mismo tamaño de la indignación social deben ser las respuestas a la corrupción y la impunidad, colocando en un lugar primordial la independencia del Poder Judicial. También desde el punto de vista institucional, Ximena Puente reparó en la necesidad de que estén organizados los archivos de todo el país para que haya una efectiva rendición de cuentas, asunto clave que tiende a ser pasado por alto o tildado de irrelevante o aburrido.

Conclusiones

Suponiendo que los puntos críticos de HC sean indicativos del estado que guarda el debate sobre la corrupción y la integridad en el país, aparentemente hay un amplio acuerdo sobre las graves consecuencias de la corrupción —aunque pueda haber divergencias en torno a sus detalles— y la urgencia de disminuirla. Por lo general, se asume que la corrupción es un problema compartido por distintos actores, pero al mismo tiempo se destaca que en su combate no todos tienen roles de importancia comparable. Acaso la nota más clara de toda la situación sea que emerge una exigencia de que se castigue a los corruptos, sean quienes sean, en una cruzada social contra la impunidad que parta de la indignación. En suma, la solución más mencionada contra la corrupción es la aplicación irrestricta de la ley, aunque esto también pudiera tener como consecuencia negativa combatir la corrupción no buscando la justicia, sino la venganza, y despreciando otros instrumentos, sobre todo preventivos, como la transparencia, la profesionalización burocrática o la auditoría social.

En cuanto a las avenidas actualmente abiertas en favor de la transparencia y en contra de la corrupción, hay un razonable optimismo en torno al SNT, y sobre todo al SNA, aunque al mismo tiempo se reconocen sus limitaciones y que no son más —aunque tampoco menos— que reformas constitucionales y legales. Hay amplia convergencia en cuanto a que si el SNT y el SNA no van acompañados de presupuesto y políticas públicas, de poco o nada servirán. De cara al futuro más que al presente, se extiende un sentimiento de esperanza sobre lo que la tecnología puede hacer contra la corrupción, especialmente con datos abiertos y una mayor apertura gubernamental y parlamentaria, en una dinámica que poco a poco incorpore a más ciudadanos y no solo a los pocos que ya participan. **EstePaís**

1 Se puede encontrar más información sobre el evento, incluyendo la lista completa de panelistas y videos de todos las participaciones, en <http://hablemosdecorrupcion.mx>.

2 Con motivo de HC, el mismo día (12 de octubre de 2015) Pedro Gerson y César Sánchez del IMCO defendieron esta premisa en "Aquí entre nos, hablemos de corrupción", en *Animal Político* <http://www.animalpolitico.com/blogueros-neoliberal-nel-liberal/2015/10/12/aqui-entre-nos-hablemos-de-corrupcion/>.

3 Hay más información del INCBG en <http://www.tm.org.mx/indice-nacional-de-corrupcion-y-buen-gobierno-incbg/>.

4 Dos días después del evento, Loret de Mola amplió este argumento en "El segundo piso de la democracia", *El Universal* <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/carlos-loret-de-mola/nacion/politica/2015/10/14/el-segundo-piso-de-la>.

5 Tres días después del evento, Marván amplió este argumento en "Transparencia, ¿cortina de humo?", *Excélsior* <http://www.excelsior.com.mx/opinion/maria-marvan-laborde/2015/10/15/1051306>, donde cita la columna *Factofilia*, publicada por Eduardo Bohórquez, Irasema Guzmán y Germán Petersen en la edición de octubre de 2015 de la revista *Este País* (núm. 294).

© Stockphoto.com/wowomnom

La corrupción, el principal lastre de la competitividad de México

Rodrigo Gallegos y Luis Mauricio Torres

Hay que empezar por reconocer el problema. La corrupción y la falta de Estado de derecho pueden costarnos la viabilidad del país. Afectan sensiblemente la vida diaria de millones de personas y frenan el desarrollo de la economía. Hoy estamos más conscientes de esto que hace unos años, pero falta mucho —casi todo— por hacer.

Pese a que México subió una posición en el *ranking* del Índice de Competitividad Internacional del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) 2015, al pasar de la posición 37 a la 36 de un grupo de 43 países analizados, empeoró respecto a su calificación final de hace dos años. En otras palabras, la mejora en la posición de México se debió a la caída de otros países, más que a los avances que tuvo el país en algunos de los indicadores durante estos últimos dos años (ver la Gráfica 1).

Algo similar le sucedió a la competitividad global de los países analizados, que cayó en promedio dos por ciento respecto a la calificación de hace dos años, a pesar de que hubo avances en cerca de dos terceras partes de los indicadores. Entre los rezagos que ocasionaron este retroceso a nivel mundial están los mayores costos de la delincuencia y una menor protección a acreedores y a la propiedad, la menor estabilidad política y una mayor probabilidad de interferencia militar, y la menor seguridad en internet, el encarecimiento de la logística y la menor calidad de transporte intraurbano, entre muchos otros.

La situación de México

La nueva edición del Índice de Competitividad Internacional del IMCO considera más de 130 indicadores organizados en los tradicionales 10 subíndices de competitividad. De estos subíndices, el que representó el rezago más importante para el país es el de *Estado de derecho*, que evalúa la existencia de reglas claras, certeza jurídica, seguridad pública y corrupción. En este subíndice México solo supera a Colombia, Nigeria y Guatemala. Tal parece que la incertidumbre jurídica se ha vuelto la regla para hacer negocios en el país y que la corrupción se ha mostrado como una de sus principales causas. Los otros subíndices en donde el país se encuentra más rezagado son *Sectores precursores de clase mundial* (38), *Aprovechamiento de las relaciones internacionales* (37) y *Sociedad incluyente preparada y sana* (37).

Por otro lado, el subíndice mejor evaluado de México es el de *Economía estable y funcional*, donde obtuvo el lugar 26. Hace apenas cinco años (en 2009), en plena crisis financiera global, México cayó hasta la posición 36; sin embargo, en los años siguientes logró recuperar 10 lugares frente a los demás países y posicionarse ligeramente por arriba de la media mundial. Este es el único subíndice donde el país se encuentra por arriba de la media de los 43 países analizados (ver la Gráfica 2).

Los resultados del IMCO coinciden en lo general con los de los índices de competitividad del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) y del International Institute for Management (conocido como IMD). La estabilidad macroeconómica es una de las pocas fortalezas del país, y sus rezagos institucionales una de sus principales debilidades.

El índice del WEF sitúa a México en el lugar 57 de 140 economías en 2015, cuatro posiciones arriba que el año anterior, solo detrás de Chile, Panamá y Costa Rica en América Latina. Entre las principales debilidades de México destaca la calidad de las instituciones y la eficiencia del mercado laboral.

Por otro lado, el IMD otorga a México el lugar 40 de 60 países evaluados. El mejor subíndice para nuestro país es el de *Desempeño económico*, donde obtiene el lugar 18. El peor, el de *Infraestructura*, donde se encuentra en la posición 51, mientras que en *Eficiencia de Gobierno* y *Marco institucional*, el país se encuentra en el lugar 41.

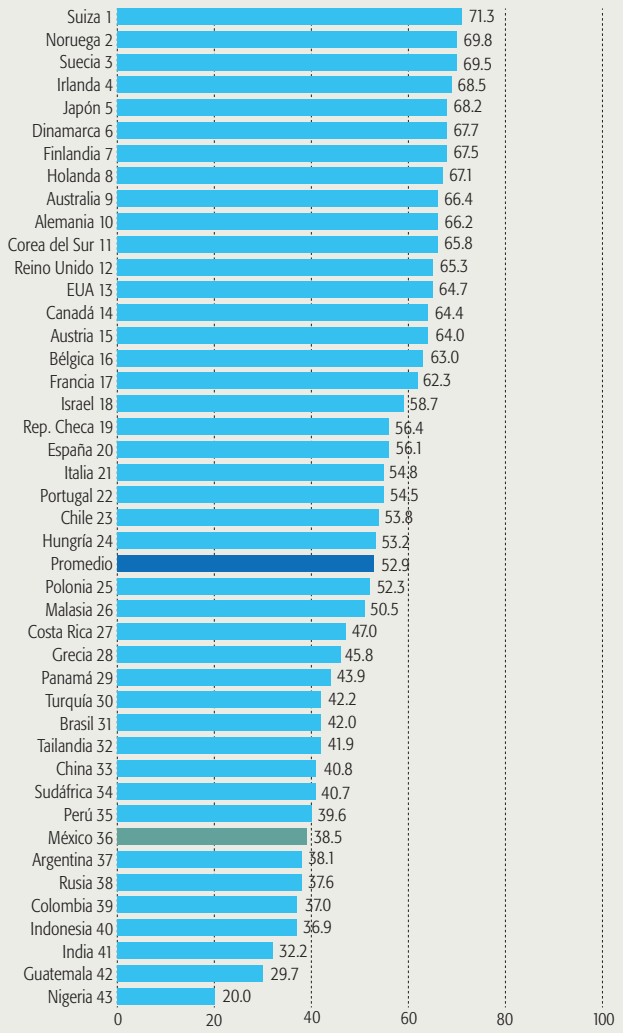
Si bien es cierto que las recientes reformas estructurales se hicieron para atacar algunos de los retos planteados por las tres instituciones, los frutos no se verán sino hasta los próximos índices, ya que la mayor parte de estos reportes se construyen con datos de 2013 o 2014 y anteriores.

Una de las lecciones que se desprenden del análisis de estos índices en el tiempo es que

©iStockphoto.com/nuvolanevicata

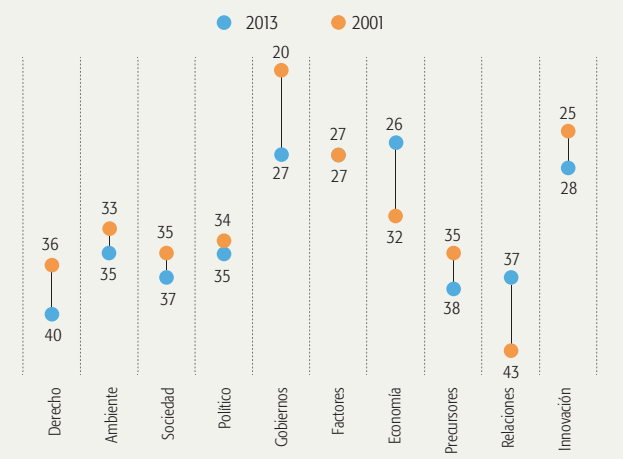
RODRIGO GALLEGOS es director de Cambio Climático y Tecnología en el IMCO. **LUIS MAURICIO TORRES** es investigador en el IMCO.

GRÁFICA 1 Índice de Competitividad Internacional IMCO 2015



Fuente: IMCO.

GRÁFICA 2 Posición de México en el Índice de Competitividad Internacional 2015 por subíndice, 2001-2013



Fuente: IMCO.

la resiliencia que ha mostrado la economía mexicana sirve como prueba de que México puede recuperarse en el corto plazo si cuenta con instituciones confiables y estables como el Banco de México, que al controlar de forma eficiente la inflación da certidumbre para inversiones de largo plazo y un crecimiento económico sostenido.

En otras palabras, la fragilidad institucional que caracteriza los subíndices más rezagados del índice no representa un destino inamovible para el país. Así como México ha logrado consolidar su estabilidad económica, es posible encontrar soluciones a nuestros problemas institucionales, cuya gravedad está ligada en parte a la falta de confianza en organizaciones como la policía y los partidos políticos, por la corrupción e impunidad que los caracteriza.

Retos y soluciones

El análisis del IMCO señala diversos retos en cada uno de los subíndices:

a. *Estado de derecho*. Los crecientes costos de la delincuencia, la inseguridad y la corrupción, que han deteriorado la competitividad de México.
b. *Medio ambiente*. El creciente problema del estrés hídrico y la mayor vulnerabilidad climática.
c. *Sociedad*. Los padecimientos relacionados con la diabetes, que implican un mayor desembolso para las familias mexicanas; la caída en la cobertura de vacunación, así como la baja calidad educativa y los crecientes niveles de pobreza.
d. *Político*. La poca libertad de prensa, la baja competencia electoral y una mayor posibilidad de conflicto armado e interferencia militar.
e. *Gobiernos*. El rezago en calidad del Gobierno electrónico y facilidad para pagar impuestos.
f. *Factores de producción*. Las ineficiencias en los procesos productivos, tanto por los altos niveles de informalidad en la economía como por la baja productividad laboral y de los factores.
g. *Economía*. El menor desarrollo de los mercados financieros, incluso en comparación con economías similares.
h. *Infraestructura*. Las altas pérdidas del sistema eléctrico nacional y la baja penetración de telecomunicaciones.
i. *Relaciones internacionales*. La poca diversificación de nuestro comercio internacional.

> Cuanto más corrupta una sociedad, más numerosas las leyes.
>
> EDWARD PAUL ABBEY

j. *Innovación*. El poco gasto en investigación y desarrollo, así como el nivel muy bajo de registro de patentes y certificación de las empresas.

Para enfrentar dichos retos, el IMCO propone una agenda de 30 acciones generales (ver los detalles en <www.imco.org.mx>). Estas recomendaciones buscan mejorar las áreas de oportunidad en los temas y campos evaluados por el Índice de Competitividad Internacional. Sin embargo, en este índice la falta de Estado de derecho y específicamente la corrupción fueron los principales temas de investigación. El acceso a más información, una sociedad más demandante y los casos de corrupción ligados a los más altos niveles del Gobierno han mostrado cómo la corrupción se ha convertido en uno de los principales obstáculos para la competitividad del país.

El acceso a más información, una sociedad más demandante y los casos de corrupción ligados a los más altos niveles del Gobierno han mostrado cómo la corrupción se ha convertido en uno de los principales obstáculos para la competitividad del país

Además, si se contrasta la situación de México con los avances en el combate a la corrupción que han tenido otros países de la región —como Colombia, Brasil y Guatemala— se vuelve más evidente la necesidad de trabajar en cambios profundos para reducir el costo de este problema para el país. Por ello, a continuación mencionamos algunas de las principales acciones a tomar en este sentido:

1. Robustecer el Sistema Nacional Anticorrupción (SNA), que surge de una reforma constitucional para crear un modelo de articulación de leyes y entidades públicas a fin de regular, prevenir, investigar y sancionar actos de corrupción. Lo primero que deberá esclarecerse en las leyes secundarias es una tipología de delitos de corrupción y sanciones claras. La legislación mexicana no cuenta con una definición y una descripción claras de conductas delictivas que podrían ser catalogadas como actos de corrupción. Las sanciones correspondientes tampoco son suficientemente puntuales. Muchas veces, los casos identificados son desestimados por las autoridades administrativas o judiciales por estos problemas de ambigüedad.
2. Crear sistemas anticorrupción a nivel local con una legislación homologada. Debe existir una armonización de códigos penales locales para acercarse al estándar de la Ley Federal Anticorrupción. Las inconsistencias entre estados en delitos vinculados con actos de corrupción deberían ser cosa del pasado.
3. Capacitar a los ministerios públicos. No todos saben llevar casos dentro del marco del SNA. Para ello, se deberá entrenar a los MP para trabajar expedientes e impugnaciones de forma efectiva en la materia, de otra forma se pone en riesgo el objetivo de sancionar penalmente la corrupción.
4. Implementar leyes similares al Whistleblower Act y el False Claims Act de Estados Unidos. La primera ofrece protecciones legales y recompensas a aquellos que informen sobre actos fraudulentos en el sector público o privado. La segunda permite a actores privados hacer una demanda en nombre del Gobierno por alguna pérdida que este haya sufrido por fraude, cohecho o peculado, entre otros delitos. El agente tiene derecho a una parte de lo recuperado por el delito. Ambas legislaciones incentivan a los ciudadanos con conocimiento de actos de corrupción a que los señalen.
5. Promover la firma de un acuerdo anticorrupción para Norteamérica en el marco del comercio internacional y las relaciones con nuestros socios más importantes. Esto tendría la finalidad de homologar las prácticas anticorrupción en las empresas de Norteamérica.

La corrupción es causa directa de la pobreza de los pueblos y suele ser la razón principal de sus desgracias sociales.

JORGE GONZÁLEZ MOORE

El Índice de Competitividad Internacional 2015 muestra que la principal debilidad que México tiene para elevar su competitividad se encuentra en la falta de Estado de derecho. Mientras el país no logre mejorar su legislación, reducir la impunidad, incrementar la confianza en sus instituciones y, sobre todo, combatir efectivamente la corrupción, será difícil crear condiciones favorables para el desarrollo. Las 30 propuestas del IMCO son una guía de políticas públicas necesarias para avanzar hacia una mayor capacidad para atraer y retener talento e inversión. Implementar estas 30 propuestas y atender las recomendaciones en materia de combate a la corrupción debe convertirse en la prioridad de la política pública en los próximos años. **EstePaís**

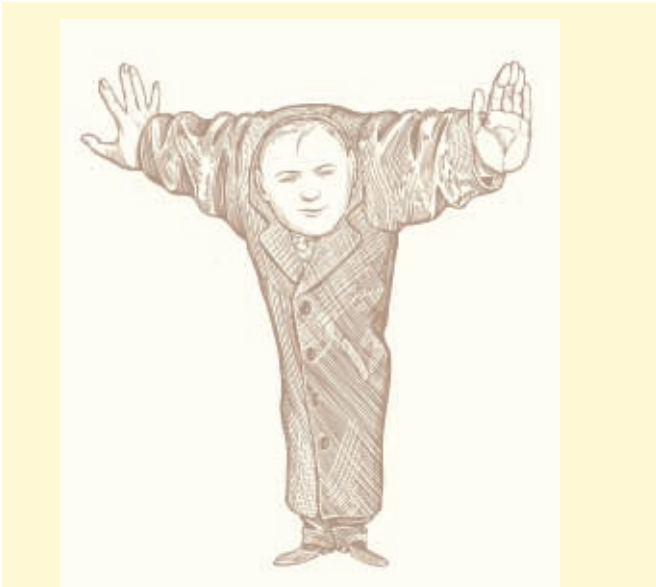
Las actitudes de los mexicanos hacia la corrupción

Alejandro Moreno y Yuritzi Mendizábal

¿Qué tan permisivos son los mexicanos hacia los actos de corrupción? La respuesta depende del momento y del tipo de conducta corrupta. Depende del momento porque las actitudes hacia la corrupción no son fijas, no son rasgos culturales inmutables que permanecen con independencia del contexto. Por el contrario, son fluidas y reflejan en gran medida las circunstancias. Depende del tipo de conducta porque hacia ciertos actos se observa mayor permisividad que hacia otros. En este breve ensayo analizamos la evolución de las actitudes de los mexicanos hacia la corrupción, no desde el punto de vista de los escándalos de Gobierno, sino de la justificación o rechazo cotidianos a ciertas conductas consideradas corruptas. AM y YM

La Encuesta Mundial de Valores, realizada en el país en seis ocasiones entre 1981 y 2012, muestra cómo han venido cambiando las actitudes hacia la corrupción. El estudio mide diversas actitudes: si se justifica o no aceptar una mordida o soborno en el desempeño de los deberes, evadir impuestos, evitar el pago de transporte público y exigir beneficios al Gobierno a los que se sabe que no se tiene derecho. Los resultados de esta serie de tiempo, que abarca 30 años, arrojan resultados mixtos. Algunos indicadores muestran un creciente rechazo a la corrupción, pero otros reflejan una mayor permisividad. También hay indicadores en los que no se observan variaciones, lo que significa que las actitudes hacia la corrupción han permanecido fundamentalmente sin cambios a lo largo del periodo.

Tomemos la pregunta sobre si se justifica o no aceptar un soborno o mordida. Este indicador ha mostrado fluctuaciones de una encuesta a otra, pero la tendencia general es que alrededor de 7 de cada 10 mexicanos (70% en 1981, 73% en 2000 y 73% en 2012) afirman que nunca se justifica recibir sobornos, mientras que el resto sí lo justifica en algún grado. El porcentaje de rechazo ha sido menor que eso en ciertos momentos: 52% en 1990 (lo cual quiere decir que la mitad de la población se mostraba permisiva a las mordidas), y poco más de 60% en 1996 (61%) y 2005 (65%). Con excepción de 1990, podemos decir que entre 61 y 73% de los mexicanos consistentemente han rechazado de manera absoluta que se justifique aceptar sobornos; la proporción que en cierto grado sí lo justifica queda entre 27 y 39%. Aunque el indicador ha sido fluctuante, el cambio neto en 30 años es insignificante, por lo que podemos decir que la sociedad mexicana no ha cambiado mucho en este aspecto en particular.



©iStockphoto.com/Marzufello

Un comparativo con el resto de los países nos muestra que México se ubica por arriba del promedio de 60 sociedades encuestadas entre 2010 y 2014 por el proyecto también denominado World Values Survey (WVS). El promedio que arroja la base de datos disponible en la página del WVS al día de hoy es de 69%, con los porcentajes más altos en Georgia, Túnez y Rumania, donde 88% de la población nunca justifica el soborno, y los más bajos en Ruanda (29%), India (30%) y Sudáfrica (34%), países donde el grado de permisividad es mayor. En Estados Unidos el grado de permisividad es ligeramente menor que en México, pero no por mucho, como indica el 76% que nunca justifica la aceptación de un soborno en el cumplimiento de los deberes.

En el tema de los impuestos sí ha habido cambios notables en México. La proporción de mexicanos que dice que nunca se justifica hacer trampas al fisco ha venido creciendo.

ALEJANDRO MORENO es profesor de Ciencia Política en el ITAM y vicepresidente de la Asociación de la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey Association) <@almorenoal>. **YURITZI MENDIZÁBAL** es licenciada en Ciencia Política por el ITAM.

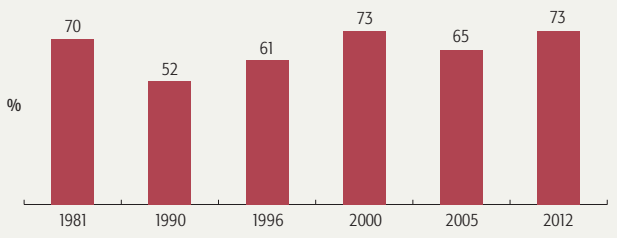
Esto es, cada vez hay menos mexicanos que justifican ese tipo de conducta corrupta. La serie comienza con 49% que nunca justificaba la evasión fiscal en 1981. El porcentaje bajó a 37% en 1990 (nuevamente el año de mayor permisividad), y posteriormente ha ido subiendo paulatinamente: 55% en 1996, 69% en 2000, una leve caída a 60% en 2005 y su punto más alto, de 71%, en 2012. La tendencia es clara: justificar la evasión fiscal va a la baja.

Nuevamente, un comparativo internacional nos sitúa por arriba del promedio de 60 países, que es de 61%. India, Ruanda e Iraq son los más permisivos, con porcentajes de 23% en el primero y 32 y 33% en los dos últimos. Japón, Turquía y Azerbaiyán son los menos permisivos de la evasión fiscal, según el estudio, con porcentajes que nunca lo justifican de entre 87 y 84%. La proporción en Estados Unidos que no justifica la evasión fiscal es muy parecida a la de México, con 69 por ciento.

Un tercer indicador de actitudes de permisividad es justificar el no pagar las tarifas del transporte público. El 49% dijo en 1981 que nunca se justifica, porcentaje que se registró nuevamente en 1996 y 2000. No obstante, esa proporción cayó a 37% en 2005 y quedó en 38% en 2012. Esto significa que cada vez se rechaza menos, denotando una mayor permisividad. La tendencia en este caso es hacia la justificación de la conducta corrupta.

En este caso, con un promedio nacional de 38%, México está muy por debajo del promedio internacional, que es de 53%. El porcentaje de azerbaiyanos que no justifica esta conducta es de 85%, mientras que en India es de apenas 24 por ciento.

GRÁFICA 1 Porcentaje de mexicanos que dice que nunca se justifica aceptar un soborno en el desempeño de sus deberes



Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981-2012, capítulo México.
Nota: Las respuestas se dieron en una escala del 1 al 10, donde 1 significa que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica. Los porcentajes que reportamos son de quienes respondieron que nunca se justifica.

TABLA 1 Porcentaje que dice que nunca se justifica aceptar un soborno en el desempeño de los deberes

	%		%
Georgia	88	**Promedio**	69
Túnez	88	Iraq	66
Rumania	88	Ecuador	65
Qatar	88	Kazajistán	65
Azerbaiyán	88	Kuwait	64
Trinidad y Tobago	88	Argelia	63
Turquía	87	Malasia	63
Brasil	85	Rusia	63
Polonia	84	China	62
Libia	83	Perú	62
Eslovenia	83	Ucrania	62
Holanda	83	Bielorrusia	57
Japón	82	Zimbabue	54
Armenia	82	Singapur	52
Jordania	82	Nigeria	52
Yemen	82	Líbano	50
Marruecos	81	Bahréin	42
Uruguay	81	Filipinas	40
Chipre	81	Sudáfrica	34
España	80	India	30
Estados Unidos	76	Ruanda	29
México	73		
Alemania	72		

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 2010-2014.
Nota: Por motivos de espacio, solo se muestran los países con porcentajes más altos y más bajos.
Consulta más información en <www.worldvaluessurvey.org/wvs>.

TABLA 2 Porcentaje que dice que nunca se justifica hacer trampas en los impuestos

	%		%
Japón	87	**Promedio**	61
Turquía	86	Polonia	55
Azerbaiyán	84	Kuwait	55
Trinidad y Tobago	82	Kazajistán	54
Marruecos	81	Kirguistán	54
Libia	81	Malasia	54
Georgia	78	China	53
Uruguay	77	Zimbabue	53
Jordania	76	Singapur	51
Chipre	74	Nigeria	50
Rumania	74	Ucrania	48
Colombia	73	Palestina	48
Argentina	72	Bielorrusia	44
México	71	Líbano	43
Eslovenia	71	Filipinas	43
Corea del Sur	71	Rusia	43
Tailandia	71	Argelia	39
Chile	70	Sudáfrica	35
Estados Unidos	69	Iraq	33
Armenia	69	Ruanda	32
		India	23

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 2010-2014.
Nota: Por motivos de espacio, solo se muestran los países con porcentajes más altos y más bajos.

TABLA 3 Porcentaje que dice que nunca se justifica evitar el pago del pasaje en un transporte público

	%		%
Azerbaiyán	85	**Promedio**	53
Japón	83	Líbano	45
Rumania	79	Iraq	44
Marruecos	77	Colombia	44
Jordania	77	Kirguistán	44
Qatar	77	Estonia	43
Armenia	77	Hong Kong	43
Yemen	73	China	43
Turquía	73	Bahréin	42
Trinidad y Tobago	70	Singapur	39
Chipre	69	Kazajistán	38
Uruguay	69	México	38
Georgia	68	Corea del Sur	36
Libia	67	Perú	35
Alemania	65	Filipinas	34
Holanda	65	Ucrania	33
Ghana	64	Sudáfrica	31
Pakistán	63	Argelia	30
Egipto	60	Rusia	29
Nueva Zelanda	59	Bielorrusia	28
Estados Unidos	53	India	24

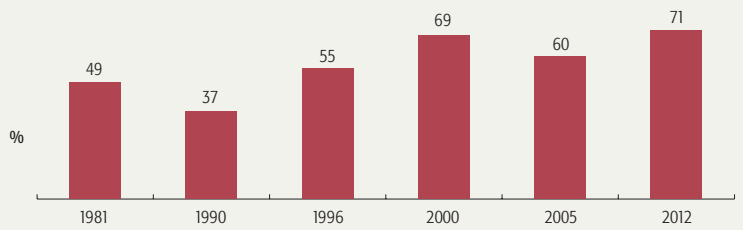
Fuente: Encuesta Mundial de Valores (2010-2014).
Nota: Por motivos de espacio, solo se muestran los países con porcentajes más altos y más bajos.

Con una tendencia aún más clara, el porcentaje que nunca justifica la actitud de reclamar beneficios al Gobierno a los que no se tiene derecho también ha venido cayendo. Con 52% en 1981, una caída notable (a 22%) en 1990, y de vuelta a 51% en 1996, la proporción que rechaza esta conducta ha bajado año con año a partir de entonces: a 45% en 2000, 37% en 2005 y 34% en 2012. Cada vez hay menos rechazo al reclamo ilegal de beneficios gubernamentales o, visto el asunto de otra manera, cada vez aumenta más la permisividad hacia esta conducta.

Comparativamente, México se ubica por debajo del promedio internacional: es más permisivo de la conducta corrupta en este indicador. Aunque se habían observado algunas coincidencias con Estados Unidos en los otros indicadores, en este caso la permisividad de los norteamericanos es mucho más baja.

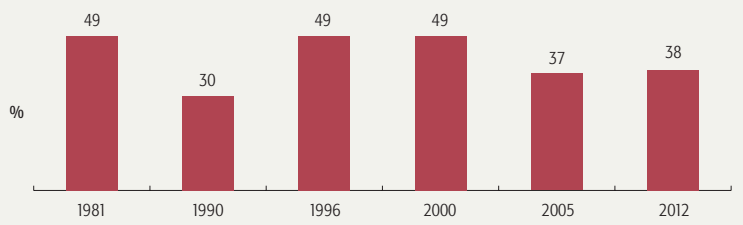
En resumen, las actitudes hacia conductas corruptas han evolucionado de diversas maneras, con resultados mixtos. En algunos indicadores hay persistencia (aun cuando haya algunas fluctuaciones), en otros hay una tendencia al alza de la permisividad y en otros a la baja. Los mexicanos no responden a la conducta corrupta de una manera determinista ni fija; el contexto va cambiando y las actitudes también. La llamada "cultura de la corrupción" es una manera fluida de ver las cosas y de actuar ante las circunstancias, no algo inmutable que constituya un rasgo de los mexicanos. Es importante comprender esto para proponer soluciones institucionales a la gran problemática de la corrupción. **EstePaís**

GRÁFICA 2 Porcentaje de mexicanos que dice que nunca se justifica hacer trampas en los impuestos



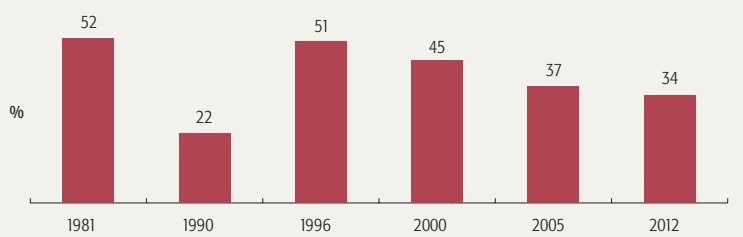
Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981-2012, capítulo México.
Nota: Las respuestas se dieron en una escala del 1 al 10, donde 1 significa que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica. Los porcentajes que reportamos son de quienes respondieron que nunca se justifica.

GRÁFICA 3 Porcentaje de mexicanos que dice que nunca se justifica evitar el pago del pasaje en un transporte público



Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981-2012, capítulo México.
Nota: Las respuestas se dieron en una escala del 1 al 10, donde 1 significa que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica. Los porcentajes que reportamos son de quienes respondieron que nunca se justifica.

GRÁFICA 4 Porcentaje de mexicanos que dice que nunca se justifica exigir beneficios del Gobierno a los que sabe que no tiene derecho



Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981-2012, capítulo México.
Nota: Las respuestas se dieron en una escala del 1 al 10, donde 1 significa que nunca se justifica y 10 que siempre se justifica. Los porcentajes que reportamos son de quienes respondieron que nunca se justifica.

TABLA 4 Porcentaje que dice que nunca se justifica exigir beneficios del Gobierno a los que sabe que no tiene derecho

	%		%
Holanda	87	**Promedio**	52
Azerbaiyán	82	Bielorrusia	44
Trinidad y Tobago	78	Kuwait	42
Turquía	78	Rusia	42
Rumania	74	Bahréin	41
Australia	73	Chile	41
Marruecos	70	Estonia	40
Armenia	70	Corea del Sur	39
Nueva Zelanda	70	Iraq	37
Brasil	70	Palestina	36
Chipre	69	Singapur	36
Túnez	68	Sudáfrica	34
Ghana	68	México	34
Georgia	67	Filipinas	33
Uruguay	66	Líbano	33
Alemania	66	Taiwán	32
Yemen	64	Perú	32
Libia	64	Argelia	30
Estados Unidos	64	China	29
Japón	64	India	18
Ruanda	53	Hong Kong	6

Fuente: Encuesta Mundial de Valores (2010-2014).
Nota: Por motivos de espacio, solo se muestran los países con porcentajes más altos y más bajos.

El poder de infección de la corrupción es más letal que el de las pestes.
AUGUSTO ROA BASTOS

El Papa ante la catástrofe ambiental

José Sarukhán

Con un documento de enseñanza social y bases científicas, el nuevo Pontífice se refiere a un tema que debe preocupar y ocupar a la humanidad entera: el calentamiento global. Se trata de una exhortación inédita pero sobre todo trascendente. Bien aprovechada, la influencia de Francisco podría traer al fin un cambio de mentalidad. Este texto fue leído en el CUC el pasado 26 de agosto de 2015 como parte de la presentación de la encíclica *Laudato si'* organizada por el Imdosoc.

Con visión de estadista y una compulsión por llamar a las cosas por su nombre rara vez vista entre los líderes del mundo en estos días, el Papa Francisco, primer jerarca religioso en abordar el tema, ha dado con su martillo contundente en un clavo crucial para la humanidad: los problemas ambientales globales que se relacionan tanto con la pérdida de los ecosistemas como con el cambio climático.

La encíclica *Laudato si'* (*Alabado seas*) del Papa describe la destructora explotación del ambiente —del que depende totalmente la humanidad entera, presente y futura— que el desarrollo económico ha llevado a cabo. Francisco puntualiza las causas: la inmisericorde ambición capitalista de beneficios económicos y una ilusoria fe en que la tecnología resolverá todos los problemas, acompañadas ambas por la connivencia de políticos capturados por los intereses del corporativismo global. No se trata de una compilación de reflexiones filosóficas o abstractas sobre el tema. *Laudato si'* es un verdadero manual detallado de las causas del problema ambiental global y sus posibles soluciones, que no se habría logrado sin la asistencia de la comunidad científica y humanística de la Academia Pontificia de las Ciencias. Constituye un llamado a la acción que no solamente define la enfermedad y sus causas, sino que provee, como decimos, "el remedio y el trapito".

Cuando se publicó la encíclica, el cardenal Turkson hizo énfasis en el hecho de que desde hacía tiempo el Papa Francisco reconocía el papel que la humanidad ha jugado en el problema del cambio climático, pero dado que existía un intenso debate sobre el tema, no había querido intervenir. Nunca me quedó claro ese argumento del cardenal, pero espero que no tuviera la implicación de que cabían dudas sobre el hecho del cambio climático o incluso de que la humanidad es la mayor responsable del problema. Cuestionar la realidad del cambio ambiental global y del papel central del desarrollo humano habría minado la credibilidad y la fuerza del documento.

El consenso científico acerca de lo que está ocurriendo como resultado del uso de combustibles fósiles a partir de la Revolución industrial, y de la pérdida de los ecosistemas, es en verdad abrumador. Menos de 0.2% de cerca de 14 mil artículos publicados durante más de 20 años (de 1991 a 2012) en revistas científicas arbitradas no está de acuerdo con ese consenso (ver la Gráfica 1).

©iStockphoto.com/arborelza

Destaco a continuación algunos de los puntos que sobresalen en la encíclica.

En cuanto a medidas concretas de acción:

1. Desfasar el uso de carbón, incluso mientras las tecnologías renovables para generar electricidad se desarrollan, y así "escoger el menor de dos males".
2. El "comercio de carbón" (los créditos de carbón) puede "generar una nueva forma de especulación" que no ayudaría a reducir las emisiones de gases de

JOSÉ SARUKHÁN es doctor honoris causa por las universidades de Lima, Gales, Nueva York y Chapingo. De 1989 a 1997 fue rector de la UNAM. Es miembro de la National Academy of Sciences de Estados Unidos y de la Royal Society. Actualmente es coordinador nacional de la Conabio.

efecto invernadero (GEI). Puede ser una salida fácil para enmascarar un uso prácticamente idéntico de energías sucias, e impediría el cambio radical que las circunstancias requieren.

3. Apoya la idea de cooperativas de producción energética por medios renovables y con características locales para atender problemas locales en procesos de autosuficiencia local que resuelvan "la incapacidad del orden mundial para asumir sus responsabilidades", ya que los grupos regionales y los individuos hacen toda la diferencia.

En cuestiones de comportamiento individual o social:

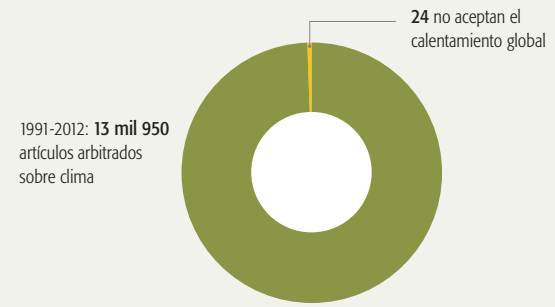
1. Remarca la "débil respuesta política internacional" por el "fracaso de las cumbres globales sobre el medio ambiente". Tal fracaso deja en claro que, por un lado, la política en este campo está sujeta a los intereses especiales y económicos que doblegan el interés y el bien común y, por el otro, existe manipulación de la información en los medios.
2. Aunque se podría interpretar como una consecuencia natural de la política que la Iglesia ha mantenido sobre el control de la natalidad —política con la que no estoy de acuerdo—, Francisco considera que el sobreconsumo es un problema mayor que el poblacional. De cualquier manera está en lo correcto: a nivel mundial, la tasa de consumo per cápita de recursos y energía es muy superior a la tasa de crecimiento de la población.
3. En la era de la conectividad, debida a los avances de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), hay una desconexión enorme entre la humanidad y la naturaleza y entre las mismos seres humanos.
4. Nuestra herencia para las siguientes generaciones será una de desolación.
5. Las tasas de consumo han crecido exponencialmente y lo seguirán haciendo a ritmos aun mayores en el futuro. La destrucción de los sistemas ecológicos y del bien común de la atmósfera, causada por nuestro estilo de vida promedio no sustentable, "ha rebasado la capacidad de nuestro planeta, lo cual puede solamente generar catástrofes como las que recurrentemente suceden en varias partes del mundo. La única manera de reducir el efecto del desbalance actual es con acciones inmediatas" (ver la Gráfica 2).

Francisco expresó claramente que esperaba que la encíclica tuviera influencia en las políticas económicas y de energía, e iniciara un movimiento global que presione a los políticos a realizar un cambio serio al respecto. Pero también, que los obispos y sacerdotes alrededor del mundo encabecen discusiones sobre este documento en sus servicios dominicales. No sé qué tanto la jerarquía eclesiástica —a pesar de que la encíclica representa la posición oficial de la Iglesia— responderá al llamado del Papa, pero esperaría que al menos la feligresía católica tomara una posición claramente activa al respecto; esto sería suficiente para iniciar un cambio de dimensiones globales inéditas.

Muchos científicos, entre los que me incluyo, tenemos la esperanza de que el debate iniciado por Francisco introducirá una "dimensión moral" a la discusión sobre el cambio global ambiental, ya que la dimensión científica está claramente

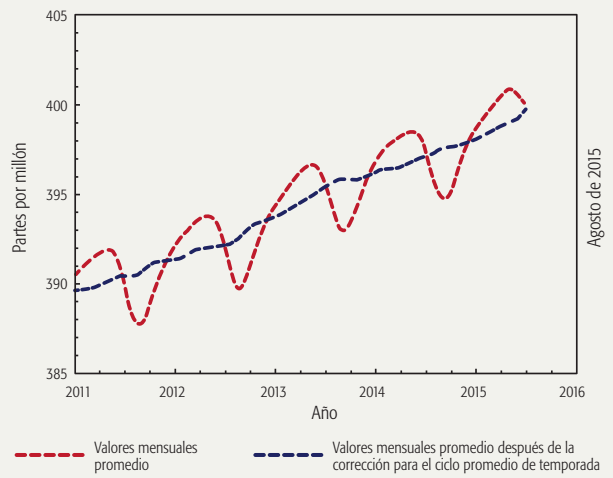
En su encíclica, el Papa desacredita la interpretación del Génesis que hacen muchos cristianos conservadores sobre el supuesto dominio de la humanidad sobre la Tierra y, en consecuencia, el derecho irrestricto al uso de sus recursos

GRÁFICA 1 ¿Hasta qué punto la comunidad científica internacional da por hecho el calentamiento global?



Fuente: James Lawrence Powell <http://www.jamespowell.org/PieChartI/piechart.html>.

GRÁFICA 2 Promedio mensual global de CO_2



Fuente: National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA), U.S. Department of Commerce.

establecida. Por ejemplo, el director del prestigioso Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático, Hans Joachim Schellnhuber, ha señalado que si bien existe entre los científicos una especie de código de honor de no mezclar los aspectos de ciencia pura con temas morales, esto tendría que cambiar porque "la ciencia y sus aplicaciones tienen consecuencias morales" y "estamos en una situación en la que debemos pensar sobre las consecuencias de nuestro conocimiento en la sociedad". La encíclica *Laudato si'* no es una expresión o manifestación "verde" sino —en palabras del Papa— "un documento de enseñanza social".

Francisco ha afirmado que, aunque "los críticos mencionan que la Iglesia no puede dar lecciones sobre políticas públicas", el hecho es que "estos temas están en la médula de las enseñanzas de la Iglesia". Desde luego, las críticas a este enfoque moral del problema no se han hecho esperar en los grupos más conservadores y reaccionarios de la derecha en varios países, especialmente en Estados Unidos, pero también en grupos católicos conservadores, que han interpretado la encíclica como un ataque al capitalismo y como una actitud no bienvenida en estos momentos en que el tema del cambio climático y ambiental global está tan arriba en la agenda internacional. Yo esperaría, ciertamente, que la encíclica tenga un impacto claro en las venideras discusiones de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21/CMP11) en París, hacia fines de 2015.

Algo que a mí en lo personal me resultó impactante viniendo del Papa Francisco es que en su encíclica desacredita la interpretación bíblica del *Génesis* que hacen muchos cristianos conservadores —y que ha sido adoptada y ejercida desde hace siglos— sobre el supuesto dominio de la humanidad sobre la Tierra y, en consecuencia, el derecho irrestricto al uso de sus recursos.

Hasta aquí encuentro una coincidencia total entre el contenido de la extraordinaria encíclica del Papa Francisco y la información científica sobre el cambio ambiental global, la gravedad del problema, la relación entre el tipo de desarrollo humano que tenemos y el daño a la atmósfera y los ecosistemas, y el lugar del cambio climático en el contexto socioeconómico mundial. Se trata de un documento con sólidas bases científicas que, al mismo tiempo, está inmerso en un profundo humanismo y posee un gran sentido social, pues señala que los desposeídos (es decir, 70% de la humanidad) son quienes reciben todo el impacto de los problemas ambientales del mundo; que el sistema financiero mundial influye sobre la política y la distorsiona; que el crecimiento de los mercados no resolverá el hambre ni la pobreza, y que las opciones tecnológicas no representan soluciones reales a esta coyuntura.

Sin embargo, me parece que la humanidad no podrá encarar estos problemas con base en un profundo cambio de comportamiento mientras sigamos pensando que nuestra existencia en este planeta es resultado de una acción sobrenatural. Los humanos no somos producto de un acto de creación divina; nuestra presencia en la Tierra se debe al proceso de evolución orgánica del cual ha surgido toda la vida que nos rodea. Somos una especie más, relacionada con el resto de las especies debidas a la evolución (ver la Gráfica 3), y mientras no nos consideremos como tales —como una especie biológica y no como miembros de una raza, una religión o una nación— y asumamos un compromiso con nuestros congéneres actuales y futuros, será muy difícil alcanzar un verdadero sentido de responsabilidad por el planeta. Hasta ahora ninguna religión o escuela o universidad nos ha educado en el contexto de esa responsabilidad. La encíclica *Laudato si'* es el primer paso en la historia de la humanidad hacia esta nueva forma de vida. Toca a nosotros decidir los siguientes pasos.

Es posible que la única concepción ética que reúne una relación de respeto y cuidado del entorno ambiental —de manera que lo conservemos y lo utilicemos sustentablemente— con una responsabilidad ética hacia *todos* los miembros de nuestra especie, coetáneos y futuros, sea la siguiente:

1. Empezar a comportarnos como miembros de una especie biológica (*Homo sapiens*), porque somos producto del mismo proceso evolutivo que las demás especies, el cual ha ocurrido y continúa desarrollándose en un contexto de ecosistemas, y aunque la evolución cultural ya no depende estrictamente de ese contexto, seguimos dependiendo totalmente de él para nuestra supervivencia y desarrollo.
2. Como ya mencioné, compartimos genes con todas las especies con las que cohabitamos y nuestra evolución cultural nos ha dado la capacidad de alterar profundamente el contexto ambiental del proceso evolutivo. Por si esto fuera poco, estamos muy cerca de alterar también —por nuestros avances tecnológicos— el proceso mismo de la evolución. Esto implica dar a la conservación del proceso evolutivo el mayor valor moral posible, puesto que es el proceso por el cual la diversidad biológica existe; es el componente biológico de los ecosistemas de los que dependemos para nuestra subsistencia.
3. Finalmente, estamos en este planeta como producto de ese proceso. No he visto, hasta ahora, una propuesta de ética ambiental sustentada en la preservación del proceso evolutivo

©iStockphoto.com/arborelza

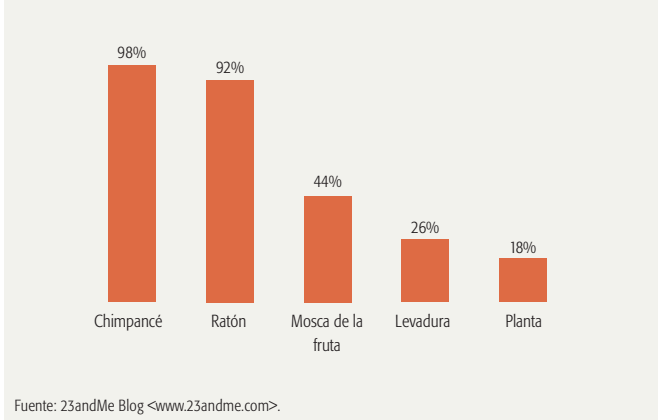
por medio de la selección natural como el mandato moral básico de una ética ambiental o ecológica.

Lo anterior nos impone lo que creo que constituye el reto más importante que la humanidad ha enfrentado en su presencia en la Tierra —breve en relación con el tiempo de existencia de la vida—: la necesidad de establecer las bases filosóficas de dicha concepción ética y lograr traducirlas a un discurso social que sea convincente y aceptable para la mayoría de la gente, pero que además pueda tener efectos concretos en el desarrollo de políticas públicas. La ética debe ser mucho más que el simple entendimiento y discusión de teorías acerca de lo que es una "buena vida": debe ser, primariamente, un esfuerzo por modificar las actitudes personales para ser mejores individuos, para propiciar un mundo futuro mejor.

En nuestro proceso de evolución cultural, a lo largo de decenas de milenios, han surgido numerosos retos que la mayoría de las veces fueron afrontados con éxito por nuestros antepasados. Sin embargo, el presente reto es excepcionalmente delicado e importante porque la velocidad del deterioro de la matriz ambiental de la que dependemos, así como el crecimiento de la desigualdad social y económica, son inéditos. Debemos estar conscientes de ello. Para enfrentar este desafío contamos con solo unas cuantas décadas.

Termino citando lo que Paul Ehrlich —uno de los biólogos evolucionistas más connotados de nuestro tiempo y líder mundial en el análisis de la condición humana en relación con su ambiente— define como el dilema central de la humanidad: "[...] cómo transformar actitudes sociales que anhelan alcanzar 'el mejor estándar de confort' —con sus consecuentes inequidades— en anhelos para lograr estándares de vida dignos basados no en la acumulación de bienes materiales, sino en el alcance de logros personales y espirituales, en una atmósfera de mayor equidad social.[1] **EstePaís**

GRÁFICA 3 ¿Qué porcentaje de nuestros genes compartimos con otras especies?



Fuente: 23andMe Blog <www.23andme.com>.

[1] Paul R. Ehrlich, Anne H. Ehrlich y Gretchen C. Daily, *The Stork and the Plow: The Equity Answer to the Human Dilemma*, Putnam's, New York, 1995.

En defensa del error

Pablo Boullosa

En la era de la eficiencia y la productividad, equivocarse está mal visto. El término *error* tiene una connotación negativa, sin embargo, el hecho al que se refiere es, en principio, positivo. Siempre que conduzca al aprendizaje, errar es necesario e incluso deseable.

El alumno que pasaba lista con el nombre de Thomas Alva Edison era muy inquieto y no oía bien. A los tres meses de haber comenzado clases, su maestro le dijo a sus padres que el pequeño Thomas no se estaba en paz y era demasiado lento para aprender. Así que su mamá lo sacó de la escuela para educarlo en casa, con la ayuda de unos cuantos, pero doctos, libros.

Años más tarde, cuando ya era reconocido como el gran inventor de su tiempo, Edison iba a declarar: "Lo que soy se lo debo a mi madre. Ella siempre tuvo una gran confianza en mí; y siempre sentí que tenía alguien para quién vivir, alguien a quien yo no debía decepcionar".

Se ha calculado que más de la mitad de las personas más creativas del mundo en las más diversas disciplinas han fracasado en la escuela o en la universidad. Juan Rulfo no fue admitido en la Facultad de Filosofía y Letras; Juan José Arreola estudió solo hasta los 11 años y en una escuela de monjas. Borges tampoco llegó a la universidad. Alejandro Aura solamente llegó a la secundaria, y Emmanuel Lubezki y Alfonso Cuarón fueron expulsados de la escuela de cine de la UNAM. El número de empresarios (es decir, personas con creatividad económica) que tampoco han tenido suerte escolar es quizá todavía más impactante: Henry Ford, Ralph Lauren, Larry Ellison (fundador de Oracle), Brian Dunn (de Best Buy), Anna Wintour (de *Vogue*), John Mackey (de Whole Foods), Ted Turner (de CNN).

Una de las razones por las que las escuelas y universidades tienen problemas para retener y para alentar a las personas creativas está en la manera en la que tratan los errores. Por lo general, los estudiantes que menos se equivocan son recompensados con las mejores calificaciones y estímulos. Los estudiantes comprenden muy bien cómo funciona el sistema: saben que hay que evitar a toda costa el error, la equivocación, el intento fallido.

Cometer errores es esencial para crecer, para avanzar, para ampliar nuestras posibilidades. Desde luego, no todo tipo de errores ni en cualquier circunstancia. No queremos que los conductores de autobuses, de pipas, de trenes o de aviones cometan errores; tampoco los ministros de finanzas, ni los cirujanos, ni los operadores de las plantas de energía nuclear. Hay de errores a errores. Pero no podemos dejar de reconocer que hay ocasiones en las que cometerlos es nuestra única oportunidad de progresar.

Un ejemplo inocente serían las divisiones de cifras grandes. Para resolverlas, por lo general tenemos que recurrir a corazonadas. Muchas veces nuestra intuición estará equivocada, pero al multiplicar nos daremos cuenta de qué tanto nos quedamos por arriba o por abajo de la cantidad que buscamos, y así vamos progresando mediante aproximaciones cada vez más certeras. Lo que ocurre es que solemos ocultar esos errores previos, lo que no significa que no nos hayan sido de utilidad.

© iStockphoto.com/nuvolanevicata

Pero el problema es todavía más profundo. En la escuela, la inmensa mayoría de los problemas que se nos presentan tienen una solución correcta, que es la que buscan nuestros profesores que respondamos en un examen. Desde luego, en los casos en que los problemas tienen una única solución correcta, hemos de aprender a encontrarla.

Pero la vida es muy diferente. La inmensa mayoría de los problemas a los que nos enfrentamos son muy distintos. No tienen una única solución correcta; son

PABLO BOULLOSA es escritor, conductor de televisión y promotor de la educación. Desde hace 12 años escribe y conduce para Canal 22 *La dichosa palabra*. Entre sus libros está el tomo izquierdo de *Dilemas clásicos para mexicanos y otros supervivientes*.

ambiguos. En los exámenes escolares, por lo menos la pregunta suele estar clara; en la vida real, no conocemos bien ni siquiera cuál es la pregunta que deberíamos estarnos haciendo, y mucho menos la respuesta. La búsqueda de la felicidad, el logro artístico, la invención de algo bueno y sorprendente, la educación misma, son problemas que jamás nos llegan en un formato de preguntas, como los exámenes.

La mayoría de los problemas que tienen una única solución correcta pueden resolverse siguiendo una serie de pasos bien definidos. En este caso los llamamos algorítmicos. Cuando los problemas no tienen una única solución correcta, o cuando no pueden solucionarse mediante una serie de pasos bien definidos, los llamamos heurísticos, palabra derivada de *eureka*, que significaba en griego 'lo encontré'.

La distinción es importante porque, cada vez más, los problemas algorítmicos están siendo resueltos por computadoras. Otro ejemplo inocente: hasta hace unos años, para comprar un boleto de avión había que acudir a una agencia de viajes o de boletos, desde donde revisaban catálogos impresos, marcaban por teléfono y conversaban para podernos vender un boleto, que finalmente era llenado a mano. Era un proceso engorroso que requería de la intervención personal de varios empleados. Ahora nos sentamos frente a la computadora y lo hacemos por nosotros mismos.

Esto quiere decir que deberíamos entrenarnos cada vez más y mejor para el planteamiento y la resolución de problemas heurísticos, creativos, que exigen de nosotros no solo intuición, aproximación, fijar prioridades, amplia perspectiva, comprensión de las circunstancias particulares, sino también la que es quizá la capacidad más sorprendente e importante de nuestra mente: aprender de nuestros errores.

Al defender el error no estamos hablando de que esté muy bien equivocarnos una y otra vez sin mayores consecuencias. De hecho esta sería una estupenda definición de *estupidez*. Más bien de lo que hablamos es de que, en ciertas y numerosas ocasiones, cometer errores puede ayudarnos porque solo así podemos aprender de ellos. Un error del que no aprendemos nada es una oportunidad desperdiciada.

Ahora bien, los seres humanos tenemos otra gran ventaja: podemos aprender no solo de nuestros propios errores, sino de los de los demás. Compartir esa experiencia nos hace únicos y nos ayuda a mejorar constantemente.

Cuando ocurre un accidente fatal de aviación, desde luego nuestro sentimiento inmediato es de compasión por las víctimas y sus familiares. En el largo plazo, también deberíamos sentir agradecimiento hacia ellas: nuestros vuelos son cada vez más seguros debido a que acumulamos la experiencia de accidentes y errores trágicos.

Pero volviendo a los errores que vale la pena cometer, me gustaría recordar algo que decían dos grandes sabios. El primero de ellos, Wolfgang Pauli, recibió el Premio Nobel de Física en 1945, después de haber sido nominado ni más ni menos que por Albert Einstein. En cierta ocasión mostró su disgusto por el trabajo de un colega diciendo que era tan irrelevante que "ni siquiera estaba equivocado". Pauli sabía que, por lo menos, de los errores podemos aprender. Pero a veces obramos con tal timidez que ni siquiera nos atrevemos a equivocarnos. Y la verdad es que, si pretendemos lograr algo verdaderamente nuevo y valioso (es decir, creativo), tenemos que arriesgarnos a cometer errores.

En ciertas y numerosas ocasiones, cometer errores puede ayudarnos porque solo así podemos aprender de ellos. Un error del que no aprendemos nada es una oportunidad desperdiciada

Esto también lo sabía muy bien William James, el gran psicólogo y pensador norteamericano, hermano del novelista Henry James. Escribió lo siguiente:

> Aquel que dice: "Es mejor no creer en nada que exponerse al error de creer en una mentira", lo único que demuestra es su horror privado de convertirse en un incauto. Es como un general informando a sus soldados que es mejor mantenerse al margen de la batalla durante una eternidad, antes que arriesgarse a sufrir una sola herida. Así no se obtienen las victorias ni sobre los enemigos militares ni sobre la naturaleza.
>
> Nuestros errores no pueden ser cosas tan tremendamente solemnes. En un mundo en el que estamos seguros de que los vamos a cometer, por muchas precauciones que alcancemos a tomar, es más saludable tomarlos con corazón ligero que con excesivo nerviosismo.

Ahora volvamos a Edison. La leyenda dice que cuando estaba inventando el foco, la bombilla eléctrica, había probado hacer el filamento con cientos de materiales distintos, con resultados pésimos o mediocres. Uno de sus asistentes se quejó diciendo que todo lo que habían hecho hasta entonces era en vano, puro trabajo desperdiciado. Edison no pensaba lo mismo: le dijo que habían avanzado muchísimo, que habían aprendido ya que cientos de materiales no servían para fabricar una bombilla eléctrica.

Lo que no es leyenda, sino verdad pura y dura, es que una y otra vez los inventos de Edison solo fueron posibles después de una larga serie de intentos fallidos. Uno de los más fieles socios de Edison se llamaba Charles Batchelor. Cuando por fin encontraban la manera de solucionar algo, cuando por fin el éxito coronaba sus esfuerzos, a Batchelor le gustaba decir en voz alta los primeros versos de *Ricardo III*, de Shakespeare:

Now is the winter of our discontent
made glorious summer by this sun of York.

(Ahora el invierno de nuestros disgustos
el sol de York lo ha transformado
en glorioso verano.)

Edison no pertenecía a la Casa de York ni mucho menos, pero la metáfora encajaba a la perfección. **EstePaís**

Perímetro de seguridad
El Medio Oriente y el fin de la hegemonía estadounidense

Athanasios Hristoulas

La estabilidad internacional pende de un hilo con los conflictos en los países de Asia del Sur y el debilitamiento de la fuerza de Estados Unidos en esa región. La amenaza de una guerra de mayor magnitud se hace cada vez más patente.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos previó que el Medio Oriente sería un área crucial de poderío y hegemonía por tres razones principales: primero, por su riqueza petrolera; segundo, por su ubicación geográfica favorable, que conecta a Asia con Europa, y tercero, por sus rutas marítimas, política y económicamente fundamentales.

Durante toda la Guerra Fría prácticamente, Estados Unidos pudo mantener la región relativamente tranquila. Contaba con el apoyo de la mayoría de los Estados de la región. Incluso Irán fue aliado clave para Estados Unidos hasta su Revolución islámica en 1979. Estados Unidos pudo contener las ambiciones territoriales de Irán con el apoyo de los países del Golfo e Iraq. Cuando Saddam Hussein invadió Kuwait en 1989, Estados Unidos fue a la guerra con el apoyo de la gran mayoría de los Estados y del Consejo de Seguridad de la ONU. Con su victoria, Estados Unidos subrayó su hegemonía en la región.

Hoy, al contrario, Estados Unidos está peleando una guerra en Iraq que no parece tener fin. Su gran error de 2003 —cuando invadió Iraq para sacar a Hussein— consistió en purgar a cualquier individuo vinculado al Gobierno del dictador. Esta política generó un vacío de poder que favoreció el florecimiento de ISIL (Estado Islámico de Iraq y el Levante). Este movimiento terrorista se ha vuelto un problema tan serio que tiene presencia en todo el mundo, y según oficiales del Pentágono tomará más de una generación en vencerlo. ISIL sin duda representa una amenaza a la hegemonía de Estados Unidos, no únicamente en Medio Oriente sino en todo el mundo.

Para complicar las cosas, a pesar de que Irán fue contenido con éxito durante la Guerra Fría, ahora es parte de una alianza antiestadounidense con Assad en Siria y Putin en Rusia. A diferencia de lo ocurrido en años pasados, la respuesta de Estados Unidos no ha sido contener, sino negociar: llegar a un entendimiento con Irán, cuyos líderes manifiestan abiertamente que Estados Unidos es el "gran satanás". La firma del tratado nuclear da pocos indicios de un compromiso efectivo; no termina con el plan nuclear de Irán sino que solo lo pospone 10 años.

La intervención de Rusia —la primera de este país en Medio Oriente desde la Primera Guerra Mundial— se ha mostrado en misiones de combate que apoyan a Assad. Las misiones rusas son realizadas en áreas de Siria donde la coalición occidental está operando. Por lo tanto, se incrementan las posibilidades de accidentes, los cuales podrían tener consecuencias sin precedentes. El ataque terrorista contra el avión ruso únicamente va a provocar aún más a Putin, quien por su parte actúa de forma muy desafiante, ya que sabe que la administración de Obama no responderá contundentemente a las agresiones. La intervención rusa cuestiona directamente la hegemonía de Estados Unidos en la región.

Otro indicador de pérdida de hegemonía es la incapacidad estadounidense de mantener una alianza militar coherente. Justin Trudeau, el nuevo primer ministro canadiense, retiró sus aviones de combate de la coalición contra ISIL. Militarmente, esto no representa una deficiencia significativa: la contribución canadiense consistía únicamente en seis aviones. Pero en términos políticos, se evidencia un debilitamiento de la alianza. ISIL se burló de Canadá y la coalición declarando que el retiro de los aviones era una ganancia militar y política. No es la primera vez que, bajo la administración de Obama, Estados Unidos no ha podido mantener una alianza. Cuando Putin invadió Ucrania, los aliados occidentales fueron incapaces de responder de una forma coherente, por lo que Rusia pudo anexar Crimea sin mayores contratiempos.

La incapacidad de detener a ISIL debido a la abierta oposición rusa y a la irrebatible debilidad de la coalición en la región más importante del mundo señala que el periodo hegemónico estadounidense posiblemente está por finalizar. A pesar de que a algunos lectores pueda gustarles esto, hay razones para preocuparse. La experiencia histórica nos ha enseñado que los momentos de mayor inestabilidad internacional suceden cuando las hegemonías decaen. No hace falta más que ver el caso de Gran Bretaña a principios del siglo XX; cuando comenzó el declive de su poder, se desató la Primera Guerra Mundial. Si la historia se repite y si estamos en otro periodo de decadencia hegemónica, habría que esperar problemas mayores de inseguridad y violencia. Los ataques terroristas en París son muestra de que Estados Unidos no puede lidiar con la amenaza principal al sistema internacional y por ende el mundo está fuera de control. **EstePaís**

©iStockphoto.com/bonathos

ATHANASIOS HRISTOULAS es profesor-investigador en el Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Correo de Europa
Más por el lenguaje que por la lengua
Julio César Herrero

El lenguaje utilizado por los independentistas catalanes para justificar sus demandas resulta más revelador que la lengua que pretenden proteger y potenciar. El debate sobre Cataluña está lleno de incertidumbre y contradicciones. El autor las analiza.

Las cosas no existen hasta que se nombran. Aunque el hecho de nombrar algo no implica necesariamente que exista, que sea. Resulta llamativo que en la creciente tensión institucional entre el Estado español y el independentismo catalán la lengua sea una excusa, y la perversión del lenguaje, la estrategia. Es indudable que la pertenencia a una determinada comunidad de hablantes crea vínculos; lazos que unen a quienes usan una lengua y que, por exclusión, los hacen diferentes de quienes se expresan en otra. En todo caso, la historia demuestra que la sola diferencia lingüística no es una condición ni necesaria ni suficiente para que se consolide un sentimiento independentista. La realidad de otras dos regiones españolas serviría para constatarlo.

El uso interesado de la historia; la sensación (quizá fundamentada) de ser injustamente tratado en determinados aspectos fiscales, y la sobrevaloración de las posibilidades de desarrollo —e incluso de éxito— en un hipotético escenario de independencia, entre otros factores, han contribuido a que crezca y se consolide la percepción de que es mejor estar solos. La crisis que en los últimos años ha azotado al país y las medidas del Gobierno para paliarla han alimentado un desencanto general, utilizado por el independentismo catalán de forma oportunista. ¿Habría ocurrido lo mismo si el país no hubiera atravesado una crisis insoportable? Se trata, sin duda, de una reflexión interesante, si bien sus resultados no podrían abandonar el terreno de la especulación ni podrían, por tanto, ser esgrimidos para sostener que la causa de todo esto es, exclusivamente, la crisis.

Pero lo que resulta indudable es que en la construcción de la realidad que ha elaborado el independentismo, el uso del lenguaje ha sido determinante, como también lo ha sido la impericia del Gobierno de la nación para desmontarla. Hay tres expresiones que han ido calando en la opinión pública, en mayor o menor medida, y que han buscado "dignificar" la causa, intentando apartar del debate las motivaciones económicas (siempre más espurias y fácilmente cuestionables) para situarlo en un plano de "justicia": en lo que debería ser, al margen de otros posibles motivos.

El derecho a decidir. Repetida hasta la saciedad, la sola expresión no significa nada sin el qué. Tiene una gran fuerza retórica e incluso parece terrible que alguien se pudiera oponer a la libre decisión. Toda vez que en la legalidad internacional no cabe ninguna duda sobre la imposibilidad de reclamar el derecho a la autodeterminación, se ha optado por una expresión que se aproxima, que parece que se refiere al ámbito de los derechos fundamentales, cuando no lo es. Las personas, las comunidades, los países pueden decidir... sobre aquellas cuestiones que pueden decidir. Aunque pueda parecer una tautología, ahí está la clave. Los ámbitos de decisión están claramente determinados por las leyes que, en este caso, han sido además refrendadas por quienes reclaman un "derecho" inexistente (que deliberadamente no se concreta). Si esas leyes deben o no ser cambiadas es otro debate.

Las elecciones plebiscitarias. Es un interesante oxímoron. El concepto "elecciones" —democráticas, claro está (y en este caso se referían a unas autonómicas)— implica pluralidad, diferentes partidos, diferentes programas. Y así se presentaron las formaciones a los comicios del pasado mes de septiembre. Por el contrario, plebiscito se refiere a la idea de sanción popular sobre una política o asunto de Estado. Como no fue posible un referéndum (destinado a la aprobación o el rechazo de una ley), se "crea" retóricamente un plebiscito (destinado para opinar sobre un asunto) al que se busca dotar de un carácter vinculante mezclándolo en un proceso electoral.

Legitimidad democrática. El hecho de que fueran elecciones "plebiscitarias" afecta la legitimidad del resultado democrático. Es evidente que el desarrollo democrático de una elección legitima el resultado. Es más, esa es la finalidad. Pero siendo legítimo también puede ser ilegal, si se ha votado algo para lo que no se tiene competencia, como es el caso. Por otra parte, en un plebiscito cuentan los votos y en unas elecciones los escaños. La mayoría de los votantes eligió opciones que no reclamaban la independencia. Por tanto, en este caso tampoco habría legitimidad democrática. **EstePaís**

©iStockphoto.com/CurvaBezier

JULIO CÉSAR HERRERO es profesor universitario, periodista, analista y especialista en *marketing* político.

Escritos de frontera
Las subastas de dólares, ¿funcionan?
Arturo Damm Arnal

La constante devaluación del peso en meses recientes desestabiliza nuestra economía. El autor revisa los montos y porcentajes de las oscilaciones, los contrasta con los de periodos anteriores y evalúa la labor que ha realizado el banco central en esta circunstancia.

I.

Hace un año, en septiembre de 2014, el tipo de cambio promedió 13.35 pesos por dólar. Hace 10 meses, en enero de este 2015, el promedio fue de 14.89 pesos por dólar. En septiembre pasado[1] el tipo de cambio promedio era de 16.75 pesos por dólar. En un año, entre septiembre de 2014 y septiembre de 2015, el peso se depreció 25.5% frente al dólar. Este año, de enero a septiembre de 2015, la devaluación ha sido de 12.5%, es decir, fuera de lo normal, no por el hecho mismo de la depreciación —que ha sido la constante en las últimas décadas— sino por su magnitud, que en esta ocasión resultó mucho mayor. Comparemos.

De septiembre de 2013 a septiembre de 2014 el peso se devaluó respecto al dólar 4.3%. Un año después, de septiembre de 2014 a septiembre de 2015, la caída fue del 25.5%, esto es, 493% mayor. De enero a septiembre de 2014 la depreciación fue de 2.7%. Un año después, entre enero y septiembre, fue de 12.5%, es decir, 363% superior.

Debido a la magnitud —no al hecho mismo— de la devaluación y a que la reserva de dólares del Banco de México se concibe, entre otras cosas, como herramienta de disuasión e instrumento de defensa contra ataques especulativos, desde el 31 de julio y por lo menos hasta el 30 de noviembre se subastan diariamente 200 millones de dólares sin precio mínimo, y otros 200 millones mediante subastas con precio mínimo, equivalente al tipo de cambio Fix[2] del día hábil anterior multiplicado por uno por ciento.

El objetivo de las subastas es, tal como lo señala el comunicado de la Comisión de Cambios, "garantizar el funcionamiento ordenado del mercado cambiario nacional", lo que sea que ello signifique. Su finalidad no es, pues, mantener un tipo de cambio fijo, o evitar una determinada depreciación, o inducir cierta apreciación o establecer una banda de fluctuación. Nada de eso.

Al momento de escribir estas líneas, las subastas de hasta 400 millones de dólares diarios (200 sin precio mínimo y otros 200 con precio mínimo) le han significado al Banco de México una reducción en sus reservas de dólares de 10 mil 451 millones (5.5%), al pasar de 190 mil 759 millones el 31 de julio a 180 mil 308 millones el 2 de octubre, reducción ante la cual muchos se preguntan si valió la pena. ¿Se logró el objetivo?

© iStockphoto.com/EduardGurevich

II.

Dado que la Comisión de Cambios no fijó una meta cuantitativa (no precisó un tipo de cambio; no pretendió una depreciación inferior a un tanto por ciento ni una apreciación de por lo menos un tanto por ciento, ni tampoco determinó una banda de fluctuación entre tal depreciación y tal apreciación), no hay manera de saber si la subasta diaria de dólares ha servido o no, ni siquiera en función del objetivo señalado por la Comisión de Cambios, que es —repito— "garantizar el funcionamiento ordenado del mercado cambiario nacional".

Del 31 de julio al 30 de septiembre, con hasta 400 millones de dólares subastados diariamente, el tipo de cambio pasó de 16.34 a 17.20 pesos por dólar, lo que equivale a una depreciación de 5.3%. ¿Eso es lo que corresponde al funcionamiento ordenado del mercado cambiario nacional?

Un mercado, el cambiario incluido, funciona ordenadamente cuando los precios pueden moverse libremente con el fin de racionarlo, es decir, con el fin de solucionar cualquier problema de escasez (los precios suben) o de sobreoferta (los precios bajan), que es precisamente lo que sucedía con la depreciación antes de que el Banco de México, por orden de la Comisión de Cambios, se viera obligado a intervenir en el mercado cambiario el 9 de diciembre de 2014, ofreciendo diariamente millones de dólares por medio de subastas.

ARTURO DAMM ARNAL es economista, filósofo y profesor de Economía y Teoría Económica del Derecho en la Universidad Panamericana. (arturodamm@prodigy.net.mx; Twitter: @ArturoDammArnal)

III.

Ante una depreciación fuera de lo normal —que comenzó en septiembre de 2014 (un mes antes el tipo de cambio promedio mensual se apreció, respecto a julio, en 0.8%, mientras que un mes más tarde se depreció, con relación a agosto, un 3.1%)— y que sigue hasta el momento de escribir estas líneas, la Comisión de Cambios decidió intervenir en el mercado cambiario de la siguiente manera:

- Desde el 9 de diciembre de 2014 y hasta el 10 de marzo de 2015, el Banco de México ofreció diariamente 200 millones de dólares mediante subastas a un tipo de cambio mínimo equivalente al tipo de cambio Fix del día hábil inmediato anterior multiplicado por 1.5 por ciento.
- Desde el 11 de marzo y hasta el 8 de junio, además de los 200 millones subastados a precio mínimo, el Banco de México ofreció diariamente 52 millones de dólares mediante subastas sin precio mínimo.
- Desde el 31 de julio y hasta el 30 de septiembre de 2015, se incrementó de 52 a 200 millones de dólares el monto a ofrecer en las subastas sin precio mínimo. Para las subastas diarias con precio mínimo se mantuvo el monto por 200 millones de dólares, pero a partir del 31 de julio el precio mínimo fue el equivalente al tipo de cambio Fix del día hábil anterior multiplicado ya no por 1.5%, sino por 1%.
- Del 1 de octubre al 30 de noviembre de 2015, se mantendrá la subasta de 200 millones de dólares diarios sin precio mínimo, así como la subasta de los otros 200 millones diarios a un precio mínimo igual al tipo de cambio Fix del día hábil anterior multiplicado por uno por ciento.

Desde que el Banco de México empezó a intervenir en el mercado cambiario, su participación pasó de una subasta de 200 millones de dólares diarios a un tipo de cambio mínimo igual al Fix del día hábil anterior multiplicado por 1.5%, a una subasta de 200 millones de dólares diarios sin precio mínimo, más otros 200 millones a un precio mínimo igual al tipo de cambio Fix del día hábil anterior multiplicado por 1% (el margen se redujo 50%, de 1.5 a 1%).

Asimismo, desde que el Banco de México inició su intervención en el mercado cambiario, el tipo de cambio pasó de 13.75 (promedio mensual en noviembre de 2014, antes de que comenzara la mediación del Banco en diciembre de aquel año) a 16.75 pesos por dólar (promedio mensual en septiembre de 2015, último mes del que cuento con información), lo que equivale a una depreciación del 21.8%. Entonces, ¿dio resultado la intervención del Banco de México en el mercado cambiario?

IV.

La intención de la Comisión de Cambios ha sido hasta ahora "garantizar el funcionamiento ordenado del mercado cambiario nacional", lo que sea que eso signifique para los miembros de la propia Comisión (integrada por el secretario y dos subsecretarios de Hacienda, el gobernador del Banco de México y dos miembros más de la Junta de Gobierno del banco central). O como también lo señalan los comunicados de la Comisión, su propósito ha sido "proveer liquidez al mercado cambiario". En los términos señalados por la Comisión y dadas las subastas de hasta 400 millones de dólares diarios, se ha conseguido que el Banco de México provea liquidez al mercado cambiario. Lo primero, garantizar el funcionamiento ordenado del mercado cambiario nacional —depende de qué se entienda por esto—, no ha supuesto (y qué bueno que así sea) mantener un tipo de cambio fijo ni evitar una depreciación mayor a un determinado porcentaje, así como tampoco inducir una apreciación determinada o establecer una banda de fluctuación entre una depreciación máxima y una mínima.

Así las cosas, ¿han funcionado las subastas de dólares del Banco de México? Si no se hubieran dado, ¿la depreciación habría sido mayor? Estas dos preguntas no son de fácil respuesta, sobre todo la primera. En este, como en muchos otros temas, hay que ir más allá de la frontera. **EstePaís**

[1] Al momento de escribir estas líneas (4 de octubre de 2015) no cuento con información para el mes de octubre.

[2] El tipo de cambio Fix es determinado por el Banco de México con base en un promedio de cotizaciones del mercado de cambios al mayoreo para operaciones liquidables el segundo día hábil bancario siguiente, y se obtiene en plataformas de transacciones cambiarias y otros medios electrónicos con representatividad en el mercado de cambios. El Banco de México da a conocer el Fix a las 12:00 horas de todos los días hábiles bancarios; se publica en el *Diario Oficial de la Federación* un día hábil bancario después de la fecha de determinación, y es utilizado para solventar obligaciones denominadas en dólares liquidables en la República mexicana al día siguiente de su publicación.

Las *Novelas ejemplares*: texto y contexto (1613-2013)

Aurelio González
Nieves Rodríguez Valle
Editores

EL COLEGIO DE MÉXICO
HTTP://LIBROS.COLMEX.MX

LO QUE SÍ PODEMOS HACER

Soñar para impulsar causas sociales

María Gisela Noble Colín

La imaginación y el deseo son la fuerza motriz de cualquier proyecto. La construcción de un mundo más justo parte de una visión.

Todos los retos que enfrentamos tienen forma de superarse. La principal: la capacidad de asumirlos con responsabilidad, identificar sus causas y construir soluciones con claridad, sencillez, disciplina y pasión.

Desde niña tuve la inquietud de cambiar las cosas y luchar por las causas "justas" que pasaban frente a mí. En una constante búsqueda por transformar la realidad y las posibilidades de las personas, de pronto me encontré trabajando para niños con cáncer por más de ocho años y, desde hace más de 11, buscando modelos más eficientes para reducir la pobreza. Y en el camino, la constante: cómo conseguir apoyo para implementarlos, fomentar la participación de muchas personas logrando una operación eficiente, y alcanzar escala y un impacto sostenible.

En este proceso, frecuentemente observo que muchas personas analizan con detenimiento lo que no funciona en el país, y parece que nos quedamos paralizados en ese discurso. Rara vez veo que utilicemos la misma energía para proponer cómo sí podemos mejorar. Quizá surgen las ganas de participar, pero cuando es momento de actuar —si es que lo hacemos— nos sentimos abrumados por el sistema, por lo difícil que es lograr el compromiso de los demás, y terminamos siendo una parte decorativa del retrato de lo que somos como país.

He reflexionado mucho sobre qué es lo que nos mueve a la acción. Por un lado, veo que hay un número creciente de personas que quieren cambiar el mundo: emprendedores sociales, directivos y empleados en las empresas, funcionarios públicos o miembros de la academia que se preguntan qué podemos hacer.

Por otra parte, intento encontrar una respuesta a la pregunta: ¿qué nos mueve como personas? Recuerdo un estudio de migración y pobreza de Naciones Unidas que intentaba explicar el fenómeno migratorio afirmando que la falta de esperanza impulsa a las personas con más visión a buscarla en otras partes. El esfuerzo requerido no tiene importancia cuando se trata de encontrar una realidad diferente, y eso es lo que nos mueve a muchos de nosotros. La esperanza alimenta el sentimiento de libertad que, a su vez, nos hace creer en el siguiente sueño y alcanzar casi cualquier objetivo.

Si observo la realidad de una persona —con su potencial, sus carencias, sus aprendizajes y posibilidades, que a veces parece que condicionan su futuro—, también logro distinguir las oportunidades que una visión diferente de sí misma podría darle. Quizá por mi personalidad, que no sabe esperar, y mi tenacidad, constantemente siento que las soluciones se escriben en mi mente, y con esta pasión de niña quisiera empezar a moverme hacia ellas y contagiar a otros. Creo que de esto se trata la vida. Mi vida se trata de transformar. Este es mi motor, mi guía y mi pasión.

Constantemente me encuentro ante el reto de lograr resultados en causas sociales. Por eso, he identificado algunos puntos clave que —con disciplina y pasión por lo que estamos construyendo— pueden dar lugar a grandes resultados.

©iStockphoto.com/AdrianHillman

1. *Tener un sueño claro*. La magia está en visualizar la transformación que alcanzará la causa que elijamos. Observar con detalle su tamaño, su forma, qué es lo que le da vida, qué es indispensable para que la mantenga, y describirla claramente, de la manera más simple posible. Esto suele llamarse visión, pero en realidad me gusta más pensar en un sueño, porque los sueños apasionan y contagian a otros.
2. *Trazar los caminos*. Describir con claridad y sencillez los caminos principales que habrá que recorrer para alcanzar el sueño. Entre menos sean, más fácil será enfocarse y lograr la eficiencia necesaria para avanzar. Esto determinará los recursos y el apoyo que hacen falta, y permitirá establecer plazos para cada etapa y los resultados esperados en términos numéricos o temporales. Se alimentará así el sentido de urgencia y se logrará el progreso necesario para mantener la confianza y el entusiasmo personal y de quienes comienzan a sumarse.
3. *Contagiar*. Contar a otros nuestro sueño con pasión nos llevará a quienes pueden apoyarnos, para así construir un equipo y multiplicar nuestra fuerza. Nuestro equipo contribuirá a encontrar a personas clave, conseguir financiamiento o apoyos especiales. La idea es contar la historia y reconocer que, entre más personas sumemos, más fácil será el recorrido.

Es increíble cómo los sueños claros y libres del ego personal suman más voluntades, deshacen resistencias y alcanzan resultados. Concluyo con la certeza de que un sueño lleva en sí mismo la fuerza para dar vida a lo que creemos, siempre que exista la pasión, la fuerza, la disciplina y la motivación personal. Te invito a soñar. **EstePaís**

MARÍA GISELA NOBLE COLÍN es directora de la Fundación Walmart de México <www.fundacionwalmartmexico.com.mx>.

Taberna
De Iguala a Chilpancingo: mito y percepción
Fernando Clavijo M.

En Guerrero es difícil negar la memoria y abstraerse del horror. En la mesa, se disfrutan platos como el pozole, se habla de la zozobra política y social y se lamentan las injusticias.

Sentados alrededor de la mesa, comemos el pozole preparado por Noemí y su hija, Mirna, en la colonia Ruffo Figueroa de Chilpancingo. El elemento que distingue a este pozole es el maíz, y por eso se le llama elopozole. En la lucha de mitos y crónicas de la Nueva España, Fray Bernardino de Sahagún (autor de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*) dijo que ritualmente este plato incluía carne humana, pero poco después Bernal Díaz del Castillo (conocido como el autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, aunque esto a su vez está en duda) afirmó nunca haber visto tal cosa.

La polémica sobre el "ingrediente secreto" se la podemos dejar al programa *Iron Chef*. Este elopozole es buenísimo gracias la dulzura aportada por el maíz tierno, al epazote y la calabaza; se parece mucho a un mole de olla pero con guajillo. Combina y contrasta a la perfección con el chicharrón salado y el limón, así como con el mezcal que compramos en Tixtla de Guerrero.

La plática en torno al pozole es sobre Iguala, Tixtla y Ayotzinapa, que acabamos de visitar. Los hijos de Neftalí, hijo de nuestra anfitriona, dicen que "los ayotzinapos queman", y su padre sonríe para luego especificar que las veces que le han tocado retenes donde se pide cooperación para los estudiantes, él reconoce a los que son de la zona y a los que claramente no lo son. "Hay unos que ya pasan de 30 años, güeros y altos, como este" (señala a mi amigo de Baja California). "Esos no son campesinos de Ayotzinapa. Son maestros revoltosos de otro lado".

El mezcal hace que mi amigo se ofenda un poco, pero nada grave. Nos lo vendió Raymundo (hijo de don Facundo, por quien basta preguntar en Tixtla), pero en realidad viene del otro lado de la carretera, de Apango. Camino a la comida, nos recibió en su casa y nos vendió cuatro litros de mezcal, dándonos primero a probar junto con una lima más bien ácida. El mezcal en sí es suave de sabor, sin el toque de humo; es la parte floral y mineral la que caracteriza al terruño. Digamos que estaba engañoso, pues se dejaba tomar sin quemar la garganta.

Entre Tixtla y Chilpancingo pasamos por Ayotzinapa. El discurso mediático de la capital me había hecho pensar en este trayecto como una instalación de retenes, narcos, militares, algo así como el cliché de México según Hollywood que tan mal nos cae. Pero no. Por más que recordé la idea de Cormac McCarthy de una tierra bañada y remojada en sangre durante siglos, sobre la que escribe en *Blood Meridian*, el camino estuvo tranquilo y Ayotzinapa resultó ser una comunidad dispersa entre la vegetación densa y espinosa que caracteriza a la vecindad de Tierra Colorada.

Eran las tres de la tarde de un viernes y la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos estaba prácticamente vacía; un retrato del abandono, salvo por algunos adultos mayores sentados a la sombra. Me impresionó el despliegue iconográfico. En cada muro hay un símbolo, un mural, un escudo. Prevalece, pacífica e infantil, la tortuga. Las máximas y placas que complementan los murales explican la descripción de Ayotzinapa como "semillero de guerrilleros", pero solo en retrospectiva porque el patio y el espacio soleado en sí son inocentes y desarman al visitante completamente, de modo que cuando uno camina entre los pupitres de los jóvenes desaparecidos no hay discurso que llene tal silencio. Lo que queda es soledad, tristeza, paz.

El contraste entre la imagen mediática y la que presencié me dejó atónito. Las imágenes son tan diferentes como lo son el monte casi deshabitado, la vulgaridad de la casa de Abarca y la violencia del palacio quemado en Iguala —en la parte lateral, donde se atienden cuestiones administrativas, hay una cartulina que anuncia: "Trámite de Constancias: Pobreza, Identidad, Residencia". Y es que rara vez se escucha la voz de los que realmente saben de pobreza. Generalmente los discursos sobre el tema vienen de autores y dirigentes pudientes, como el tan citado Carlos Marx.

Durante la comida hablamos de esta disparidad y del oportunismo político que la nutre. Pero nos llevamos otra sorpresa, otra versión: "Yo llevo dando clases toda la vida en [nombre del poblado]", nos dice Noemí. "Ya tengo edad de jubilación y me quieren poner un examen solo porque no me quieren liquidar". Con esto ejemplifica que la lucha de los estudiantes está estrechamente ligada a la de los maestros, así como a un pasivo laboral que alguien no quiere asumir.

Los nietos de Noemí no nos querían dejar ir: trajeron mecate para jugar a amarrarnos y se me subieron a la espalda. Entre cosquillas y agradecimientos, salimos de la casa hacia el coche. Atardecía. Cuando nos estábamos subiendo, salió Mirna a meter a los niños a la casa y hacernos una última oferta, para la familia en la Ciudad de México: media cubeta de elopozole. **EstePaís**

©iStockphoto.com/Andrii_Oliinyk

FERNANDO CLAVIJO M. es consultor independiente y autor del libro cinegético *Marismas de Sinaloa*.

Naturaleza posible
El libro de las apariciones del jaguar
Alberto Ruy Sánchez

En un momento culminante de su vida profesional de fotógrafo de la naturaleza y activísimo guardián de ella, Patricio Robles Gil nos entrega un libro excepcional, *Las onças pintadas del río Cuiabá*. En este volumen de fotografías, cada una más sorprendente que la otra, como en los bordes de ese fascinante río de la región del Mato Grosso, corazón de Brasil, ese felino que nosotros llamamos jaguar es el gran protagonista. Y se nos presenta aquí con tal fuerza y misterio que, siguiendo una vieja costumbre de renombrar los libros que me fascinan con un subtítulo propio, imaginario, este podría llevar el de esa condición que me obliga hipnóticamente a no despegar mi mirada de sus páginas: *Cuando el jaguar nos mira*. ARS

Si la fotografía se define en gran parte por el poder extraordinario que tiene de preservar el instante, de convertir en imagen fija un momento excepcional, o como lo quería llamar Henri Cartier-Bresson, "el instante decisivo", la fotografía de un jaguar lleva ese poder a una de sus máximas potencias. Algo tan solo comparable a fotografiar lo sobrenatural.

Ver a un jaguar libre es un acontecimiento inusual. Son habitantes de la noche en el sentido más profundo del término. No solo han hecho de la oscuridad su elemento, sino que en la imaginación humana habitan la experiencia del abismo, del más allá terrible y a la vez sagrado. Las culturas antiguas lo veneran de múltiples maneras. Lo anhelan y lo temen. Todas dan a entender, en sus relatos y en sus rituales, que el jaguar marca un límite, o más bien lo rebasa.

Por eso fotografiarlos, no en cautiverio ni como víctimas de un acoso de jaurías, sino en la naturaleza, equivale a un ritual poderoso lleno de misterio, peligro y belleza. Cada fotografía de un jaguar equivale a una aparición. Es decir, a una suspensión de lo ordinario para que sea posible la irrupción de lo excepcional en el medio de la vida cotidiana.

Los fotógrafos llaman "avistamiento" a esa súbita presencia ante nuestros ojos del animal extraordinario. "Tuve un avistamiento", me dicen, con esa palabra de aires burocráticos y anodinos, pero en su voz todavía tiembla la sangre. Porque cada "avistamiento" es vivido como la aparición de un animal sagrado. No es extraño que en tantas culturas sea un dios. Y fotografiarlo es como una oración que se le rinde, un acto de veneración absoluta. Fotografiarlo es una aventura pero es mucho más que una aventura. Es una experiencia trascendente.

En las estelas del mundo maya los escribas aparecen representados sobre un asiento de piel de jaguar como un atributo que indicaba las fuerzas sobrenaturales desencadenadas en su escritura. Los textos sagrados de los mayas fueron escritos con sus escribas fortalecidos por el alma del jaguar. La nueva escritura y ofrenda al jaguar es la fotografía. Y este es el libro mayor de sus apariciones.

Es bien sabido que, varios metros alrededor de su cuerpo, el jaguar crea con su presencia, con su tensión y atención, un ámbito. Hasta en cautiverio se siente có-

© Patricio Robles Gil

ALBERTO RUY SÁNCHEZ es escritor y editor. Entre sus numerosos libros se cuenta *Quinteto de Mogador* (Alfaguara, México, 2015), el más reciente. Codirige la revista *Artes de México*.

mo uno cruza ese muro invisible y entra en su territorio vital. Un vínculo corporal se establece. No es muy difícil imaginar lo que significa para el fotógrafo saberse percibido por el felino, sentir en la sangre su presencia como el jaguar siente la suya. Y mantener en la distancia justa la posibilidad de seguir viéndolo. Un vínculo de emociones casi indescriptibles que se intensifica cuando el animal nos mira. Y en este libro lo hace casi todo el tiempo. Con esos ojos amarillos apenas más claros que el dorado de su pelambre manchada de noche. Hasta en una imagen donde está echado completamente, con la cabeza pegada a la tierra, entre las raíces ensortijadas del manglar, uno de sus ojos no deja de vernos.

También lo vemos pasar nadando o caminando sobre el entramado de raíces aéreas. Lo vemos al acecho de alguna presa y, más impresionante, con las fauces abiertas hacia otro jaguar en lo que parece disputa ritual, epílogo feroz del apareamiento. Sus fauces se abren más ampliamente que el tamaño de su cabeza. Como si toda ella no fuera sino una articulación para hacer girar su mandíbula. Se sabe que el jaguar también mata reventando el cuello de sus presas. Y es capaz de atacar al yacaré, pariente del cocodrilo. Varias veces en el libro, el jaguar lo acecha desde la orilla.

Lo vemos lamerse las patas más de una vez y vemos las huellas enormes y poderosas de sus garras sobre el lodo. Compartimos el estremecimiento del fotógrafo al descubrir esas huellas frescas. Vistas a menor distancia que el animal mismo, son invocación tremenda del cuerpo del jaguar y sensación de su presencia. Lo vemos acechar a un ave en la orilla del agua, atraparla, jugar con ella y finalmente devorarla. Y luego, con el hocico ensangrentado, beber del río donde se bañaba su presa. Con la cabeza en el agua y las ancas al aire deja ver la línea de manchas más obscuras que dibujan su columna. Lo vemos incluso mirar sin hacerlo directamente, con evidente intencional indiferencia de los ojos, no del resto del cuerpo. Una pareja de jaguares que parece muy acostumbrada al público se deja admirar desde su balcón de tierra. Uno de ellos en un momento está aparentemente dormido mientras al fondo su pareja, como sombra despierta, parece cuidarlo. En esta persecución del jaguar desde el río podemos sentir, más allá de los telefotos, cómo y cuánto el fotógrafo se fue acercando. Algo en el cuerpo del animal lo denota.

En otras imágenes sentimos cómo el fotógrafo atrapó algo tan veloz que solo la cámara, más que sus ojos, pudo retenerlo. La velocidad del jaguar convirtiendo sus manchas en formas completamente indisolubles del entorno. De pronto, una hembra lleva en las fauces a uno de sus diminutos críos alejándolo rápidamente de la orilla. Una pareja de jaguares más entrometida entre sí nos muestra que no está lejos el momento de su apareo. Una hembra juega eróticamente con dos machos. Y un lúdico jaguar brinca extrañamente sobre un brazo del río. Salta en el humedal ante nuestros ojos ofreciendo al fotógrafo como pocas veces "el instante decisivo". Y a nosotros el privilegio de mirarlo tantas veces y tan fijamente como queramos. Así, un jaguar sacudiéndose el agua de la cabeza con el cuerpo dentro del río nos conmueve por su gesto de íntima fragilidad y su evidente hedonismo.

Nadie que ame aunque fuera un poco la naturaleza puede dejar de conmoverse ante este despliegue de vida. En el breve espacio de estas imágenes del Pantanal brasileño vemos desfilar una rica variedad de animales, desde aves hasta reptiles. Muy cerca del principio, un par de bellas guacamayas azules, con su regocijo, hacen palidecer al cielo. Casi al final, una bellísima ave sol hace honor a su nombre desplegando sus alas doradas y rojas como abanicos orientales. Dentro de ese paréntesis de belleza inaudita, entre dos aves sorprendentes todos los otros animales se agitan.

Cada imagen una sorpresa: una anaconda pelea contra un caimán y se salva enredándose en su cuerpo. Un cardumen de peces blancos como espuma casi vuela tratando de escapar de una decena de caimanes a punto de devorarlos. Nutrias gigantes, horneros, capibaras, garzas blancas y azules, rayadores, tapires, pirañas, martines, anguilas, jabirúes, jacamarás, chajás, rheas, pavas, caraos, anhingas, caracarás, hocofaisanes, todos tan enigmáticos como sus nombres, fueron atrapados para nosotros por el fotógrafo paciente en ese espacio de maravillas que su cámara nos monta como escenario privilegiado entre el cielo y su reflejo infiel en el agua. Y ahí, con su presencia imantada, convertida por el fotógrafo en una bella adicción sensorial, reina el jaguar.

Es mucho lo que el libro nos comunica pero tanto más lo que despierta como curiosidad acuciosa. Los sonidos del jaguar para comenzar. Su rugido, los olores. Y la historia de cada momento único. Es muy acertado que al final cada imagen en pequeño lleve un breve párrafo personal en el que el fotógrafo nos habla de cada momento y animal en particular. Nos informa pero también nos hace regresar a las imágenes para disfrutarlas doblemente. Y entre cada ida y venida el jaguar reaparece y confirma la fascinación con la que nos envuelve. En tres viajes, Patricio Robles Gil vivió 184 veces apariciones de 40 jaguares distintos. Sin duda una historia apasionante que contar.

La lógica formal de libros como este, con imágenes que son cada una un tesoro, tiende a dejar al texto que acompaña en

© Patricio Robles Gil

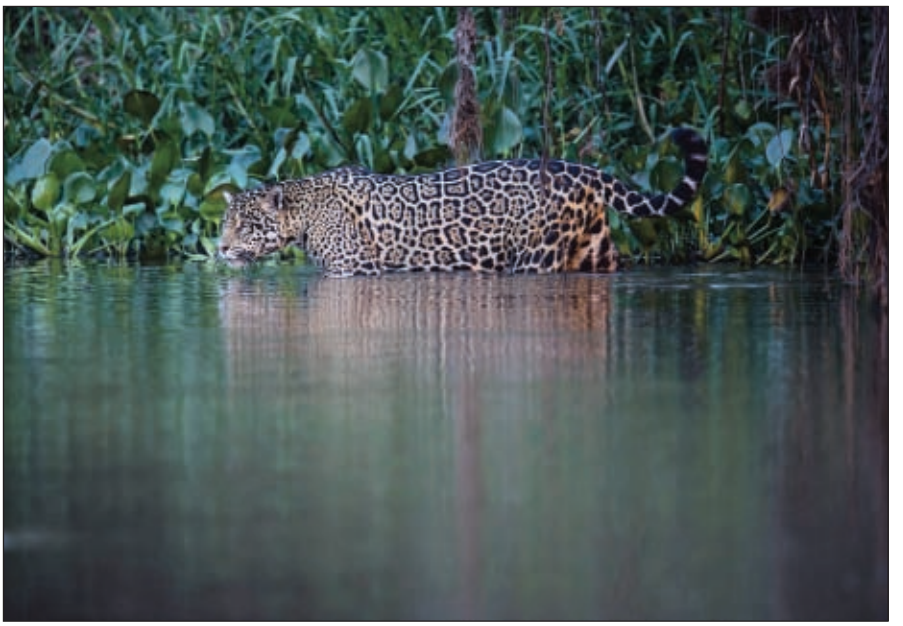
un lugar muy secundario. Con tipografía muy pequeña, generalmente sin patines, poco legible a la vista medianamente cansada. Libros para ver más que para leer. Suele ser un error en el que caen editores y lectores. En este caso dejar de lado la lectura del texto hubiera sido perderse algo muy importante porque Patricio Robles Gil cuenta con verdadero sabor y saber sus viajes a la búsqueda de la *onça* brasileña, pero también porque este viaje y esta experiencia son punto culminante de un viaje mayor que es el de su vida de amante de la naturaleza cámara en mano. Y en este libro nos ofrece un lúcido, sincero y amoroso relato de vida.

Está precedido por una introducción de Jane Goodall, muy conocida y respetada por su defensa de los chimpancés. Es la mayor especialista en su estudio y la fundadora de varias instituciones que los protegen. Especialmente el famoso centro de investigaciones del parque Gombe en Tanzania. Es autora de varios libros importantes y películas sobre ellos, y no puede pensarse en mejor introducción. Ella sintetiza el recorrido de Patricio, lo trascendental de su aventura y el dilema de difundir o callar lo que se mira. Porque en un proyecto como este a las orillas del Cuiabá, tan ricas en fauna sorprendente, no puede no surgir el temor de que el turismo venga y lo destruya. Y formula la paradoja final de que tal vez sea justamente esta difusión la que ayude a preservarlo. Un prefacio del arquitecto Fernando González Gortázar sitúa certeramente el trabajo de Patricio en una reflexión sobre la naturaleza y el arte. Y en una línea de obras notables que van de los murales de Cacaxtla a los de Rufino Tamayo. El arco temporal del jaguar en el arte es, en México, un arco iris. Y con este libro, Patricio pinta en él su raya colorida, inquietante y manchada, como piel de jaguar.

Es mucho lo que el libro nos comunica, pero tanto más lo que despierta como curiosidad acuciosa. Los sonidos del jaguar para comenzar. Su rugido, los olores. Y la historia de cada momento único

El texto de Patricio es uno de los grandes tesoros que laten entre las tapas de este libro. No solamente por el apasionante relato de la aventura de ir tras las *onças* brasileñas y no solamente porque su relación con el jaguar sintetiza la evolución de muchos años de trabajo como activista de la preservación de la naturaleza en México. Una lucha de la mayor importancia en la cual Patricio es sin duda un gran protagonista. Su activismo ha tenido además una manifestación editorial de primera importancia con innumerables libros que sin duda han colaborado a hacer tangible la fragilidad y belleza del mundo natural vulnerable.

Además de todo lo anterior, que ya lo hace merecedor de la mayor atención, su texto tiene una cualidad única: es una memoria de extrema sinceridad en la que relata detalladamente la transformación de una sensibilidad centenaria a otra muy reciente que marcó el final del siglo XX y el inicio de este: el paso de la sensibilidad cazadora a la sensibilidad preservadora. Más de una vez Patricio ha señalado cómo, en el ámbito familiar de la caza, pudo educar su sensibilidad y amor por la naturaleza, y cómo cambió el fusil por la cámara fotográfica. Nos cuenta también cómo dio un giro al reto del ritual de paso imaginado por el hermano mayor: "Si quieres ser hombre tienes que matar a un jaguar con una lanza, como lo hacen los verdaderos cazadores del Mato Grosso". Ritual de un ultramachismo fantasioso convertido a final de cuentas en una labor de una vida entera de absoluto amor y ternura por la fragilidad, fuerza y belleza de la naturaleza. Incluyendo a la humanidad en ella. El accidente que sufrió en China y que todavía lo afectó gravemente cuando acechaba por largas horas durante meses a los jaguares desde el río lo hizo relacionarse instintivamente por el dolor con sus presas. El jaguar se convirtió de cualquier modo en una especie de tótem personal: el cazador fue cazado por el animal sagrado que tiene en este libro excepcional su mejor tributo. **EstePaís**



© Patricio Robles Gil

Patricio Robles Gil, *Las onças pintadas del río Cuiabá*, prólogo de Jane Goodall, prefacio de Fernando González Gortázar, Ediciones Patricio Robles Gil, 2015.

Este libro solo se puede adquirir solicitándolo directamente al autor <patricioroblesgil@gmail.com>.

Línea de bienestar
Ciudadanía que participa: acceso efectivo a la salud
Acción Ciudadana Frente a la Pobreza

La calidad de los servicios de salud y el acceso efectivo a ellos deben garantizarse porque la salud es un derecho humano protegido por la Constitución. Las fallas en estos servicios incrementan los costos y el sufrimiento humano —por complicaciones médicas e incluso por deceso—, empobrecen y discriminan a la población más desprotegida.

En los últimos 12 años el presupuesto del sistema de salud en México se ha más que duplicado. Desafortunadamente esto no se ha traducido en mejores servicios. Falta transparencia y, sobre todo, una rendición de cuentas efectiva.

Hay serios problemas de calidad y acceso efectivo a los servicios de salud. La afiliación no es suficiente, los servicios estatales de salud (Sesa) no informan ni rinden cuentas, hay cobro de servicios que la ley establece como gratuitos, falta de medicamentos y demoras en la realización de cirugías y estudios médicos.

Estamos ante la paradoja de saber que se requiere una mayor inversión en la salud para enfrentar la transición demográfica y epidemiológica en curso y, al mismo tiempo, tener evidencia de que el incremento sustancial de recursos en estos 12 años no se ha reflejado en una mejor atención y una mayor calidad de los servicios.

La promesa de la reforma que creó el Seguro Popular de Salud (Sistema Nacional de Protección Social en Salud [SNPSS]) en 2003 para garantizar que los recursos "siguieran" al usuario y subsidiaran la demanda, a fin de cubrir a la población sin afiliación a la seguridad social, no se ha materializado. La razón principal es que los gobiernos estatales no han cumplido su parte del trato. El Seguro Popular no es otra cosa que un mecanismo de financiamiento. La prestación de servicios de salud es responsabilidad de estos gobiernos a través de los Sesa.

Además de los recursos provenientes del SNPSS, las entidades federativas reciben directamente los fondos procedentes del Ramo 33. Ambas fuentes de financiamiento integran más de 150 mil millones de pesos cada año. La falta de transparencia es tal que la Auditoría Superior de la Federación ha señalado reiteradamente desviaciones de recursos del Seguro Popular por parte de los gobiernos estatales.

A la Secretaría de Salud federal (SS) le corresponde la rectoría del sistema, definir las políticas de calidad y monitorear sistemáticamente su cumplimiento; sin embargo, la SS carece de un mecanismo integrado de mejora de la calidad de los servicios, basado en un sistema de información confiable, completo y oportuno. Por eso lanzamos un ejercicio independiente: Observación Ciudadana.

©iStockphoto.com/RedlineVector

Un ejercicio pionero de vigilancia ciudadana

De julio a octubre de este año, 21 organizaciones civiles que participan en Acción Ciudadana Frente a la Pobreza realizaron un ejercicio de Observación Ciudadana de servicios de salud ubicados en zonas de elevado rezago social, que atienden en su mayoría a población en pobreza. El ejercicio es pionero en su tipo. Consistió en aplicar tarjetas o cuestionarios de medición ciudadana (*citizen scorecards*) a usuarios de los servicios.

ACCIÓN CIUDADANA FRENTE A LA POBREZA es una iniciativa de la sociedad civil organizada para impulsar acciones efectivas contra la pobreza y la desigualdad <www.frentealapobreza.mx>.

Uno de los valores más importantes de la prueba radica en la movilización social de grupos ciudadanos interesados en que se haga efectivo el ejercicio del derecho a la salud de quienes viven en las mayores condiciones de pobreza y desigualdad en México. La Observación Ciudadana fue realizada por cerca de 700 ciudadanas y ciudadanos voluntarios, que se encargaron de la organización y aplicación de cuestionarios y la captura de los resultados. En total se aplicaron 6 mil 700 cuestionarios a usuarios en 160 establecimientos de salud de 16 entidades federativas.

La Observación Ciudadana ha sido fundamental porque este primer ejercicio ha permitido:

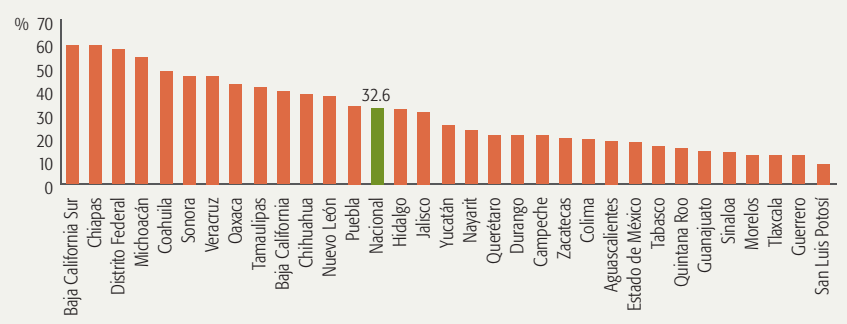
1. Una lectura independiente e imparcial sobre las condiciones a las que se enfrentan los pacientes que reciben atención en los servicios públicos de salud.
2. Indagar sobre la calidad de la prestación de servicios en establecimientos que atienden población en zonas altamente marginadas y con niveles de pobreza elevados, algunos para los que ni siquiera el Sistema Nacional de Indicadores de Calidad de Salud (Sistema Indicas) cuenta con datos.
3. Demostrar que hay ciudadanos voluntarios con la disposición y el interés de participar, y que tienen la capacidad de aplicar los cuestionarios. También, que los usuarios de los servicios están dispuestos a contestar. Esto confirma que es viable y necesaria una auténtica contraloría social, con autonomía e independencia de las autoridades. Asimismo, muestra que puede ser un mecanismo para generar información útil para la mejora de los servicios.
4. Detectar áreas de inconsistencia o invisibilidad en los datos oficiales sobre calidad de atención. Por ejemplo:
   a. El tiempo promedio de espera para recibir consulta en áreas de elevada pobreza y marginación resultó en 1 hora con 32 minutos en la Observación Ciudadana. Esta cifra contrasta mucho con los 22 minutos que reporta el Sistema Indicas para las unidades de salud que brindan servicios en el medio urbano, y con los 28 minutos para las del medio rural, datos oficiales que resultan poco creíbles.
   b. De acuerdo con la Observación Ciudadana, solo 62.4% de los pacientes recibió sus medicamentos completos en los servicios públicos, dato que se corrobora con la información estadística de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut), pero que contrasta con el dato oficial del Sistema Indicas (84.2%), que sobrestima el desempeño del sector salud en el surtimiento de medicamentos por más de 20 puntos porcentuales.
   c. De acuerdo con la Observación Ciudadana, 52% de las personas esperó más de un mes para que se realizaran sus cirugías. Esto representa casi cuatro veces más tiempo que lo reportado por el Sistema Indicas.
5. Conocer información sobre cobros o aportaciones en especie que son requeridos a los usuarios de los servicios públicos y que no está disponible en el sistema de indicadores oficiales de calidad. Por ejemplo, gracias a la Observación Ciudadana sabemos que 43% de las personas tuvo que pagar o contribuir con algún material básico (como gasas o vendas) o con algún medicamento para su cirugía.

Para completar el reporte, además de realizar la Observación Ciudadana se analizaron dos fuentes oficiales de información: la Ensanut 2012, realizada por el Instituto Nacional de Salud Pública,[1] y los datos provenientes del Sistema Indicas, que es el instrumento oficial de información para el monitoreo de la calidad de los servicios con que cuenta la SS. Aunque algunos datos del Sistema Indicas son públicos,[2] para acceder a la base de datos del sistema, Acción Ciudadana Frente a la Pobreza tuvo que presentar una solicitud de acceso a la información vía Infomex y un recurso de revisión.[3] Los archivos de información entregados por la SS presentaron serios problemas de organización y carecían de claves de identificación de los establecimientos. Este es un aspecto que la SS puede resolver con gran facilidad.

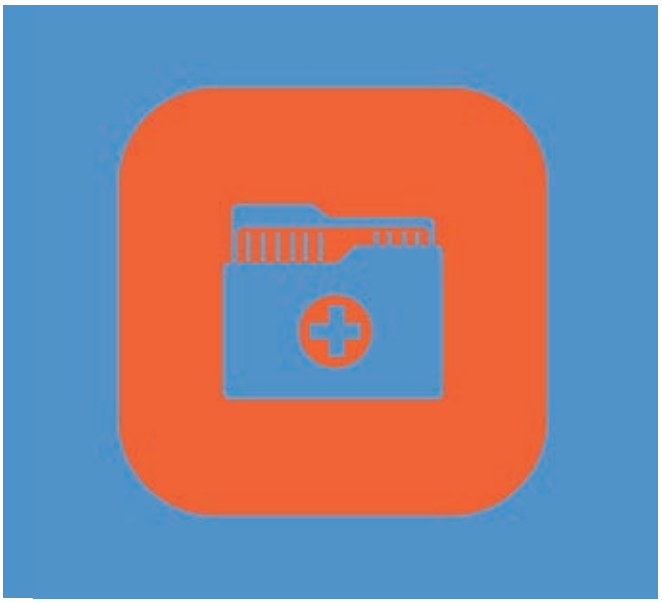
En estas tres fuentes de información complementaria se analizaron indicadores de surtimiento de medicamentos; gasto en medicamentos, consultas médicas y estudios de laboratorio; cobros y aportaciones en consultas médicas, estudios de laboratorio y cirugías; tiempos de espera para recibir consulta y para cirugía, y quejas ciudadanas. Los principales resultados de esta iniciativa se integraron en el Primer Reporte Ciudadano sobre la Calidad y Acceso Efectivo a la Salud.[4] Los hallazgos son preocupantes y requieren la atención de las autoridades y de la Cámara de Diputados, que aprueba el presupuesto y vigila su aplicación:

- Una tercera parte de las unidades de salud (32.6%) no reporta información sobre la calidad de los servicios que prestan.[5]
- Las cinco entidades federativas con peor rendición de cuentas en sus indicadores de calidad son Baja California Sur, Chiapas, Distrito Federal, Michoacán y Coahuila (ver la Gráfica 1).[6]
- Casi la mitad de las unidades de salud (46.2%) no reportó información en el último periodo de 2014.[7]

GRÁFICA 1 Porcentaje de establecimientos que nunca han reportado información al Sistema Indicas (2011-2014)



Fuente: Acción Ciudadana Frente a la Pobreza con base en la información del Sistema Indicas proporcionada por la Secretaría de Salud mediante la solicitud de acceso a la información N° 0001200233315 y el recurso de revisión interpuesto RDA 3896/15.



- Casi dos terceras partes de las unidades de primer nivel urbano (63.4%) y seis de cada diez de las del área rural (59.5%) tienen fallas en el surtimiento completo de medicamentos.[8]
- Una tercera parte de los pacientes no recibe los medicamentos que se le recetan.[9]
- 3.9 millones de personas pagaron por consulta, medicamentos o estudios de laboratorio.[10]
- 61% de las unidades de urgencias incumplen con los tiempos de espera previstos en la norma.[11]
- Una de cada diez unidades reporta más de un mes de espera para cirugía (9.6%).[12]
- 42.3% de las personas que se sometieron a intervención quirúrgica en los servicios públicos de salud tuvieron que pagar por algún material o medicamento para la cirugía.[13]
- Más de la cuarta parte de las unidades de primer nivel (27.8%) y casi tres cuartas partes de las de urgencias tienen quejas de los usuarios (73.5%).[14]

No hay suficiente rendición de cuentas por parte de las autoridades en salud

El hallazgo que más requiere atención urgente es la falta de información y sus inconsistencias. Sin información es imposible saber lo que hay que mejorar y en dónde se debe poner el énfasis. Es alarmante el subreporte de datos porque una de cada tres unidades de salud en el país no ha dado información al Sistema Indicas en los últimos cuatro años. Es más, casi la mitad no entregó reporte en el último periodo analizado (2014 – III cuatrimestre).

Además, hay inconsistencias de información y errores de registro de datos. En particular, es muy grave que el Sistema Indicas no utilice la clave de identificación oficial generada por la propia ss: la Clave Única de Establecimientos de Salud (Clues). La base de datos entregada por la Dirección General de Calidad y Educación en Salud a través del Sistema Infomex no cuenta con la Clues, con lo cual la integración y comparación con los otros sistemas de información de la propia ss son imposibles o requieren de un laborioso trabajo de "armado y pegado" de datos que no se justifica.

Las fallas y omisiones de reporte de información por parte de los Sesa al Sistema Indicas están impidiendo la verificación de la calidad en servicios de salud en donde se presentan deficiencias importantes.

La prioridad es la creación de un sistema de información e indicadores confiables

Para monitorear la atención y mejorar la prestación de los servicios se requiere dar seguimiento a un grupo acotado de variables de alto valor estratégico y predictivo, que permita la medición de problemas de acceso efectivo y la toma de decisiones correctivas en el corto plazo que incidan en la mejora de la gestión y el desempeño.

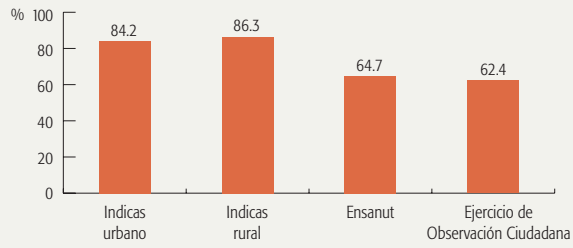
En las bases de datos de las que dispone el sector salud, la información no está completa: se halla dispersa en múltiples fuentes a cargo de diversas áreas (incluyendo las fuentes de financiamiento y transferencias a las entidades federativas), no es consistente y presenta errores. Todo esto a pesar de que existen cuantiosos recursos, una infraestructura institucional para la integración de un sistema de información adecuado y mecanismos de mejora de la calidad y acceso efectivo que abonan al ejercicio del derecho a la salud. Por ejemplo, la Dirección General de Calidad y Educación en Salud contará con un presupuesto de 3 mil 143 millones de pesos para 2016. Para la Dirección General de Información en Salud se prevé un presupuesto de 79 millones 618 mil pesos, y para la Dirección General de Evaluación del Desempeño, 29 millones 373 mil pesos.

A falta de un sistema de información integrado, la ss fracasa en ejercer la rectoría del sector y los Sesa en rendir las cuentas a las que están obligados por ley, y la ciudadanía no cuenta con información suficiente y oportuna para exigir su derecho a la salud. En resumen, no existe la gobernanza que se requiere para que el país cuente con un sistema de calidad que garantice el acceso efectivo a la salud. Esto debe cambiar de inmediato.

Falta de medicamentos e insumos, largos tiempos de espera y quejas sobre los servicios

A nivel nacional, uno de cada tres pacientes que acude a los servicios públicos de salud no recibe medicamentos (ver la Gráfica 2). Sin embargo, los indicadores de la ss dan cifras que se alejan de lo que sucede en la realidad.

GRÁFICA 2 Porcentaje de personas que recibieron todas las medicinas



Fuente: Acción Ciudadana Frente a la Pobreza, con base en la información del Sistema Indicas, proporcionada por la Secretaría de Salud mediante la solicitud de acceso a la información núm. 0001200233315 y el recurso de revisión interpuesto RDA 3896/15; en la Ensanut 2012, y en la campaña "Cero listas de espera".

©iStockphoto.com/RedlineVector

La información del Sistema Indicas señala que a 84.2% de los usuarios se les surtieron completos sus medicamentos desde la primera vez.[15] Esta información no es consistente con los datos de la Ensanut y el ejercicio de Observación Ciudadana desarrollado por diversas organizaciones de forma independiente. El dato del Sistema Indicas sobrestima el desempeño del sector salud en el surtimiento de medicamentos por más de 20 puntos porcentuales. La Ensanut señala que 63% de las personas consiguió todos los medicamentos en el mismo lugar de la consulta cuando se trató de pacientes que recibieron servicios en la SS. El porcentaje asciende a 64.7 cuando se considera a todos los pacientes que recibieron servicios de salud. Por otra parte, de acuerdo con la Observación Ciudadana, solo 62.4% de los pacientes recibieron sus medicamentos completos (ver la Gráfica 2). Las entidades federativas con peor desempeño en la entrega de medicamentos son Baja California Sur, Querétaro, Baja California, Sonora y Coahuila.

Aunque sobrestiman el desempeño en el surtimiento de medicamentos en el Sistema Indicas, los datos disponibles muestran que a nivel nacional el 64.3% de las unidades urbanas de primer nivel tuvieron fallas considerables en la entrega de medicamentos completos a los pacientes[16] —lo que provocó el detrimento de su salud— y en el apego al tratamiento, incrementando el riesgo de provocar mayores complicaciones en la salud. En el medio rural este porcentaje ascendió a 59.5 por ciento. El Ejercicio de Observación Ciudadana detectó algunos casos críticos en Oaxaca, el Distrito Federal y el Estado de México, en donde el surtimiento oscila entre el 15.2 y el 47.5 por ciento.

Alrededor de 3.9 millones de personas pagaron por consulta, medicamentos o estudios de laboratorio. Los mayores gastos los realizaron pacientes del ISSSTE, con erogaciones incluso más elevadas que las de los servicios privados. Entre quienes se atendieron en los servicios públicos que presta la SS, el gasto promedio ascendió a 195 pesos.

El 42.3% de las personas que tuvieron alguna intervención quirúrgica en los servicios públicos de salud tuvieron que pagar por algún material (como vendas y gasas) o medicamentos para la cirugía, según el reporte de Observación Ciudadana. Las entidades federativas

en donde los gastos por la utilización de servicios públicos fueron más altos son: Sonora, Oaxaca, Guanajuato, San Luis Potosí y Baja California.

A pesar de su importancia, el cobro y el gasto de bolsillo no son captados en el Sistema Indicas; solo la Ensanut y Observación Ciudadana disponen de información útil para dimensionar estos aspectos. Los cobros desincentivan el uso de servicios y empobrecen, sobre todo a la población de más escasos recursos. El 14.5% de la población afirma que no acude a los servicios por falta de recursos. Por norma, la afiliación a las instituciones de seguridad social o el Seguro Popular deben garantizar a la población el acceso gratuito a un conjunto de servicios de salud. Por ello, el cobro y gasto de bolsillo son indicadores de falla en la prestación de servicios como resultado de la falta de medicamentos, insumos o disponibilidad de aparatos de diagnóstico para la realización de estudios.

Para el 67.7% de quienes ni siquiera recibieron atención médica a pesar de haberla buscado, la razón fueron las fallas en la disponibilidad, cobertura o calidad de los servicios de salud.[17]

Acción Ciudadana Frente a la Pobreza busca promover la creación de condiciones para que se garanticen los derechos sociales de la población, particularmente de quienes viven en pobreza. Nuestro principal objetivo es asegurar que las autoridades respondan al mandato que les obliga a ejercer sus funciones de forma efectiva y a contar con los mecanismos para garantizar a la población el acceso efectivo a servicios de salud de calidad, en cumplimiento de las disposiciones normativas y utilizando de forma eficiente los recursos públicos con que cuentan.

Recientemente propusimos a la Cámara de Diputados incluir las obligaciones de información, evaluación y transparencia del sistema de salud en el Presupuesto de Egresos de la Federación 2016, para que:

- Las autoridades de salud de las 32 entidades federativas y la Comisión Nacional de Protección Social en Salud presenten información detallada y accesible en formato de datos abiertos sobre la aplicación y uso de los recursos recibidos y aportados para la prestación de los servicios estatales de salud, desglosada a nivel de cada establecimiento de salud identificado con la Clues, de tal manera que permita la trazabilidad de los recursos hasta su destino final;
- La Secretaría de Salud establezca un sistema de monitoreo de indicadores de acceso efectivo a la salud y de cumplimiento obligatorio por parte de los Servicios Estatales de Salud, que permita conocer datos periódicos sobre surtimiento de medicamentos, tiempos de espera en cirugías y estudios, y servicios negados, todo esto desglosado por establecimiento de salud e identificado con la Clues.
- El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) establezca los lineamientos a fin de que la evaluación del Sistema de Protección Social en Salud considere al conjunto de afiliados y se incluyan variables que permitan medir el acceso efectivo a la salud, tales como el surtimiento completo de medicamentos, la posposición o negación de estudios, tratamientos o cirugías, los cobros por servicios o la solicitud de aportar material o insumos para recibir un tratamiento o intervención.
- El Consejo Nacional de Salud, integrado por las autoridades responsables de las instituciones de seguridad social y por las autoridades de salud de las 32 entidades federativas, den seguimiento a las evaluaciones y al monitoreo de los indicadores para establecer las medidas correctivas necesarias para mejorar la atención y garantizar el acceso efectivo a los servicios de salud.

Durante 2016, Acción Ciudadana promoverá nuevos mecanismos de observación ciudadana e insistirá en que las autoridades de salud y las de control, evaluación y fiscalización establezcan medidas para garantizar la información, la rendición de cuentas y los procesos de mejora en la atención con el fin de cumplir su obligación legal. **EstePaís**

Consulte las notas de este texto en la versión electrónica <www.estepais.com>.

© iStockphoto.com/RedlineVector

Indicadores económicos de México / Instituto Nacional de Estadística y Geografía

Resumen de información estadística al 31 de octubre de 2015

Indicador	Unidad de medida	Periodo	2014	2015	Tasa de crecimiento
PIB trimestral	Miles de millones de pesos a precios de 2008	2do. Trimestre	13 622.3	13 919.1	2.2
Indicador global de la actividad económica	Índice 2008=100	Agosto	112.0	114.9	2.6
Sistema de indicadores cíclicos					
Coincidente	Puntos	Julio / Junio	99.98	99.99	0.01 */
Adelantado	Puntos	Julio / Junio	99.79	99.68	-0.11 */
Indicador de la actividad industrial	Índice 2008=100	Agosto	107.3	108.4	1.0
Exportaciones totales FOB a/	Millones de dólares	Septiembre	34 146.5	32 241.3	-5.6
Importaciones totales FOB a/	Millones de dólares	Septiembre	33 665.7	33 661.2	0.0
Saldo FOB-FOB a/	Millones de dólares	Septiembre	480.8	-1 419.9	-
Tasa de desocupación nacional (ENOE) b/	Porcentaje	Septiembre	5.09	4.50	-0.59
Personal ocupado en el sector manufacturero	Índice 2008=100	Agosto	104.5	107.5	2.9
Personal ocupado en establecimientos comerciales					
Mayoreo	Índice ponderado 2008=100	Agosto	118.8	120.2	1.2
Menudeo	Índice ponderado 2008=100	Agosto	103.1	104.6	1.5
Personal ocupado en empresas constructoras	Miles de personas	Agosto	650.5	628.7	- 3.3
Inflación INPC					
Quincenal	Índice 2q. de diciembre de 2010	1ra. Qna. octubre	116.81	117.35	0.46
Mensual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Septiembre / Agosto	116.37	116.81	0.37
Anual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Sept. 2015 / Sept. de 2014	113.94	116.81	2.52
Acumulada	Índice 2q. de diciembre de 2010	Sept. 2015 / Diciembre de 2014	116.06	116.81	0.65
CPP	Tasa porcentual promedio	Octubre / Septiembre	2.16	2.16	- */
TIIE	Tasa promedio a 28 días	Octubre / Septiembre	3.33	3.31	-0.02 */
CETES	Tasa promedio a 28 días	Octubre / Septiembre	3.10	3.02	-0.08 */
Tipo de cambio					
Fin de periodo	Pesos por dólar	Octubre	16.9053	16.5244	-2.25
Promedio del periodo	Pesos por dólar	Octubre	16.8578	16.5640	-1.74
Reservas internacionales	Millones de dólares	Septiembre	185 500.4	180 404.3	-5 096.1 **/
Déficit en cuenta corriente / PIB	Porcentaje	2do. Trimestre	-0.6	-0.7	-

Nota: La información económica derivada del Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM) se presenta ahora con base en el año 2008.
El Banco de México realizó una revisión y actualización de su serie de Cuenta Corriente a/ Cifras oportunas b/ Puntos porcentuales */ Diferencias en puntos respecto al mes anterior **/ Diferencia anual en millones de dólares – No aplicable.
FUENTES: INEGI y Banco de México.

Escenario macroeconómico / Centro de Análisis Macroeconómico

Indicadores básicos de la economía mexicana

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación Camacro		
		2012	2013	2014	2015	2016	2017
Economía mundial	Var. % real PIB	3.4	3.3	3.4	3.1	3.5	3.8
América del Norte	Var. % real PIB	2.4	1.5	2.4	2.4	2.6	3.0
México	Var. % real PIB	4.0	1.4	2.1	2.4	2.8	3.6
Estados Unidos	Var. % real PIB	2.2	1.5	2.4	2.5	2.7	3.0
Canadá	Var. % real PIB	1.9	2.0	2.4	1.0	1.6	2.3
Población total de México	Miles de personas	117,055	118,397	119,715	121,011	122,289	123,557
PIB per cápita en dólares	Ajuste PPP	17,161	17,482	17,950	18,355	18,895	19,713
Índice relativo de desarrollo económico	Mundo=100	122.6	120.4	118.9	115.7	114.0	113.6

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación Camacro		
		2012	2013	2014	2015	2016	2017
Población ocupada	Miles de personas	39,261	38,997	39,541	40,166	40,840	41,793
	Var. % anual	2.9	-0.7	1.4	1.6	1.7	2.3
Ocupación parcial y desocupación	Miles de personas	5,818	5,808	5,704	5,525	5,174	4,951
	% PEA	11.4	11.2	11.0	10.6	9.7	9.1
Empleo informal	Miles de personas	13,970	13,921	13,546	13,460	13,076	12,658
	% PEA	28.7	28.3	27.4	26.9	25.7	24.3
Laboran en Estados Unidos	Miles de personas	7,591	7,557	7,672	7,822	7,974	8,135
	% PEA de EUA	4.9	4.9	4.9	5.0	5.0	5.0
Nuevos empleos	Miles de personas	1,089	-264	544	625	674	953
Productividad media laboral	Var. % real	1.1	2.1	0.7	0.8	1.1	1.2
Remuneración media anual real	Var. % real	0.6	1.2	0.3	0.6	1.0	0.9
PIB	Var. % real	4.0	1.4	2.1	2.4	2.8	3.6
Sector agropecuario	Var. % real	7.4	0.9	3.2	4.0	2.7	-2.7
Sector industrial	Var. % real	2.9	-0.6	1.9	1.2	2.3	4.2
Sector servicios	Var. % real	4.5	2.5	2.2	2.9	3.1	3.6
Gasto privado en consumo	Var. % real	4.9	2.3	2.0	2.9	3.4	4.2
Consumo general del Gobierno	Var. % real	3.5	1.2	2.5	2.2	1.3	1.7
Inversión privada	Var. % real	9.0	-1.6	4.8	5.4	5.6	7.8
Inversión pública	Var. % real	-9.0	-1.3	-7.1	-0.5	-1.7	2.0
Inflación INPC	Var. % dic./dic.	3.6	4.0	4.1	2.8	3.6	3.7
Tipo de cambio peso-dólar	Prom. anual	13.16	12.77	13.31	15.83	15.53	15.02
	Var. % anual	5.8	-3.0	4.2	18.9	-1.8	-3.3
Índice del tipo de cambio real	1990=100	89.0	84.4	85.9	99.5	96.8	92.5
	Var. % anual	3.8	-5.1	1.8	15.8	-2.7	-4.4
	% sobre (-) o sub (+) valuación	-11.0	-15.6	-14.1	-0.5	-3.2	-7.5
Exportación total de mercancías	Var. % anual	6.1	2.5	4.5	-1.2	8.1	13.3
Petroleras	Var. % anual	-6.2	-6.6	-13.9	-42.1	6.8	12.1
No petroleras	Var. % anual	8.5	4.0	7.3	3.7	8.2	13.3
Importación total de mercancías	Var. % anual	5.7	2.8	4.9	1.7	6.5	12.4
Déficit cuenta corriente	Mills. de dls.	-16,364	-30,469	-24,983	-32,400	-29,820	-28,879
	% del PIB	-1.4	-2.4	-1.9	-2.8	-2.4	-2.1
Reserva Internacional Banxico	Mills. de dls.	163,515	176,522	193,239	173,257	178,953	191,681
Precio del petróleo crudo de México	US$/barril	101.95	98.53	86.56	45.40	50.06	54.88
Plataforma petrolera de exportación	Mbd	1,256	1,189	1,143	1,176	1,165	1,185
Inversión extranjera directa	Mills. de dls.	19,492	44,886	24,154	25,705	29,072	33,425
Deuda externa total de México	Mills. de dls.	213,410	240,703	258,559	275,799	309,707	341,497
	% del PIB	17.1	19.5	22.2	25.5	23.5	24.4
Tasa rectora de la política monetaria	%	4.50	3.97	3.21	3.01	3.77	4.63
	% real anual	0.99	0.06	-0.79	0.25	0.24	1.01
Ahorro financiero	Var. % real	10.9	5.0	7.7	4.3	6.6	9.8
Crédito de la banca comercial	Var. % real	7.8	5.4	3.9	9.8	10.5	14.4
Ingreso presupuestal sector público	Var. % real	3.2	4.2	0.8	0.1	-2.4	3.0
Gasto neto presupuestal sector público	Var. % real	3.7	2.7	4.2	0.6	-2.6	1.0
Balance fiscal amplio	% del PIB	-3.8	-3.7	-4.6	-4.1	-3.6	-3.0

Factofilia
Movilizaciones contra la corrupción: lecciones brasileñas
Eduardo Bohórquez y Germán Petersen

A diferencia de lo que sucede en numerosos países latinoamericanos —México incluido—, en Brasil la indignación contra la corrupción sacó a la sociedad a las calles. ¿Qué explica estas movilizaciones? El análisis y la comparación de algunos datos del más reciente Latinobarómetro ayudan a responder la pregunta.

Primero, algunos datos de este instrumento sobre América Latina (AL) en general. Solo 7 de cada 100 latinoamericanos consideran que la corrupción es el principal problema de su país, lo que ubica a este problema como el cuarto más mencionado, después de la delincuencia (23%), el desempleo (16%) y la economía (8%).

Aunque 7% es, desde luego, un número bajo, el porcentaje ha crecido significativamente a lo largo de los últimos años. De acuerdo con el Latinobarómetro, en 2009 apenas 3% de los latinoamericanos consideraba la corrupción como el principal problema de su país, lo que implica que el porcentaje ha aumentado a más del doble en apenas seis años. Dicho en otros términos, la conciencia sobre la gravedad de la corrupción crece a pasos agigantados en la región.

Brasil se diferencia del resto de AL en cuando menos tres aspectos clave: frecuencia de los actos de corrupción, exigencias ciudadanas hacia las instituciones en combate de corrupción y, sobre todo, conciencia sobre la gravedad del problema. En términos del número de actos corruptos, Brasil tiene un problema mucho mayor que el resto de AL. Mientras el promedio regional de quienes dicen haber sabido de un acto de corrupción en los últimos 12 meses es dos de cada diez encuestados, en Brasil es siete de cada diez.

Los brasileños son exigentes con sus instituciones en materia de combate a la corrupción: son los latinoamericanos que menos frecuentemente señalan que su país ha avanzado en combatir la corrupción: 19%, 13 puntos porcentuales menos que la media regional. Otra comparación interesante: mientras 26% de los mexicanos señala que su Gobierno es transparente y 36% de los latinoamericanos dice lo mismo, solo 16% de los brasileños lo afirma, el promedio más bajo de la región.

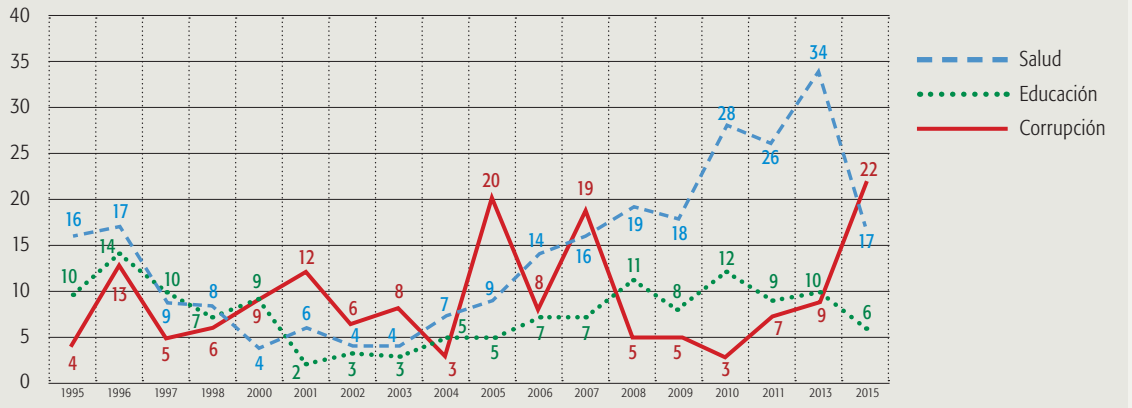
Lo más llamativo, empero, es que Brasil es el único país de la región donde la corrupción es percibida como el principal problema nacional, con 22% de los ciudadanos que lo señalan así.

Como se muestra en la Gráfica, a lo largo de la administración de Luiz Inácio "Lula" da Silva (2003-2010), el lugar de la corrupción como prioridad nacional osciló significativamente, incrementándose sobre todo a raíz de los escándalos de corrupción que involucraron al gabinete federal. Sin embargo, en 2010, último año de Lula en la presidencia, el porcentaje llegó a uno de sus mínimos históricos: 3%. A partir de la toma de posesión de la actual presidenta Dilma Rousseff, el porcentaje ha subido sistemáticamente, hasta instalarse en 22% en 2015, cifra sin precedentes.

¿Qué falta para que en México y otros países de la región los ciudadanos se movilicen contra la corrupción como lo han hecho en Brasil? De la experiencia carioca se desprende que hay dos elementos clave: incrementar el contexto de exigencia, sobre todo a partir de estándares ciudadanos cada vez más severos al juzgar las acciones contra la corrupción, y elevar la corrupción a prioridad nacional. Hay, empero, otra opción mucho más deseable: que haya una lucha contra la corrupción efectiva y que los ciudadanos no tengan que salir a la calle para que esa lucha ocurra. **EstePaís**

GRÁFICA **El principal problema de Brasil en 2015**

En su opinión, ¿cuál es el problema más importante en el país?
(Se muestran solamente los datos de tres problemas: educación, salud y corrupción)



Fuente: Latinobarómetro, 1995-2015.

EDUARDO BOHÓRQUEZ es director de Transparencia Mexicana. **GERMÁN PETERSEN** es coordinador del programa de investigación en métricas de corrupción de Transparencia Mexicana.

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Visita nuestro nuevo sitio web desde cualquier dispositivo y disfruta cada mes de:

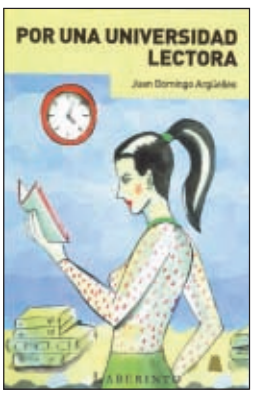
- Artículos exclusivos
- Blogs
- Galerías
- Videos
- Podcasts
- Archivo

www.estepais.com

Recomendaciones

En 110 páginas, Juan Domingo Argüelles, autor de libros como *La travesía: Antología ultramarina* (1982-2007) y *Final de diluvio*, ofrece un conjunto de textos sobre la lectura en la escuela y la universidad. Según Argüelles, hay que devolverle a la lectura su fuerza espiritual; estudiar y leer son dos cosas distintas; hay que acabar con el "saber para subir"; educar es mucho más que escolarizar; las nuevas generaciones casi no leen libros en papel, porque la verdad es que tampoco los leen en pantalla; hay libros a los que tendríamos que acercarnos por placer y no por deber; la mayor parte de las tesis profesionales están mal escritas; hay personas que copian a otras hasta sus faltas de ortografía; los reportes de lectura son un equívoco; hay que romper con el esquema dogmático de la interpretación única de las obras de ficción, y no debe haber lectores de 20 minutos diarios, como reza la campaña.

José Roberto Mendirichaga



Juan Domingo Argüelles,
Por una universidad lectora,
Laberinto,
México, 2015.

Los ensayos de Rodulfo Brito Foucher, uno de los ideólogos más destacados del pensamiento contrarrevolucionario mexicano de la primera mitad del siglo XX, han sido recuperados en este libro por la doctora Beatriz Urías Horcasitas, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Los textos tocan temas de la Revolución y la dictadura que son parte importante del debate que se originó en México a finales de la década de 1930 entre los partidarios de la Revolución y los contrarrevolucionarios que se diferenciaron de la oposición católica. La idea central es que la Revolución instauró una dictadura disfrazada de régimen democrático. La intención de Urías Horcasitas al examinar los argumentos de un autor como Brito Foucher es, en sus palabras, "profundizar en la comprensión de este complejo panorama ideológico en el que sería simplista observar una confrontación maniquea entre la Revolución y sus enemigos".

Redacción Este País

Rodulfo Brito Foucher,
Escritos sobre la Revolución y la dictadura,
selección y estudio introductorio
de Beatriz Urías Horcasitas,
FCE/UNAM/IIS, México, 2015.

En el prólogo a *Las onças pintadas del río Cuiabá*, el libro portentoso —por sus dimensiones pero sobre todo por su contenido y su factura— que Patricio Robles Gil acaba de publicar, Jane Goodall dice que este "magnífico ensayo fotográfico [...] revela aspectos hasta hoy desconocidos del jaguar, ese misterioso y bellísimo gato enorme del continente americano. Pero también nos permite echar una mirada al alma del autor". Esta obra es, en efecto, un trabajo documental de inigualable valor (por los desafíos, casi siempre insalvables, que supone "avistar" a los jaguares en su ámbito natural) y el registro de una experiencia vital, la de Robles Gil. Por todo lo que representa su encuentro con estos animales —estar ante ellos, en el sentido más profundo de la expresión— y por su destreza como fotógrafo, Patricio puede convertir esa labor documental en una experiencia vital y estética única.

Redacción Este País

Este libro solo puede adquirirse solicitándolo directamente al autor. Existe en dos versiones: con caja tipo *clamshell*, limitada a 500 copias, firmadas y numeradas, y con caja tipo *slipcase*. Lo hay tanto en español como en inglés. <patricioroblesgil@gmail.com>

Patricio Robles Gil,
Las onças pintadas del río Cuiabá,
prólogo de Jane Goodall, prefacio de
Fernando González Gortázar,
Ediciones Patricio Robles Gil, México, 2015.

Re-
seña

La niña perdida, cuarta y última novela de la serie napolitana de Elena Ferrante, acaba de aparecer bajo el sello del grupo editorial Lumen. Concluye así una de las historias más entrañables de amistad, familia y sociedad de las últimas décadas (la saga se conoce como *Dos amigas*). Se consolida también el nuevo segmento consentido de las editoriales, el de las novelas de varios volúmenes. Sorprendentemente, en esta ocasión la traducción al castellano ha precedido a la francesa —por medio de conversaciones superficiales he logrado entender que los críticos de Francia acusan a estas obras de superficialidad.

Las cuatro novelas de Ferrante, que siguen una historia lineal de cerca de 70 años —y que por ello mismo deben ser leídas en orden—, narran la historia de dos mujeres, Lila y Lenú, a través de la primera persona de Lenú. Las niñas se conocen en la Nápoles de la posguerra e inmediatamente establecen una relación de amistad intensa que las acompañará y que definirá el resto de sus vidas en forma de competencia, pero también de complicidad y protección casi maternal. Su complementariedad las hace parecer por momentos dos caras de la misma moneda, con personalidades e intereses opuestos. La influencia de Lila sobre Lenú otorga autenticidad a la primera y coloca a la segunda en el papel de narradora.

Lenú es la niña aplicada de la escuela, mientras que Lila, brillante de nacimiento, representa habilidades y pasiones más oscuras. Así, su primera apuesta por la superación y la salida del barrio pobre en el que nacieron (Lenú es hija de un portero, Lila de un zapatero) es por medio de la educación. Lila se convierte en una experta en la cotidianidad y la política del micromundo que habita y que a ratos parece casi gobernar. Es de esos personajes que, terminada la obra, se extrañan.

A través de la vida de estas dos niñas, adolescentes y, finalmente, mujeres, Ferrante nos muestra las fuerzas que rigen a un barrio pobre en el sur de Italia: mafia, extremismo político, corrupción y, por supuesto, violencia. Los padres de las niñas y de sus amigos han sido maltratados por la vida; en el trabajo ganan muy poco, son extorsionados y, al llegar a casa, recurren a la violencia ante la menor provocación de hijos o mujeres. Con el tiempo, estos personajes vejados y bien definidos se convertirán en esposos y padres, panaderos y zapateros, pero también en mafiosos y comunistas, en una maraña barroca de circunstancias que a veces parece justificar la crítica acerca de la supuesta superficialidad de las novelas —no faltan los recursos melodramáticos como las apariciones oportunas de personajes hasta ese entonces desaparecidos, las coincidencias reiterativas, los *cliffhangers*. Pero digo "parece" porque el medio escogido por Ferrante para comunicar la complejidad de las relaciones humanas, de clase y de género, no podía ser más apropiado: es accesible y, sobre todo, es la narrativa de las señoras chismosas y sentimentales, pero al final luchadoras y sabias, a las que describe. El lenguaje en sí es tan cristalino que casi desaparece, al igual que la autora.

Conforme seguimos la historia de esta relación y de la superación, regreso y desencanto de Lenú, Ferrante nos da continuamente ejemplos de violencia social (a veces radicales: el caso de Pasquale, un joven terrorista, parece poner a la injusticia como explicación de la violencia) y, en particular, de agresión hacia la mujer: el rol de servicio asignado dentro del seno familiar, las miradas y comentarios vulgares en la calle, los golpes y violaciones dentro del matrimonio y, finalmente, las burlas y la discriminación en el mundo profesional. En la medida en que Lenú se desarrolla intelectualmente, accede a una clase social más alta y educada, pero no por ello menos condescendiente hacia *ellas*, a las que, con un discurso supuestamente revolucionario, intenta aleccionar nada menos que en el arte de ser mujeres. El mundo académico y político,

Elena Ferrante,
La niña perdida,
Lumen, Barcelona, 2015.

Re-
seña

dominado por los hombres, impone su dinámica y lenguaje a las mujeres que se aventuran a participar en las discusiones de la época. Así, en el tercer tomo de la saga, *Las deudas del cuerpo*, Lenú siente que sus logros profesionales no han sido en realidad puramente suyos, y que el interés por los temas de la época (la lucha de clases, la liberación sexual) la masculinizan a los ojos de un mundo definido por los hombres. En una escena en que las amigas visitan a un doctor y le piden pastillas anticonceptivas, este interroga primero a Lila sobre su situación matrimonial y, al final, con un paternalismo desvergonzado, le dice que embarazarse es la mejor medicina para una mujer.

La vida de Gigliola, esposa de uno de los hermanos Solara (mafiosos prominentes del barrio), es el ejemplo extremo de cómo el mundo masculino convierte en objeto a las mujeres y las consume hasta dejarlas sin nada. Una tarde —vestida como siempre de manera vulgar y cubierta de maquillaje y oro—, Gigliola le pregunta a Lenú: "¿Crees que existo?", reconociendo que no le queda ya ni el respeto a sí misma. Más tarde, Lenú encuentra a dos niños jugando a la mamá y el papá, y escucha cómo la niña le dice al niño: "Pero tienes que pegarme, ¿entiendes?", con lo que se da cuenta de que, además, este círculo de violencia es hereditario.

Ferrante no cae en la tentación de establecer un matriarcado frente al desfile de hombres abusivos, poderosos, vulgares y acomodados que conoce, pero es notable que no hay en la serie un solo hombre que valga la pena. Nino, el primer amor de Lenú, nos sirve de guía en la esperanza, la evolución y el final oportunista de los ideales sociales y revolucionarios de la década de 1960. A un académico aristocrático de apellido Airota —y vaya que los Airota, que ponen y quitan ministros, se dan aires— lo describe como un don Nadie que no es de fiar, que seguramente terminará de tecnócrata y que, como todos los de su tipo, lo que más quiere es ser Alguien. Para el cuarto tomo de la saga, el desencanto de Lenú con la idea de progreso trae un cierre sombrío a una historia llena de color.

A principios de este año, Ferrante concedió su primera entrevista en persona a *The Paris Review*. Habló de la decisión de permanecer detrás de un seudónimo, argumentando que la autopromoción disminuye el valor del arte y desvía la atención de los medios. Para ella, toda ficción es fruto de la tradición, de diferentes habilidades que forman una inteligencia colectiva. Concentrarse en un autor, en una imagen manufacturada, resta importancia a esta inteligencia colectiva. Para ella (si es que es *ella*: hay a quienes les cuesta atribuir una obra con tal dominio histórico y político a alguien que no sea un hombre), desaparecer como autora y desconectarse de la obra concreta le permite verter mayor fuerza en la novela. Al igual que Lenú, que no podría escribir nada sin su amiga Lila —cuya personalidad la hace querer desaparecer en un cuestionamiento constante sobre la identidad— y el resto de los personajes de su vida, la generosa Ferrante reconoce que su trabajo se apoya en un mundo real. En cuanto al seudónimo que utiliza, se ha especulado que es en honor a Elsa Morante, lo que nos lleva a una coincidencia sobre la prosa elegante pero a veces telenovelesca de la serie: en una dedicatoria de su libro más famoso, *La Storia*, Morante cita a César Vallejo: "Para el analfabeto a quien escribo".

Fernando Clavijo M.

EstePaís | cultura 123

Obra plástica, Gerardo Ruiz Maldonado 2 Poemas, Paulina Vieitez Sabater 3 Los días se tocaban con la punta de los dedos, Geney Beltrán Félix 5 Cuidado: neuronas disparando, Jéssica Pérez Casarrubias 7 Manual para zurdos, Claudio Isaac 10 Cuaderno de notas, Gregorio Ortega Molina 12 Prohibido asomarse, Bruce Swansey 14 Travesías, Andrés de Luna 16 El espejo de las ideas, Eduardo Garza Cuéllar 18 Fonogramas y estribillos, Carlos Olivares Baró 19 Somos lo que decimos, Ricardo Ancira 20 Estampas gastronómicas, Luis Bello Morín 21 Mirador, Jazmina Barrera 24 Becarios de la Fundación para las Letras Mexicanas, Danush Montaño Beckmann 26 Ocios y letras, Miguel Ángel Castro 28 Epístola para Fernando del Paso, Aline Pettersson 29 Anuar Jalife sobre Julián Herbert 30

Obra plástica
Gerardo Ruiz Maldonado

Existe una milenaria forma de arte japonesa espiritualmente cimentada en el budismo zen llamada sumi-e. Los primeros practicantes eran monjes entrenados durante muchos años en el arte de la concentración, la claridad y la simplicidad. Mantenían rigurosos horarios de meditación, antes de comenzar a pintar, hasta alcanzar un estado de contemplación profunda que estaba en la raíz de su proceso creativo. Entonces preparaban la tinta, llenaban sus pocillos de agua y alistaban los pinceles y el papel arroz.

La meta del sumi-e no es reproducir la apariencia del sujeto sino capturar su esencia, de forma que este pueda ser representado en una sola pincelada largamente meditada y espontánea a la vez.

Gerardo Ruiz Maldonado (Puebla, 1948) entiende todo esto muy bien. Su obra está sustentada en la simplicidad y la elegancia. Estudiante de la Academia de San Carlos, el artista ha depurado su estilo hasta lograr lienzos que ostentan una delicadeza difícil de conseguir.

Líneas nítidas y limpias, unos cuantos trazos, una mínima selección de colores en cada lienzo. Quizás esto parezca sencillo, no saturar de elementos la composición y mantenerse en la simplicidad, pero requiere de una gran intuición y de una mirada muy educada.

En su obra, Ruiz Maldonado plasma las formas humanas con los elementos mínimos necesarios, y esto permite que el espectador se asombre ante la simplicidad y el orden de sus lienzos. Formas varias, detenidas justo antes de adquirir identidad, de dejar de ser formas para volverse sujetos, esta es la materia de la obra de Gerardo. ~

EstePaís TENDENCIAS Y OPINIONES

Número 296 Diciembre de 2015
EDITORA FUNDADORA Malena Mijares
EDITOR Ignacio Ortiz Monasterio
JEFE DE REDACCIÓN Jéssica Pérez Casarrubias
DISEÑADOR Rogelio Rangel
CURADOR DE LA SECCIÓN MIRADOR Pablo Ortiz Monasterio
La responsabilidad de los textos publicados en EstePaís | cultura corresponde a sus autores. cultura@estepais.com

EstePaís | cultura
felicita a Fernando del Paso, quien generosamente inauguró este espacio editorial con su obra gráfica, por haber sido reconocido con el Premio Cervantes en Literatura 2015.

Poemas
Paulina Vieitez Sabater

En el cosmos se perdieron mis versos

quizá se dolieron
pensando en la
imposibilidad
de escribirse
en tu cuerpo,
besarte
con sus rimas,
seducirte

y en polvo celestial se convirtieron

•

Me gustan
esas letras

sueltas
ardientes
hilvanadas
que en el sexo
nos decimos
y se convierten
en íntimas palabras

PAULINA VIEITEZ SABATER es comunicóloga, con especialidad en periodismo. Creó y encabeza el programa de promoción de lectura Círculo Sanborns, que tiene alcances a nivel nacional. Su primera novela está por publicarse bajo el sello Suma de Letras. La selección de estos poemas forma parte del libro inédito: *Eros, delirios, sueños*, que se editará próximamente.

Y yo que podría
lamer tus heridas
cerrar tu pasado
abrir nuevos tiempos...

•

Dejemos que los
cuerpos hablen,
se conozcan y recorran,
ellos sabrán el camino ~

Los días se tocaban con la punta de los dedos

Geney Beltrán Félix

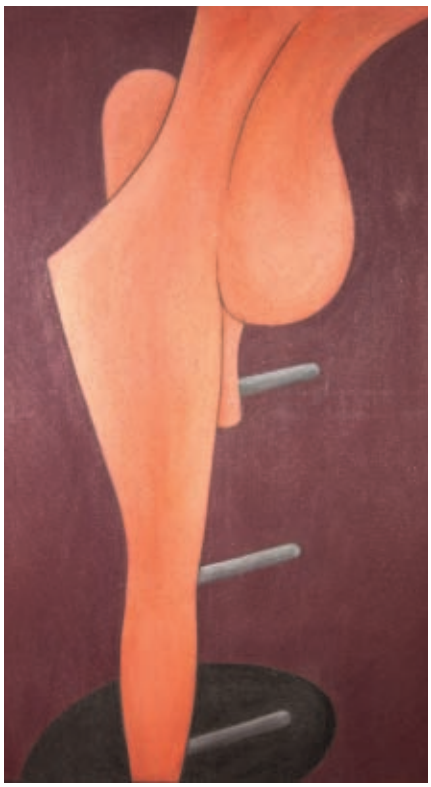
Se dice que la literatura equivale a viajar sin levantarse del sillón. Elena Garro, una de las escritoras mexicanas más fascinantes del siglo xx, da pruebas irrefutables de la verdad de esa sentencia. Pero no se trata de relatar las travesías a ciudades glamurosas o de redactar cuadernos de viaje; es, sobre todo, una literatura donde los personajes viajan a su interior.

La ficción de Elena Garro, en especial la publicada a partir de 1980, es una de las más viajeras de la literatura hispanoamericana. Cierto que en su primera novela, *Los recuerdos del porvenir* (1963), la autora erige en lo profundo de México el pueblo imaginario de Ixtepec, y algunos de los cuentos comprendidos en *La semana de colores* (1964) tienen como escenario una comarca rural de nombre Tiztla, con el modelo de la Iguala guerrerense de la infancia. Pero ya en este último libro encontramos un texto, "¿Qué hora es…?", en el que una mujer mexicana se halla varada en un hotel de París. Como en este ejemplo, mucha de la escritura posterior de Garro hace un despliegue de tramas en movimiento que paran en lugares tan variopintos como la Ciudad de México, Veracruz, Aguascalientes, Guanajuato, Puerto Vallarta, hasta sitios icónicos de Estados Unidos y Europa: Nueva York, París, Madrid, Lausana, etcétera.

Hay que precisar, con todo, que no es esta una escenografía gozada por sus bellezas turísticas o su glamurosa tradición cultural. Como ocurre con los personajes de Joseph Conrad, los de Elena Garro viajan a sitios remotos sin dejar de gravitar en su propio interior; los parajes ajenos en nada les ahorran vivir en un estado de querella entre sus deseos de libertad y las barreras y dificultades que les asignan los familiares, las parejas o los no siempre visibles adversarios. Incluso, esa geografía dilatada podría ser vista como las variaciones imperfectas, a menudo esquivas si no es que hasta infernales, de un escenario arquetípico, ya imposible pero siempre añorado: el de esa cocina de la niñez, un reino tan nutricio cuanto carcelario.

En *La semana de colores* se dibujan las pautas originarias de este proceso. Varios de los cuentos son protagonizados por dos niñas, las hermanas Evita y Lelinca (la misma que reaparece, ya adulta, en *Andamos huyendo, Lola*, libro publicado en 1980). Hijas de padres librepensadores y cultos, aunque también negligentes y secos en el rubro de las emociones, crecen con libertad en una casa, un jardín y un pueblo propicios al juego y la imaginación. Los personajes —resume en *Protagonistas de la literatura mexicana* el crítico Emmanuel Carballo— "desprecian la razón y la lógica, aceptan como único rumbo posible la fantasía y viven presos en un mundo fascinante y peligroso hecho de supersticiones, consejas y mitos". La percepción de las niñas tiene alas suficientes para advertir o crear una esencialidad más plena y abierta, en la que los elementos del universo natural hacen unidad con los seres humanos y donde el raciocinio es una herramienta inferior que se ve prevalecida por la fusión plural de los sentidos, como liberalmente lo demuestra la prosa, de un poderoso aliento metafórico y gran don para la sinestesia: "Sus palabras se bebieron el agua de la tarde y se produjo un silencio reseco", se lee en una descripción.

Si un día las niñas leen *La Ilíada* de Homero, viven la Guerra de Troya; si amanecen con ánimo de convertirse en perros, nada se los impide. Aunque, para ser precisos, no se trata de un auge de la voluntad: no hay una decisión premeditada de lanzarse a un orbe fantástico, sino que esa realidad tan extravagante es la misma norma de vida, el ambiente primario en que las pequeñas respiran y crecen. Por eso, no hay un rechazo de la racionalidad en sí, cuanto de los intentos de la racionalidad —representada por los adultos, sean padres o sirvientes— por domeñar las prerrogativas francas del vuelo quimérico. El vínculo esencial de Evita y Leli es con la palabra. "Las palabras son mágicas, poseen un poder de encantamiento como en los cuentos de hadas donde lo que se dice se vuelve realidad de inmediato, aunque una sola palabra sea suficiente también para deshacer el conjuro", señala Margo Glantz en una página de su libro *Ensayos sobre literatura mexicana del siglo xx*.



GENEY BELTRÁN FÉLIX (Culiacán, Sinaloa, 1976) es autor de las novelas *Cualquier cadáver* (Premio Bellas Artes de Narrativa Colima 2015) y *Cartas ajenas* (2011) y del libro de cuentos *Habla de lo que sabes* (2009). Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Ya en "La culpa es de los tlaxcaltecas", Garro coloca en la médula de su ficción una idea no racionalista del tiempo (similar a la desplegada en *Los recuerdos del porvenir*): la posibilidad de llegar a un punto en que todas las eras se concentran, un sitio en el que conviven el pasado, el presente y el futuro, concede a su protagonista la ocasión de liberarse de las ataduras que restringen la experiencia vital a una sola época y un solo sitio —esa colonia rica de la Ciudad de México a mediados del siglo xx— para expandir los rangos de su vida y su sensibilidad hacia otros cotos históricos del suceder humano. Laura descubre en un punto que "todo lo increíble es verdadero".

En la saga de su infancia, Evita y Leli viven inmersas en una concepción del tiempo que se rehúsa a la estreñida lógica racional. Acá, la conciliación del tiempo y el espacio trastoca las formas de ambos, y enriquece y profundiza la percepción que de su entorno tienen las niñas: "Antes de la Guerra de Troya, los días se tocaban con la punta de los dedos y yo los caminaba con facilidad. El cielo era tangible. Nada escapaba de mi mano y yo formaba parte de este mundo. Eva y yo éramos una", narra Lelinca. Los días tienen una existencia física y colorida, pueden urdir un orden diferente al creído por los adultos pero muy visible para las hermanas:

—Ya van cinco viernes seguidos —dijo Leli haciendo un gesto de desagrado.

Su padre la miró.

—Es una vergüenza que todavía no sepas los días de la semana.

—Sí los sabemos —protestó Evita.

Habría que insistir en esto: no se trata de un juego banal. Para las niñas, es todo lo vivo y trascendente que sería el pacto de seriedad y método que rige el estamento de los mayores. Por eso mismo, la provincia infantil no está libre del pesar y la muerte. En "El día que fuimos perros", las niñas, trasmutadas en dóciles cachorros, son testigos de un asesinato. Sin embargo, la voz narrativa se tiñe del discernimiento animista de un perro, un ser que ve los hechos en estado puro y no los comprende en su suceder pues no relaciona las causas con los efectos que pueden derivar en una muerte: "El hombre de la pistola la aguantaba firme, de pie en la tarde esplendorosa. Su camisa y sus pantalones blancos se llenaban de sangre. Con un movimiento liberó su mano presa y puso la pistola en la mitad de la frente de su enemigo arrodillado. Un ruido seco partió en dos a la otra tarde, y abrió un agujerito en la frente del hombre arrodillado".

Las niñas avizoran también la soledad primitiva que gobierna la evolución de todo individuo, el miedo, la enfermedad y la traición. En "El Duende", una de ellas se descubre capaz de un acto cruel —aunque sus motivos no lo sean— y es víctima de amargas consecuencias, producto de la incomprensión de los adultos, veloces para condenar. Como apunta Esther Seligson en un ensayo de su libro *A campo traviesa*, el paraíso infantil de *La semana de colores* es un jardín "boscoso, poblado de delicias y de horrores, intenso, prolífico, excesivo. Porque lo paradisiaco no es solo lo bello y lo bueno, lo puro, la paz y el sosiego; están también lo monstruoso, la crueldad, lo amorfo, el desconsuelo y el Ángel de la Muerte. Y sin ser opuestos, sin contraposiciones ni luchas: el claroscuro, la coexistencia". La niñez no es así el preludio limpio de la carencia; es, ya, el tenue pero irreversible arranque de una ordalía que con los años mutará de escenarios y rostros enemigos sin escatimar nunca la dura lección del desamparo.

Al ser una estación bella y cruel, serena y violenta, la infancia inspira por lo tanto un deseo de pertenencia y la necesidad de huir a partes iguales. Tal es el origen de la condición exiliada que experimentan otros personajes de la ficción de Garro. Es una escisión interior que los coloca entre dos polos —entre el campo y la ciudad, entre la cocina y la calle, entre lo real y lo deseado— y que les impide aceptar las normas astringentes del mundo en que viven, aunque al sublevarse descubran que su voluntad no es lo suficientemente enérgica para vencerlas. Acompañado de su nieto, un campesino llega a la Ciudad de México a vender zapatos; conoce a una joven a quien querría proteger de un peligro cierto, pero se sabe no solo indefenso sino impotente para servirle de escudo ("El zapaterito de Guanajuato"). Un hombre joven no sabe cómo romper su compromiso matrimonial con una muchacha adinerada que nada más le hace conocer el tedio; la aparición de una mujer bellísima y fantasmal le permitiría vivir la vida con la pasión que no halla en otro lado, pero los hechos lo llevan a la inercia de las convenciones ("Era Mercurio"). En otros casos, ya se trate de cuentos inspirados en historias rurales con elementos de terror ("El anillo", "Perfecto Luna") o en auténticas tragedias que trasminan racismo o violencia política ("El árbol", "Nuestras vidas son los ríos"), Garro presenta a personajes para quienes la realidad nunca deja de ser un entorno insuficiente, sitiado por amenazas y sinsentidos, un mundo en que —como dice la narradora de "El anillo"— "lo único que la gente regala es el mal", y ante el cual las apetencias propias por el gozo o la esperanza se van de a poco desvaneciendo hasta dirigirse hacia el desánimo, la frustración o la muerte.

Estamos, así, ante un contundente debut en la ficción breve, el de Garro con *La semana de colores*: un itinerario de la imaginación por las andanzas humanas en que el juego convive con la amargura, el asombro con el desaliento: una visión plural, tan incómoda cuanto fabulosa, de la existencia. ~

Cuidado: neuronas disparando

Jéssica Pérez Casarrubias

Del 7 al 25 de octubre pasado el arte y la ciencia se reencontraron en el Festival Internacional Cervantino. Recordaron sus buenos tiempos y parece que han decidido darse otra oportunidad. Se han dado cuenta de que juntas pueden lograr más cosas y que el mundo las necesita unidas.

Uno de los ejes temáticos de la 43ª edición del Festival Internacional Cervantino fue "La ciencia en el arte. El arte de la ciencia". Seguramente la elección se debe al interés que el director del Festival, Jorge Volpi, ha desarrollado por el tema y a la infatigable labor de Pepe Gordon por vincular estas disciplinas que en la actualidad mantienen un juicio de divorcio nada amigable. Pero no siempre fue así, antes del siglo XIX, artistas y científicos bebían de los dos manantiales. Basta con pensar en Leonardo da Vinci, creador de las más refinadas muestras de arte y ciencia durante el Renacimiento. ¿Cuándo iniciaron las peleas, los disgustos, el "vete a dormir al sillón" entre los dos pilares fundamentales del saber humano? ¿Cuándo dejamos de comprender que cada una es imprescindible para que la otra exista?

¿Por qué dejamos de lado la química de las artes plásticas, la física de la danza, las matemáticas de la música y la neurociencia que explica la forma en que nuestros cerebros perciben dichas representaciones artísticas?

Acompañando al programa de eventos artísticos, tuvieron lugar las conferencias, los talleres, los debates y duelos científicos, las pláticas de calle y las proyecciones cinematográficas reunidos bajo el título de *La danza de las neuronas* (término gordoniano, claro está).

Quisiera hablarles de la conferencia sobre *La neurona Jennifer Aniston* (sí, el título es desconcertante; ahora imagínense lo que sentí al ver una fotografía de la actriz en el programa del FIC antes de leer de qué trataba la plática), en la que participaron Rodrigo Quian Quiroga, neurocientífico con amplia trayectoria en el ámbito experimental, y José Luis Díaz, también neurocientífico pero enfocado a lo teórico, en específico a la neurofilosofía. Como moderador fungía el propio Volpi.

De esta charla rescato un aprendizaje que dio un nuevo sentido a mi experiencia cervantina: nuestro cerebro recuerda muy poco, pero esa es precisamente su ventaja evolutiva. El cerebro es una máquina eficiente para olvidar detalles de manera selectiva y generar conceptos.

Después de que Rodrigo Quian Quiroga descubriera en una paciente epiléptica una neurona que disparaba frenéticamente cada vez que veía una foto de Jennifer Aniston —una neurona localizada en un área del cerebro muy vinculada a la memoria: el hipotálamo—, un eureka para el neurocientífico, tuvo un "posteureka artístico" cuando recordó el cuento "Funes el memorioso", de Borges. La conclusión de Borges en este relato es que si recordáramos todo no podríamos pensar, porque pensar es abstraer, pensar es poder olvidarse de los detalles y generalizar. Por eso aquella neurona que contenía el concepto de Jennifer Aniston estaba alojada en el área de la memoria, porque el cerebro eliminó los detalles de la vestimenta, el color de piel, el peinado, etcétera, de cada vez que la paciente vio a Aniston y construyó un concepto que le ayudaba a recordar a la actriz sin importar cómo se le presentara *desde* el mundo "real".

Eso quiere decir, queridos lectores, que esta crónica que les ofrezco, si bien está apoyada en notas y grabaciones que tuve la precaución de recopilar durante los eventos artísticos que presencié, estos ya forman parte de mi memoria, y desde ahí, desde mi fallido hipotálamo, les escribo. Si yo fuera Ireneo Funes podría hacerles una crónica de lujo, contarles hasta el más mínimo detalle de cada teatro, de cada nota musical, de cada músculo del brazo derecho de cierta bailarina, pero sin criterio, sin elección, sin eliminar la cizaña, sin poder contarles realmente lo que le ha sucedido a mi alma. Es por eso que decidí utilizar un recurso mnemotécnico: anoté en cada programa la emoción que prevalecía en mí durante cada espectáculo, eso —que ahora entiendo que puede ser muy poco— es lo que pretendo compartir en estas páginas.

Angustia

Tres compañías de danza coreana se presentaron, en distintas fechas, en el Teatro Cervantes y en el Principal. Una de ellas fue la Choe Contemporary Dance Company con la coreografía *Argument*. El coreógrafo

---

JÉSSICA PÉREZ CASARRUBIAS (Ciudad de México, 1983) es jefa de redacción de este suplemento.

y director de la compañía, Choe Sang-cheul, estudió danza en Nueva York pero volvió a su país para recobrar sus tradiciones y fusionarlas con todo lo que había aprendido en Occidente. Esta unión ha cristalizado en piezas excepcionales como la que tuve oportunidad de presenciar. La idea de esta coreografía en particular surgió de las disputas entre políticos de todo el mundo, que no parecen llegar a ningún acuerdo. La imposición del propio punto de vista. El uso de la fuerza. La humillación. La exclusión de quienes a primera vista parecen más débiles. Pero las discusiones también son el humus fértil del que se nutre el amor y la concordia, no es posible la fuerza constructiva de la reconciliación sin el desacuerdo previo. En escena, los bailarines se van despojando de los trajes brillantes del éxito y los movimientos bruscos y agresivos para volver al escenario con una vestimenta monástica que representa la libertad que alcanza el ser humano al despojarse del odio. El propio Sang-cheul declaró que los movimientos están más influenciados por la cultura occidental pero las ideas son mucho más cercanas a la cultura coreana. Al final la angustia desaparece mientras dos bailarines bailan armónicamente. Creo que esta danza final llena de caricias podría representar la reconciliación no solo con el otro sino con uno mismo. El perdón inicial, el más necesario para ser capaz de amar al prójimo.

Euforia

En medicina esta emoción tiene una connotación negativa. Según el diccionario: "Sensación exagerada de bienestar que se manifiesta como una alegría intensa, no adecuada a la realidad, acompañada de un gran optimismo". Me parece que a veces está bien sentir una alegría que no se adecue a la realidad, permitir que nos desborde, dejar que nos llene el torrente sanguíneo y que nos nuble la razón. Eso es mucho más sencillo cuando la emoción es provocada por trompetas, trombones, saxofones y percusiones, cuando se puede bailar desaforadamente como si nadie estuviera observando.

La banda jerosolimitana Marsh Dondurma está integrada por quince músicos, cada uno de ellos más eufórico que el otro, que mezclan sonidos tradicionales de su tierra con jazz y funk. Dirigidos por el baterista Dotan Yogev, se presentaron por primera vez en el mercado Majané Yehuda, en Jerusalén, eso explica que no les haya costado ningún esfuerzo apoderarse por completo del público hasta desarmar cada nudo de tensión y alojar la felicidad dentro, muy dentro del cuerpo, para siempre.

Miedo

Quizá la emoción que más ha aportado a la evolución de nuestra especie. Sin él hubiéramos sido presa fácil de los ataques que nos habrían hecho perecer. El miedo nos enseña a cuidarnos, a prever situaciones peligrosas y apartarnos de ellas. Pero el miedo también se ha sofisticado y aparece en lugares cada vez más obscuros: nosotros mismos.

Se encienden las luces del escenario. Un joven se graba a sí mismo y vemos la reproducción instantánea sobre una gran pared blanca. El joven entra a la cocina donde su padre cocina vísceras de algún animal: empieza la discreta secuencia de la inmundicia. La cámara nos lleva al baño, donde el joven camarógrafo se concentra en los pequeños residuos de excremento que permanecen en las paredes del retrete, en el tapete del piso. Hasta ahí se trata de un joven promedio hastiado de la vida familiar descubriendo que en su propia casa se encuentra toda la mierda del mundo.

Los padres salen a escena y se comportan de una forma exquisita: la mujer arregla el florero mientras el padre alista los últimos detalles para recibir a sus invitados. De pronto, las luces cambian de color, un verde chillante se apodera de los rostros y transforma los movimientos corporales en espasmos transformando todo en una verdadera pesadilla. Padre y madre se convierten en animales en celo mientras son observados libidinosamente por su hijo. La escena tiene cierta similitud con algunas películas de David Lynch en las que la locura se trasmina poco a poco hasta inundar la pantalla. El terror asoma por primera vez. Un terror que late entre esas cuatro paredes, entre los miembros de esa modélica familia.

Comienza la intriga. Descubrimos que Padre Ubú es súbdito del rey Wenceslao e, instigado por Madre Ubú, planea asesinarlo para quedarse con el trono. El plan incluye matar también a su hijo, el príncipe Burgelao.

La escenografía nunca cambia, todo sucede en la casa familiar, lo que le da a la trama política el último toque de atrocidad: la maldad vive en nuestra sala. La historia es un remedo de *Macbeth* y los personajes —trágicos en el drama shakesperiano— cobran un aspecto burdo en este ejercicio escolar escrito a finales del siglo XIX por Alfred Jarry (1873-1907).

El drama se convierte en una incisiva parodia altamente efectiva en nuestros días: retrata al político que, enceguecido por la ambición de poder y riquezas, pasa por encima del sentido común y la bondad. Y por encima de quien se le ponga delante: súbditos, nobles, magistrados y financieros, por encima de su propia familia.

La compañía Cheek by Jowl, dirigida por Declan Donnellan, es la responsable de esta perturbadora y deslumbrante puesta en escena. Lo peor es el torcido sentido del humor de los diálogos; sabemos que no está bien reírse de semejante atrocidad pero la carcajada explota en nuestros deformados rostros.

Nostalgia

La nostalgia es una de las emociones que mejor sabemos reconocer en cualquier latitud o circunstancia en el rostro de otro ser humano, tal vez sea tan poderosa y transparente como el amor. Se alimenta de nuestros recuerdos y los vomita en un desván obscuro donde se van transformando en un monstruo que se apropia de nuestra felicidad.

Joe, el pequeño protagonista de *Feral*, ve por la ventana de su casa la feria en el muelle de una pequeña ciudad costera. Cuando su hermana decide acompañarlo, Joe la imagina como una superheroína que lo salva del aburrimiento.

Poco después vemos que el gobernante de la ciudad anuncia la construcción de un centro comercial que traerá el progreso y la diversión a la pequeña comunidad. En un principio, la idea resulta sumamente atractiva para el pequeño Joe, quien sueña con ir a la inauguración, pero su hermana se da cuenta de los problemas que todo ello acarreará. Evidentemente, Joe se enfada con ella por ser una aguafiestas.

Los pequeños negocios van cerrando uno a uno por falta de clientela: la panadería, el salón de belleza e incluso el periódico local. La violencia se desata en las calles y la tranquila ciudad se convierte en un lugar inhabitable, envejecido, maltratado. La destrucción asola la vida de Joe y le arrebata para siempre la ciudad de su infancia.

Todo esto sucede en un mundo en miniatura —¿de qué otra forma podríamos configurar el recuerdo de una infancia añorada?— y lo podemos ver gracias a las pequeñísimas cámaras de video que transmiten su grabación en una pantalla al fondo del escenario.

La inspiración para *Feral*, de la compañía Tortoise in a Nutshell, fueron las revueltas de Londres en el verano de 2011, pero trasladaron la historia a una pequeña ciudad costera inglesa donde Joe y su hermana pierden para siempre la inocencia de la niñez.

Agradecimiento

Siempre regreso del Cervantino con un espectáculo favorito. No lo decido con razonamientos, lo decide mi cuerpo. Si siento que la fuerza de gravedad se fisura y salgo des-

orientada del recinto, sé que ha sucedido, que he encontrado algo invaluable.

La presentación con la que nos recibe Álvaro Restrepo es de por sí una obra de arte. El coreógrafo y director nos cuenta, con su dulce acento colombiano, la génesis de lo que estamos a punto de ver. En 2008 la Compañía Cuerpo de Indias —el núcleo profesional de El Colegio del Cuerpo— se presentó en Japón en el marco de la celebración de los cien años de relaciones diplomáticas entre ese país y Colombia, al término de la función descubrieron en el camerino un ramo de flores con una tarjeta firmada por el gran maestro de la danza Butoh, Kazuo Ohno, y su hijo Yoshito. Restrepo subraya la sorpresa que les provocó a él, a Marie France Delieuvin y a Ricardo Bustamante —codirectora y subdirector artístico— recibir esa atención; ni siquiera sabían que Kazuo seguía con vida, para ese entonces la leyenda tenía 102 años. Llamaron para agradecer las flores y recibieron una invitación a comer.

Al día siguiente se encaminaron a la casa de la familia Ohno, donde los recibió el hijo de Kazuo derrochando una amabilidad infinita. Los hizo pasar a la habitación donde se encontraba su padre, que se encontraba dormido. Les comentó que podían acercarse a él, tocarlo y hablarle, que él los escuchaba perfectamente bien, "pero antes déjenme poner un poco de música, para que despierte". Restrepo creyó que sonaría música tradicional japonesa o alguna pieza clásica, pero las bocinas llenaron la habitación con "Love Me Tender", de Elvis Presley. Kazuo comenzó a mover sus prodigiosas manos al ritmo de la voz de ese inigualable cantante.

Al salir de aquella casa, Restrepo le pidió a sus colegas que montaran una coreografía en honor a Kazuo, en agradecimiento por las flores que habían recibido y en memoria de aquella inolvidable tarde.

A su regreso a Colombia, Álvaro se reencontró con uno de sus gustos musicales de juventud. Después de muchos años de haberle perdido la pista, escuchó *Old Ideas*, uno de los discos más recientes de Leonard Cohen, músico de 81 años que se encuentra en plena actividad creativa. El bailarín lanzó una propuesta arriesgada a su compañía: que la música del homenaje a Kazuo Ohno fuera de Cohen.

Hay un hilo invisible que une a Ohno, a Cohen y a Restrepo: Federico García Lorca. La coreografía con la que Kazuo se dio a conocer por el mundo estuvo dedicada a Antonia Mercé, bailarina de flamenco y gran amiga de Lorca. *Rebis* (1986), el primer *solo* de Restrepo estuvo dedicado al cincuentenario del asesinato del andaluz, y Leonard Cohen, al recibir el Premio Príncipe de Asturias declaró: "Puedo decir que cuando era joven, un adolescente, y buscaba una voz en mí, estudié a los poetas ingleses y conocí bien su obra y copié sus estilos, pero no encontraba mi voz. Solamente cuando leí, aunque traducidas, las obras de Federico García Lorca, comprendí que tenía una voz".

Todas estas historias, que por sí mismas son un relato maravilloso de las infinitas conexiones que el arte va construyendo, son el germen de una coreografía sumamente emotiva. Por una distracción, la primera vez que vi el espectáculo en el Teatro Juárez, subí hasta casi colgarme de la lámpara porfiriana que pende al centro del recinto. Me parecía un mal lugar para apreciar el evento, pero no quise irrumpir en el piso de abajo cuando los bailarines ya habían salido a escena. Pues ese aparente error se convirtió en una fortuna: la vista cenital me permitió disfrutar aspectos de la escenografía que de otra forma jamás hubiera apreciado. En el momento cumbre, con la voz de Silvia Pérez Cruz reventándonos el alma, todos los bailarines se despojan de unas amplias faldas de un brillante rosa-anaranjado y quedan tendidas como un campo florido donde cada bailarín se convierte en un blanco pistilo.

Tuve la fortuna de volver a ver *Flowers for Kazuo Ohno (and Leonard Cohen)*, pero esta vez en el Centro Nacional de las Artes, en la Ciudad de México. En esta ocasión me senté en la cuarta fila. Maravilla. Enriquecí mi disfrute y ahora veía la pantalla al fondo del escenario que acompaña a los bailarines, las luces alumbraban aspectos totalmente distintos y, lo más fascinante, mi recuerdo complementaba esas imágenes con las que guardé en la memoria la primera vez que vi la coreografía en Guanajuato.

•

En estos terribles tiempos en los que el odio y la violencia aparecen sin cesar alrededor del mundo es imprescindible recordar que del otro lado están el arte y la ciencia para ayudarnos a crear un mundo mejor. Más allá del inevitable cliché, es verdad, el Cervantino es una prueba de ello y no solo durante las diecinueve jornadas del Festival. Cada día, cada hora, hay un ejército de artistas, científicos, estudiantes, profesionistas, hombres y mujeres de cualquier oficio y cualquier nacionalidad que se esfuerzan por mantener las luces de la esperanza encendidas.

El teatro, la danza, la música, las artes, no son para escapar de la realidad, al contrario, existen para ayudarnos a comprendernos mejor, a nosotros mismos y a los demás, y a lograr la concordia que tanta falta nos hace. ~

MANUAL PARA ZURDOS

(miscelánea)

Claudio Isaac

La presea opresora

Es sabido que el viril actor norirlandés afincado en Hollywood, Liam Neeson, tiene advertidos a los medios que jamás lo aludan como "el nominado al Oscar". Hay quien de inmediato quiso concluir que el motivo detrás de ello era que Neeson calculaba: "Si se me menciona como nominado se implica que no gané la estatuilla... y así me coloco yo mismo como un perdedor". A mí me parece que puede haber más de por medio, acaso un razonamiento en torno a la dignidad propia al margen de todo premio o presea.

En su película biográfica *Chaplin*, el insípido director Richard Attenborough estructura la trama de tal modo que el clímax ocurre cuando un anciano Charlie Chaplin recibe un tardío Oscar en reconocimiento a su trayectoria fílmica. No solo resulta un recurso dramático pobre sino que otorgarle tal importancia al premio de la Academia Cinematográfica hollywoodense entraña un insulto a Chaplin, un gran autor y una figura cuyo valor y estatura están muy por encima del Oscar honorario o de cualquier otro premio en el planeta. Lo extraño es que ese idéntico mecanismo de concederle peso universal al Oscar cunde por doquier, en cualquier país y entre grupos que uno creería si no contestatarios al menos sí de pensamiento más independiente del statu quo y el centralismo norteamericano. Es doloroso constatar que este proceder —además de reafirmar la omnipotencia opresiva de la presea otorgada bajo criterios de conveniencia comercial cuando no de sensibilidad blandengue o de gustos poco afilados— contribuye a la devaluación de carreras brillantes cuya única falta es no embonar con el generalmente basto y chato criterio sentimentaloide de la Academia. Valiosos actores, directores, guionistas o fotógrafos se ponen ellos mismos la soga al cuello.

Celebridad vs. anonimato

Como entidades sociales, las celebridades son prueba de la cara más igualitaria de la existencia: no se requiere ni talento, ni hermosura, ni dinero, ni gracia para llegar a ser parte de esa constelación insólita que se multiplica en nuestra era. Nunca dejan de admirarme aquellas luminarias que sí tienen talento, guapura o inteligencia y, sin embargo, al llegar a la cumbre del éxito admiten que la suerte es un factor primordial en ello, por encima del potencial, la vocación, incluso el ahínco. Triunfador total en su quehacer, el coreógrafo Maurice Béjart declaró: "El éxito es alboroto o mero bullicio, un equívoco de la moda".

Para llegar a una conclusión semejante un individuo debe haberse despojado de toda soberbia para llegar a lo que Salomón sentencia en sus *Proverbios*: "Donde hay humildad habrá sabiduría". Los sabios escasean. Hay una mayoría de soberbios y una minoría formada por quienes no alcanzan la sabiduría pero al menos se inconforman y desconfían del oropel que los envuelve. Cada vez hay más de esos desavenidos que han quedado atrapados entre los dientes de la maquinaria que produce fama y estrellas. Su angustia nos acongoja pero es al menos un signo de que su mente no se ha dormido del todo y su corazón trata de latir a un ritmo propio. Los trastornos se les acentúan por haber perdido la privacidad. ¿Y cómo resolver la paradoja de querer conquistar espacios privados cuando se ha apostado a la fama universal? Un caso representativo del conflicto es el del joven actor Shia Labeouf, otro chico prófugo de la Casa Disney, quien durante un festival de cine optó por colocarse en la cabeza una bolsa de papel estraza que llevaba inscrita la leyenda: "Yo ya no soy famoso". Su desesperación hace pensar que la única solución viable al predicamento es poner de moda las películas de luchadores enmascarados como una ramificación más recatada de las producciones de superhéroes, como la prima pobre de estas, de tal suerte que los actores y actrices más boyantes solo sean reconocidos por la máscara, quedando a salvo su identidad, como era el caso de Blue Demon o el Santo, quienes con unas pocas medidas de precaución a la hora de salir de la Arena o de los estudios de cine podían gozar de una vida de anonimato.

Poder presidencial

A mediados de los años setenta el cine mexicano recibió un impulso renovador a través de Rodolfo Echeverría, quien fungía como director del Banco Cinematográfico mientras su hermano Luis ocupaba la presidencia de la República. Siguiendo el afán de reconquistarle un lugar digno a la industria fílmica doméstica la ceremonia de premiación de los *Arieles* se llevaba a cabo durante un desayuno en la casa presidencial de Los Pinos. Al final del evento el presidente se situaba frente a un portón enorme de hierro colado por el cual se salía de los jardines de la residencia hacia la calle y desde ahí se despedía de cada uno de los invitados. A pesar de la larguísima cola que se formaba el lugar quedaba desalojado con relativa rapidez. Echeverría aplicaba en la despedida un movimiento doble: al mismo tiempo que aplicaba el apretón de manos daba un jalón enérgico hacia fuera, de modo que uno salía disparado hacia la acera de una callejuela trasversal a Parque Lira. En cierta ocasión, la actriz Carmen Salinas detuvo el ritmo de la procesión porque se quedó susurrándole algo al presidente. Le hablaba al oído y luego señalaba hacia un lugar anterior de la fila. Los aspavientos provocaron desconcierto entre los asistentes. Circularon instantáneos rumores. Pronto se descubrió que la Salinas estaba señalando al luchador y héroe fílmico Santo, *el enmascarado de plata*, que en efecto venía de traje pero con máscara, y que lo que ella le decía a Echeverría era: "Usted, señor presidente, usted que tiene el poder, exíjale al Santo que se quite la máscara y nos revele su identidad...".

(Acaso hoy día, en tanto diputada plurinominal del PRI, la popular Carmen hubiera podido exigirle lo mismo al luchador sin necesidad del apoyo presidencial.)

Otra del Santo

Unos cuantos años después de la anécdota anterior, ya en los ochenta, se sabe que el Santo acudió a las oficinas de la Asociación Nacional de Intérpretes (ANDI) para hacer una denuncia: había firmado un contrato para realizar una fotonovela y los productores de la misma, aprovechando la total neutralidad expresiva de las fotografías del ídolo

---

Escritor, artista plástico y cineasta, CLAUDIO ISAAC (1957) es autor de *Alma húmeda*, *Otro enero*, *Luis Buñuel: A mediodía*, *Cenizas de mi padre* y *Regreso al sueño*. Su novela más reciente se titula *El tercer deseo* (Juan Pablos Editor, 2012).

bajo la máscara, habían utilizado las mismas imágenes para tres historias distintas, solo tenían que cambiarle los diálogos que aparecen superpuestos en globos al lado de la cabeza del personaje. Deseando defender sus derechos y tomar acción legal, Santo se apersonó en la casona de la era alemanista situada en la esquina de Leibniz y Gutenberg, en la colonia Anzures, donde se encontraba entonces la asociación, presidida por el actor Enrique Lizalde. Lizalde fue cordial con el luchador y le explicó: "Lo único que ocurre es que para poder entablar una demanda vamos a tener que acreditarte de manera oficial...". Ante una pausa de silencio renuente de su interlocutor, Lizalde se vio compelido a agregar: "Mira, yo te creo, sé que eres el Santo, pero la ley es otra cosa... tú tienes que demostrar tu identidad...".

Entonces el Santo decidió retirar su denuncia y abandonó las oficinas, murmurando entre labios: "La ley es la ley, la ley es la ley...".

Vender el alma

A través del tiempo regreso con frecuencia a la entrevista que Jean Stein vanden Heuvel le hiciera en 1956 a William Faulkner para la revista *Paris Review*: es una fuente de sapiencia irreverente y siempre fresca. Cuando al novelista de *El sonido y la furia* se le pregunta si trabajar para Hollywood puede resultarle perjudicial a un escritor, este contesta que nada puede perjudicar la obra de un hombre si es verdaderamente un escritor de primera. Y añade: "El problema no existe si el escritor no es de primera, porque ya habrá vendido su alma por tener una casa con piscina". Ante ese caso se me ocurre una variante: ¿qué será de aquel que pone el alma a la venta pero no se la compran, no obtiene la piscina? Quizá no haya un eslabón más vil en la cadena del descrédito que el representado por quienes estuvieron dispuestos a prostituirse pero al final no fueron requeridos. Si no por una ética personal proactiva, aunque fuera por esquivar esa posibilidad ruin habría que procurar la lealtad a uno mismo, esa condición en desuso antes denominada integridad.

Más de piscinas

Aunque escasa, sí existe en Hollywood la autocrítica. Siempre ha existido. Es en ese sentido que me extraña que nunca se haya realizado un proyecto cinematográfico basado en el ciclo de cuentos cortos de F. Scott Fitzgerald en torno a la figura de Pat Hobby, un mofletudo guionista que todavía no cumple los cincuenta pero que ya no funciona sin benzedrina, un hombre que pudo haber rozado la grandeza, que conocía tanto a Greta Garbo como a los guardias de la entrada de los grandes estudios y que alguna vez tuvo "esposa, mozos filipinos y casa con piscina". Evidentemente lo de la piscina pesa ahí, es un símbolo inevitable. En más de un sentido, el decadente Hobby es un álter ego de Fitzgerald, pero más allá de eso es un gran vehículo para desenmascarar la truculencia de los mecanismos internos de la industria del cine. No entiendo cómo han renunciado al personaje del "trémulo hombre quebrado" para que sirva como guía por el aquelarre californiano.

Uno de los más golpeados

Fitzgerald no solo fue uno de los escritores más aparatosamente golpeados por el sistema fílmico en vida, sino que sigue siendo objeto de vejación, sobre todo con las adaptaciones de *El gran Gatsby*. La versión muda de 1926 no sobrevive pero sí existen las subsecuentes cuatro, todas ellas maltratando el original, reduciéndolo a la superficie de glamur o distorsionando su fondo. Qué decir de la infame traslación a película del cuento *El curioso caso de Benjamin Button* en la que todo el sarcasmo ha sido extirpado. Es posible que —aun siendo un tanto fallido— *El último magnate* de Elia Kazan sea uno de los únicos filmes rescatables en torno a la obra de Fitzgerald, dado que en él se respira la honda melancolía que subyace en toda su narrativa. ~

CUADERNO DE NOTAS

Salvador Allende, lápida de la Revolución mexicana

Gregorio Ortega Molina

La comprensión y las consecuencias de ciertos sucesos históricos llegan con el tiempo, muchos años después, por su magnitud y porque todos los elementos para su análisis fueron develados con la desclasificación de documentos y la muerte de los actores principales.

Richard M. Nixon, por su formación religiosa más que por su ideología, acertó en algunas acciones como gobernante, mientras que en otras —cuyas consecuencias todavía padecemos y pagamos— metió la pata hasta la cadera.

Inmerso en un misticismo cristiano que él construyó a la medida de su entendimiento, rebasado por los efectos del alcohol y del poder, conceptuó e impulsó el modelo de guerra al consumo de estupefacientes como hoy todavía se practica (la mariguana y su uso recreativo son la piedra de toque para modificarla), cuyo costo en vidas humanas ha corrido a cargo de colombianos, cubanos, panameños, nicaragüenses y mexicanos. Oliver North, Arnaldo Ochoa y Manuel Antonio Noriega son ejemplos señeros de la hipocresía cuáquera de los estadounidenses.

El otro suceso, que modificó de manera definitiva y cruenta la historia de Chile, es el golpe de Estado y la traición de Augusto Pinochet a Salvador Allende. Las similitudes del esquema están a la vista. Tanto Victoriano Huerta como Pinochet tuvieron mando importante y gozaban de la cercanía y confianza de sus presidentes.

La muerte de Salvador Allende en La Moneda replicó —como terremoto ininterrumpido— en el quehacer político de México, en el destino del proyecto ideológico de la Revolución, porque funcionó como pesada lápida de una tumba que en el Departamento de Estado y en la Casa Blanca decidieron cerrar a piedra y lodo, en la idea bíblica de que solo los muertos deben honrar a sus muertos.

¿Por qué una afirmación tajante?

La manera en que llegaba la información el 11 de septiembre de 1973, sin internet ni la posibilidad de vivir el drama en tiempo real, dejaba lugar al pasmo, espacio suficiente para dedicar minutos u horas al empeño en comprender, a la maduración de las ideas. Sin embargo, las consecuencias de lo que estaba sucediendo pudieron evaluarse y comprenderse por etapas, hasta completar el escenario más de cuatro décadas después.

Obviamente, el primero en enterarse en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social —donde en ese entonces me esforzaba en aprender a ser el burócrata perfecto— fue Porfirio Muñoz Ledo, seguramente avisado por el Estado Mayor Presidencial, por Emilio Rabasa, o por el propio Luis Echeverría Álvarez.

Fue él quien convocó a sus allegados a su oficina. Paredes forradas de tela color beige, alfombras en idéntico tono, sillones de piel color parecido al de la miel sin refinar, casi oscura. La bandera de México a espaldas y del lado derecho del secretario, si está sentado en su escritorio. En ese despacho había la posibilidad de permanecer callado y en un rincón durante horas, con la condición de ser discreto, no moverse, estar atento.

Durante 1973 —aunque no diera yo el peso, según la terminología usada por el propio Muñoz Ledo, expracticante de boxeo en sus años de estudiante— se me toleraba todo, o casi todo. Así fue como decidí permanecer en silencio, casi inexistente, para escuchar y ver el desfile de funcionarios y amigos que llegaron a verlo para, en términos reales, darle el pésame por el suceso, no como si fuese un deudo más, sino porque era el deudo, cuando menos el deudo mexicano de mayor relevancia.

Escritor y periodista, GREGORIO ORTEGA MOLINA (Ciudad de México, 1948) ha sabido conciliar las exigencias de su trabajo como comunicador en ámbitos públicos y privados —en 1996 recibió el Premio José Pagés Llergo en el área de reportaje— con un gusto decantado por las letras, en particular las francesas, que en su momento lo llevó a estudiarlas en la Universidad de París. Entre sus obras publicadas se cuentan las novelas *La maga* y *Crímenes de familia*. También es autor de ensayos como *¿El fin de la Revolución mexicana?* y *Las muertas de Ciudad Juárez*.

Por allí desfilaron Arturo Llorente, Agustín Alanís, Fernando Zertuche, Leopoldo Mendívil, Juan Saldaña, Jorge Durán Chávez, Víctor Flores Olea, Santiago Sánchez Herrero, Javier Wimer, Salvador y Beatriz Reyes Nevares, Jorge Efrén Domínguez, Ricardo Valero, José Ignacio Campillo, Blanca Esponda, Manuel Rodríguez Arriaga, Jorge Chen, Miguel Barona, Emilio Uranga; periodistas y columnistas que buscaban su opinión, y que el propio Mendívil se encargó de ir acercando, uno por uno. Naturalmente, sin Severo López Mestre todo se hubiera obstruido.

Las llamadas telefónicas fueron abundantes. Castalia y Patricia, que manejaban el conmutador, se vieron hábiles porque todos querían conversar con el secretario del Trabajo, y todos hablaron con él.

Dado que Muñoz Ledo es obsesivo con el orden administrativo y tiene un concepto particular de la construcción de la historia, con toda certeza puede quedar establecida la lista de asistentes y el nombre de quienes llamaron por teléfono si se consultan en el archivo particular que personalmente entregó al Archivo General de la Nación, cuando era dirigido por Jorge Ruiz Dueñas.

Después, la noche de ese mismo día, la casa de Porfirio Muñoz Ledo se llenó a reventar. Acudimos, y es verificable, con el sentimiento de duelo y la necesidad de compartirlo con quien representaba una jefatura política y una oportunidad diferente para México.

Juan Saldaña Rosell dispuso del *whiskey* y organizó el surtimiento a los allí presentes; aparecieron sándwiches y tortas, y el mismo Saldaña se encargó de que el equipo de sonido de la casa de Muñoz Ledo repitiera, como un mantra, el *Adagio*, de Albinoni.

Todavía era la casa vieja de Muñoz Ledo, pequeña. La sensación de multitud era mayor, y en ese espacio Juan Saldaña, quien en ese entonces ya había roto la barrera de los cien kilos, se movía con agilidad pasmosa y sin hacer ruido.

Un poco más de cuatro años después de ese velatorio, Muñoz Ledo, recién defenestrado de la Secretaría de Educación Pública, me convocó a su casa con un solo propósito: colocarme de nuevo como empleado federal, lo que hizo después de entregarme a la generosidad y afecto del maestro José Campillo Sainz, quien me nombró asesor y para quien trabajé siete años.

Muñoz Ledo ensanchó el espacio de la conversación, le obsequié *Epístola: In Carcere et Vinculis ("De profundis")*, de Oscar Wilde.

–¿Quiere decirme que voy a ir a la cárcel? –bromeó.

–No, se lo traigo porque su lectura, por extraño que le parezca, me abrió los ojos sobre un hecho. La muerte de Salvador Allende también fue la muerte de usted como proyecto político de Luis Echeverría.

Y no es sino hasta hoy cuando me doy cuenta de que con septiembre se fue otro aniversario del golpe de Estado en Chile y han transcurrido cuarenta y dos años desde que Richard M. Nixon decidiera cancelar, de manera cruenta, un proyecto ideológico, político y social que, además de urticaria, le provocaba repulsión. También me percato de que la historia de México es muestrario de que aquí se fue más allá de lo que jamás soñó ir Salvador Allende, pero en el Departamento de Estado, después del fracaso del golpe de Estado que llevó al poder a Victoriano Huerta, y a la fase sangrienta de la Revolución –que se saldó con un millón de muertes–, mucho se cuidaron de proceder de esa manera, aunque alentaron intentonas y asonadas como la del cedillismo, el almazanismo, el henriquismo; se esfuerzan en desestabilizar la economía y la actividad política y electoral, encima del empeño puesto por los mexicanos para desestabilizarse ellos mismos.

Desde el punto de vista ideológico y político resultaba más alarmante la estatización bancaria decidida por López Portillo, que cualquiera de las expropiaciones o estatizaciones realizadas por Salvador Allende, pero aquí ya nos tenían agarrados de donde les conté con la deuda externa y la petrolización de la economía, que únicamente se resolverán cuando se comprenda lo que dura la eternidad.

A pesar de haber trabajado varios años con él, y de ligarnos una supuesta amistad, solo en tres ocasiones he sido distinguido con una conversación larga y franca con Porfirio Muñoz Ledo.

Subrayo: todavía no se le pasaba la desazón de haber perdido la Secretaría de Educación Pública cuando le dije que debimos habernos dado cuenta de que su proyecto político se canceló el mismo día en que Allende perdió la vida. Pero me quedé corto, pues ese mismo día se firmó la sentencia de muerte de lo que sobrevivía del proyecto de la Revolución mexicana.

Sabedores de que no podían repetir la experiencia del levantamiento de Victoriano Huerta, determinaron proceder con México en los términos definidos por Robert Lansing, secretario de Estado de Woodrow Wilson, en un texto del 5 de febrero de 1920.

Recapitulo. Hubo intuición de que ello sucedería, pues ese 11 de septiembre de 1973 ocurrieron dos hechos inexplicables que lo confirman; uno en la oficina del secretario del Trabajo y Previsión Social, donde la consternación se convirtió en duelo a medida que llegaba la información. El otro, esa noche en casa de Porfirio Muñoz Ledo, donde los allí reunidos escuchamos incansablemente el *Adagio*, de Albinoni, y celebramos velatorio, porque no podíamos expresarlo, pero supimos, que desde la comisión de ese crimen también en México todo sería diferente, llevados al cambio por pasos contados y no de golpe y porrazo con el asesinato del presidente de la República de por medio. ~

PROHIBIDO ASOMARSE

Emboscada

Bruce Swansey

Una fosa común

Abordé el camión con el corazón apesadumbrado aunque guardé silencio para no arrebatarles la esperanza a quienes me habían precedido ni a los que esperaban ansiosamente su turno.

Subimos aguijoneados por las palabras del chofer y otros dos hombres que nos urgían acomodarnos rápidamente. Ya adentro y cada vez más amontonados se hizo difícil respirar. Para todos fue una sorpresa porque nos habían asegurado que habría suficiente espacio. Eso fue lo que me hizo aceptar mi condición para la que no contaba con palabras. Cuando cerraron las puertas la oscuridad fue total y después escuché el sonido metálico del candado.

"Esto —pensé— es una fosa común en ruedas".

Vórtice

En el centro de la encrucijada todo es posible. Atacar al otro porque se le considera indigno pero sobre todo para probar la propia fuerza. Pregonar la ira de la divinidad mediante la destrucción. Solidarizarse con la desgracia y encontrar en ella una fuente secreta de placer. Aguardar el momento preciso confiando que la espera del ataque transformará el corazón en un nido de escorpiones. Defendernos sabiendo que los demás harán lo propio. Huír ignorantes de que las ofensas imaginarias se pagarán más caro que las reales. Toda manifestación de caridad o de solidaridad se atribuye a la malicia.

Para perdonar es necesario tener una gran imaginación.

El principio del fin

El deseo de los bienes ajenos es el principio del fin. Se manifiesta cuando los fanáticos confunden intereses inconfesables con el fervor y destilan el odio mediante un lenguaje cuya exaltación afirma la cruzada religiosa para disimular la venganza que les permita apoderarse de cuanto condenan.

–Así —cuenta el maestro rural— llegaron los franceses para proteger a los cristianos. Luego arribaron los rusos para cuidar a los ortodoxos y los austriacos para velar por los griegos católicos y los bajeles de la Puerta Sublime para garantizar la seguridad de los hermanos musulmanes. Maronitas, chiitas, drusos, ismaelitas y tantos otros, cada grupo invoca la protección de una potencia. Todos apuran impacientes la catástrofe que convertirá su patria en botín y después en ruina. Los escombros sirven para probar armas y medir fuerzas.

El hombre se detiene un momento para recuperar el aliento.

–Una nación inventada ayer dicta el exterminio para quienes se opongan a su poder. Reclama el prestigio del valor ciego, alimentado por la fe inquebrantable en una causa que han impuesto a vastas regiones. La guerra se hace por ganar el Levante.

El militante dueño de la única verdad estrella su mazo contra un friso ancestral para desfigurar la sonrisa del comensal romano en el ágape, a quien culpa de haberle robado el alma.

Et in Arcadia ego

Hubo un tiempo en que esto fue un vergel. Aquí —señala la vieja con mano sarmentosa— las huertas florecían: naranjos y limoneros, las ciruelas gordas y los higos prietos y rezumantes de miel, los olivos y la vid y cuanto hay deleitoso para la vista y el gusto. Un tiempo en el que las mezquitas se erguían al lado de las iglesias y estas en pacífica vecindad con las sinagogas y era común que un musulmán orara en una iglesia ortodoxa o católica y que un cristiano rezara en una mezquita. Hubo un tiempo de paz en el que las diferencias formaban parte de la savia de una vida que celebrábamos por las tardes bajo la sombra de los árboles.

Ahora eso parece una fantasía. Y, como sucede con los milagros, uno puede o no creer que así fue. Pero sé que ese tiempo existió, previo al fuego que consume las moradas y arrasa los campos pulverizando la tierra y multiplicando los enemigos, un tiempo libre de la agitación que ningún sacrificio puede aplacar.

Hoy nos defienden los ingleses y los norteamericanos, los rusos y los franceses del asesino Bashar, de los carniceros que en nombre de Alá lo han destruido todo y de nosotros mismos vueltos sombra.

Hubo un tiempo en el que esto fue Arcadia pero aquí también acechaba la muerte.

Cada mañana

No hay necesidad de inventar fanstasmas ni de entretener inquietudes infundadas. A cambio del peligro imaginario cada mañana renueva el horror auténtico.

Por eso escriben sobre un cartón en grandes letras: "Lo único que deseamos es una vida digna".

Orfeo

Dicen que después de perder a su mujer y a sus dos hijos enloqueció. Prueba de ello es que caminó de regreso al infierno convencido de que allí los encontraría.

El auténtico rostro de la historia

Primero fue el tiempo de la esperanza, cuando creyeron poder transformar el mundo. Luego el del desengaño cuando confirmaron que la fortaleza del tirano era inexpugnable. Después el de la amargura que les deja un sabor fúnebre en la boca y el terror acosante para enseñarles que la furia es el auténtico rostro de la historia.

Mis recuerdos

La memoria es la otra cara de la imaginación y no es menos loca que esta. Por ejemplo, en la oscuridad cerrada me pierdo en el recuerdo. ¿Por qué estoy convencida de que siempre pasé los veranos en casa de mi *ammto* Nazzira, la hermana mayor de mi madre, y que de allí viene mi gusto por la comida? ¿Realmente fue allí donde aprendí a preparar el *frikeh*?

¡El mercado de Aleppo! Los colores de cuanto allí se despliega vibran: rosa intenso al lado del naranja, verde tierno al lado del sombrío morado. Aspiro el aroma de las especias y la fragancia de los jabones hechos con aceite de olivo y escucho las voces en calma.

Entonces ya había deseos de reforma y rebeldes puesto que de otra manera no se producen

---

BRUCE SWANSEY (Ciudad de México, 1955) cursó el doctorado en Letras en El Colegio de México y el Trinity College de Dublín, con una investigación sobre Valle-Inclán. Su publicación más reciente se titula *Edificio La Princesa* (UNAM, 2014).

paramilitares leales al régimen parasítico.

¡Apamea y sus frisos y columnatas! Pero no queda rastro alguno, destruidas para probar el amor al polvo. ¿Por qué?

No lo sé. Hoy todo ha cambiado tanto que no podría siquiera decir cómo me llamo sin temor de mentir.

Éxodo

Son incontables quienes huyen de la tortura y la desesperanza, del silbido de las bombas en los segundos apremiantes. Abordan lanchas inflables y embarcaciones podridas que apenas hacen agua los llevan al paroxismo deseosos de acabar de una vez. Atraviesan inmensos territorios hostiles, se arrastran bajo cercas erizadas de púas y navajas metálicas para pinchar y desgarrar su carne ilegal, todo con tal de dejar detrás la pesadilla de la que es imposible despertar.

El horror reserva una pequeña atrocidad más: el placer clandestino de saber que cada sobreviviente debe un día más al sacrificio de otros.

Sueño

Se desploma agotado por la marcha bajo el sol calcinante, los pies heridos por los guijarros y arañadas las piernas por los abrojos. Sueña que avanza sobre un promontorio elevado en el que crecen espigas cobrizas estáticas a pesar del viento. Desde allí se domina el valle y más allá las montañas azules bajo la luminosidad. Aunque no hace frío cruza los brazos sin saber de qué protegerse.

Su hermano percibe el gesto y sonríe.

–Así es aquí. Por eso aunque caminemos muy despacio sentimos que vamos tan de prisa como el viento. Morir nos hace superiores.

Hacia el mar

Todos los días el mismo espectáculo: los autobuses, autos y carromatos cargados a tope avanzan lentamente negociando la brecha con una marea de seres indiferentes que sortean el camino entre vehículos abandonados, bestias destripadas y cadáveres cortejados por enormes moscas azabache. Más tarde arribarán los chacales. El hedor es insoportable. Los sobrevivientes concentran sus fuerzas para alcanzar la costa como si esperaran del mar un milagro. Allí se postrarán antes de intentar cruzarlo o alcanzar alguna isla porque esta guerra es interminable. Arruinados, los que han logrado escapar del último bombardeo prefieren arrojarse al abismo en el que todo un país se precipita.

El precio de la muerte

Solo tienen acceso al transporte comercial quienes cuentan con los documentos requeridos por la Unión Europea. Sin papeles la desesperación es ilegítima y se la juzga como violencia. Poco importa que cuanto tuvieron yace sepultado. Sin visa no hay refugio posible y por eso la desesperación y el terror enriquece a los corsarios mediante el tráfico ilícito de cuerpos. Un boleto en el ferry cuesta quince euros pero un refugiado debe pagar más de mil para abordar una patera. Eso cuesta la orfandad del niño rescatado a orillas del mar Egeo.

De bruces

El cadáver es pequeño, el rostro hundido en la arena pedregosa. Pero la muerte respetó los tenis azules que su padre le comprara para hacer el viaje. Abandonado entre las olas que lo mecen carece de nombre pero pronto tendrá identidad e historia. Su padecimiento, sin

embargo, será traicionado para alimentar el escándalo: el *Mare Nostrum* es un cementerio marino que reserva en sus escamas de plata lechos de medusas para acunar cuerpos que deposita gentilmente de bruces.

Nadie se acerca. Compadecerse y ayudar está prohibido incluso si se trata de cadáveres. A los vivos ni se les mira.

Exterminación es la palabra que viene a la mente.

Ante el muro

Una multitud avanza deslumbrada. Se dice que son miles y aun millones: un país en marcha. De ellos tres mil doscientos morirán en un par de meses y de los cuatrocientos setenta y tres mil que cruzaron los Balcanes solo ciento ochenta mil arribarán para ser detenidos ante un muro erizado. Detrás los aguardan soldados cuya misión es enviarlos de vuelta a la destrucción de la que quisieron escapar.

Los dioses ciegan a los verdugos bajo las órdenes de quienes jamás necesitan confrontar a las víctimas y reconocerlas como prójimo.

Un alto en el camino

Cuando escuché el sonido de las llantas sobre la grava pensé que por fin habíamos llegado y las puertas se abrirían para respirar libremente.

Apagaron el motor. Escuchamos abrirse las puertas de la cabina e inmediatamente cerrarse de golpe. Hubo un momento de silencio que se prolongó y los pasos rápidos alejándose.

Alguien en las tinieblas golpeó una pared. Otro siguió. Y otro. Quisimos vencer con nuestros puños a la muerte. En el suelo yacían sofocados habiendo abandonado sus cuerpos. Algunos en cambio combatieron hasta el último aliento.

Quienes nos conducían desaparecieron. Los atraparán pero en su lugar surgirán otros. La industria de la muerte es competitiva incluso en sus más bajos niveles.

El vehículo abandonado

La mañana es fresca y luminosa. A los lados de la autopista todo es verdura planeada para disimular las heridas de la modernidad. El vehículo repartidor de pavo en rebanadas lleva dos días abandonado en la autopista entre Parndorf y Neusiedl. En sus costados pueden verse imágenes naranja, ocre y ámbar y debajo una línea que promete la suavidad deseada. Quienes estaban atrapados intentaron liberarse golpeando las paredes. Por eso los costados del camión están abollados. Sin embargo ninguna patrulla se detiene hasta que debajo de las puertas escurre su contenido fétido. Entonces perciben el olor de la carroña infectando el aire matutino.

¿Son veinte? ¿Treinta? ¿Cincuenta? Cuando por fin examinan el contenido es imposible saber cuántos cuerpos yacen confundidos en el miasma. Unos piensan que son sesenta. Pero cuando los extraen deshaciéndose descubren que son más.

Quien todavía crea en la justicia pertenece a otra era. El verano es una emboscada. ~

TRAVESÍAS

Un globo apetitoso

Andrés de Luna

Hace tiempo, en los últimos meses de la perestroika, durante un vuelo de Moscú a Taskent, en Uzbekistán, llega la hora de la comida en un avión de Aeroflot. Las aeromozas tienen un aspecto peculiar, son mujeres rollizas, lo cual podría ser un concepto distinto al de las damas delgadas de otras líneas, solo que estas tienen un aspecto agresivo, casi de luchadoras al estilo de "Lola la tapatía" o "Circe la de San Bartolo Naucalpan". Anchas, monumentales, enseñan que el dominio de las situaciones depende de ellas. Pasan con dificultad por los pasillos estrechos de la aeronave y con la mano sirven algo que semeja un pollo cocinado en el infierno, pues aquello sabe a diablos. Horrible por la senilidad de la aves, lo frío del platillo y la sazón carcelaria, ese pollo marca un límite en esas lamentables comidas de avión. La mayor parte de los pasajeros prueban esa porquería sin chistar, son los prisioneros de la costumbre y tratan de disfrutar lo que es un castigo que llega desde las mazmorras del stalinismo.

Otro caso, de signo contrario, ocurrió en el restaurante Petrossian, de Manhattan. Se pide una degustación de caviar, la especialidad de la casa. Esto incluye una copa de champaña, que solo se menciona así, a secas y sin incluir alguna marca en especial. Desde el principio llama la atención que el mesero es un tipo de origen ruso que está al borde de la ebriedad. Extraño momento para un restaurante de esa categoría. Llama la atención que trae en la hielera una botella de la lujosa Grande Dame. Descorcha y sirve con alguna torpeza. Tiempo después se pide otra copa, en este caso de la modesta Taittinger, pues los precios del lugar están por las nubes. El mismo ruso trae una champaña Dom Pérignon y sin decir nada escancia con la discreta elegancia que le permite su estado etílico. Se le trata de aclarar que la bebida solicitada es otra, el hombre poco entiende del inglés y sin hacer mayor caso sirve las copas. Todo parece sacado de una película de los hermanos Marx. Al final, la cuenta es gigantesca. Lo que semejaba un error se convierte en una realidad turbia. Se hace la reclamación y, eso es lo bueno de estar en Nueva York, las aclaraciones sirven de algo y la culpa recae en el borracho que por su cuenta y riesgo quiso pasarse de listo al sustituir la champaña que acompaña las degustaciones por otra que triplicaba el precio. Las miradas de odio de los encargados del Petrossian caen cual poderosa tormenta sobre el ruso que hasta pierde la embriaguez.

Por otro lado, a veces la fama corre en sentido inverso a la realidad gastronómica. Un diciembre se hace la re-

---

ANDRÉS DE LUNA (Tampico, 1955) es doctor en Ciencias Sociales por la UAM y profesor-investigador en la misma universidad. Entre sus libros están *El bosque de la serpiente* (1998), *El rumor del fuego: Anotaciones sobre Eros* (2004), *Fascinación y vértigo: La pintura de Arturo Rivera* (2011) y su publicación más receinte: *Los rituales del deseo* (Ediciones B, 2013).

servación para cenar en La fleur de Lys, de San Francisco. El lugar franco-californiano está repleto y la fila para entrar es absurda. Las *hostess* tienen el sello de "perdonavidas", se creen tocadas por la mano divina. Son altas, rubias, esbeltas y tatuadas; visten de negro y maltratan a quien se deja, están seguras del buen éxito del lugar. La paciencia termina y la impaciencia cobra forma de dragón en celo. Si antes hubo tolerancia con las damas de la puerta ahora corresponde devolverles el gesto agresivo. Esto es lo mejor, de pronto una de ellas cambia el tono, se convierte en ovejita al acecho del lobo feroz. Consigue la mesa y pide disculpas por los exabruptos anteriores. Daban ganas de traer un látigo y vestirse con un traje de cuero ante una situación semejante. Ya en la mesa lo que se come es apenas de mediana calidad, los maridajes entre los vinos y los platillos también muestran una selección mezquina. Luego de probar el menú lo único sobresaliente es el *soufflé* de vainilla rociado con calvados que se sirve en el postre. Ni las preparaciones de cordero y *foie gras* llegan a la excelencia.

En cambio, un restaurante que atrapa de inmediato es Normandie, instalado en las alturas del hotel Mandarín Oriental, de Bangkok. Un lugar que empezó desde cero después de que las estrellas Michelin se perdieran cuando el chef Guy Martin regresara a Europa. El que lo sustituye en la cocina es Carlos Gaudencio, quien ofrece una carta variada y con sugerencias magníficas. Una de ellas es la langosta de Bretaña con salsa de mango y almendras que se acompaña con jitomates confitados, o el pichón de Bresse relleno de *foie gras* y salsifí, esa hortaliza que tan poco se utiliza en México. Al final la charola con los quesos es un auténtico manjar, sobre todo si se toma en cuenta que en Asia estos lácteos son una rareza. El comensal puede elegir los que prefiera, cinco, siete o los que pueda disfrutar después de una cena fastuosa que permite observar el embarcadero del hotel con las barcazas iluminadas. Un auténtico destello es el espectáculo desde los ventanales del Normandie, que tiene ese sello espectacular acorde con lo degustado. En una mesa cercana un padre con sus hijos japoneses comen y beben con un barniz occidental. Uno de los vástagos, un adolescente, que de seguro ha tomado clases sobre la cata de vinos hace alarde de esas enseñanzas y trata de explicarles a su padre y hermanos los prodigios de un Château Latour.

Tokio puede presumir de excelentes cocinas nacionales e internacionales. Pierre Gagnaire, Alain Ducasse, entre los chefs más destacados del universo francés, han convertido la capital japonesa en un espacio de sabrosura sin igual. Otro de los espacios en que mejor se come es el Hamayada, que tiene tres estrellas Michelin; probar sus suculencias es un auténtico placer. Al llegar al lugar, se deja descansar a los viajeros. Se les ofrece un té. Pasados unos minutos, el salón donde comerán está listo. Luego, las excelencias niponas se sirven en cajas que tienen el aspecto de algo tradicional. En este sitio hasta el baño resulta especial, pues apenas uno entra en él la música suave se filtra por el oído. Realizar cualquiera de las funciones fisiológicas que exige el cuerpo es agradable en este cuarto sanitario. Las mujeres que sirven la degustación son en extremo amables y todo lo hacen con un gusto impecable.

Otro lugar que tiene sus aprecios en la gastronomía es el D.O.M., de São Paulo. En alguna ocasión, se nos invitó a probar el menú que se comería en la próxima temporada. El chef Alex Atala, para muchos el mejor cocinero de América Latina, discípulo de los maestros catalanes de El Bulli, se portó con una amabilidad inmejorable. Abrió sus mejores vinos e incluso ofreció una botella de Taittinger a sus invitados. Fue una cena que aún ahora, pasados varios años, se recuerda como algo excepcional. La geografía más placentera es la de los placeres del gusto pues, en el caso del sexo, esto podría fallar en algunos aspectos, pero ir tras los sitios donde funciona la gran cocina, eso sí es un auténtico manjar de los sentidos. ~

EL ESPEJO DE LAS IDEAS

La mentalidad del tigre

Eduardo Garza Cuéllar

Para Guadalupe Riquelme,
que me creyó.

En mis años de estudiante de comunicación resonaba y dolía la expresión de quien entonces era el principal concesionario de televisión en México, quien alguna vez espetó que se dedicaba a "hacer televisión para jodidos".

Más allá de lamentar la noción de los demás y de sí mismo que hacía posible esa asombrosa expresión, especulábamos sobre las consecuencias sociales, culturales y políticas que esa simple convicción, en su cabeza, tenía para nuestro México.

No era difícil trazar el círculo de sus secuelas: subestimo a mi audiencia - produzco basura - mi audiencia consume basura - confirmo mi hipótesis.

Fueron excepcionales los que en ese tiempo —conscientes de la responsabilidad de los medios, de sus pecados de *pensamiento, palabra, obra y*, sobre todo, *de omisión*— se comprometieron a producir calidad para honrar a una audiencia respetable y digna. También entre ellos se cumplió la profecía: la audiencia respondió a la calidad que se le ofrecía; ambos aprendieron, se descubrieron y crecieron.

Recuerdo inevitablemente la sentencia de un conferenciante en los años noventa: "Como me veo, te veo. Como te veo, te trato. Como te trato, te convierto o te pervierto".

El día de hoy, *la mentalidad del tigre* se expresa de maneras mucho más sutiles y correctas no solo en el ambiente de los medios (que no parece haber mejorado mucho en lo humano desde entonces), sino también en el de empresas, asociaciones profesionales, seminarios, universidades y reclusorios.

"Bájate a su nivel", "considera el nivel cultural de la gente", "hazlo cien por ciento práctico" o el aún más cuestionable "a mí no me vengas con cosas elevadas" son expresiones actuales de la misma mentalidad que previsiblemente tienen el mismo efecto profético que entonces tuvieron.

Cuando esgrimimos o simplemente dejamos correr ese discurso, ¿en verdad nos consideramos cultos y "elevados"? ¿Acaso no subestimamos las capacidades de nuestras audiencias? ¿Confundimos la cultura con la erudición al grado de excluir de nuestra noción de cultura la sabiduría de todos? ¿Reconocemos en nuestros interlocutores y en nosotros mismos la sed de saber? ¿Acaso no hay en dichas expresiones una abdicación del genuino espíritu pedagógico en el que —todos ignorantes, todos sedientos— podemos educarnos mutuamente?

Romper el círculo vicioso del cumplimiento de malas profecías supone ciertamente un riesgo, el que asumieron sin excepción los grandes maestros, desde Rama hasta Freire, pasando por Sócrates, Mahoma, Piaget y María Montessori: el de poder convivir con mujeres y hombres críticos, solidarios, espirituales y libres; el de creer en la persona como centro de grandes posibilidades.

Es cierto que el culto a la erudición, de la mano del cientificismo, el academicismo, el virtuosismo manierista y los muchos tecnicismos, ha pervertido la educación y la cultura.

Pero ¿es esa acaso la noción de saber y de cultura que compartieron Miguel Ángel, Cervantes, El Greco, Buber, Sor Juana, Sartre, Ortega y Víctor Hugo? ¿No se trata más bien de rescatar una noción humana y significativa de cultura, limpiándola de superficialidad y parafernalia? ¿No se trata simplemente de honrar nuestra propia historia y de poner nuestra memoria al servicio de nuestras preguntas fundamentales? ¿Acaso no estamos hablando de un reto —insisto— de orden pedagógico?

¿Acaso no somos adicionalmente víctimas de una especie de hedonismo intelectual que nos termina encarcelando en la manipulación, la superficialidad y el pragmatismo?

Necesito cerrar compartiendo una vivencia, aleccionadora como pocas; un regalazo de esos que —además de recordarnos que en lo vocacional se funden lo profesional y lo personal— nos transforman.

Hace años fui invitado por un pedagogo, que entonces dirigía el Sistema Penitenciario queretano, a reflexionar sobre *Los miserables* de Victor Hugo con internos e internas del penal de San José el Alto.

Y yo —que sentía conocer la obra, que me disponía a enseñar— me encontré con quienes la comprendían profundamente, con los que encarnaban el humanismo de Hugo y su sabiduría. No hablo por supuesto de erudición: ahí estaban quienes llevaban a Fantine, Eponine y Valjean tatuados en su carne y marcados en su historia; quienes comprendían la psicología del inspector Javert y la ética de los Thénardier. Allí estaban, sobre todo, los corazones que alcanzaron a sus víctimas en virtud de la magia literaria y quienes se rehabilitaron rehabilitando su compasión.

Esa experiencia, como todas las que de verdad importan, me regaló no solo aprendizajes sino también amigos y compañeros de camino.

Entre muchas nociones entrañables debo a ellos la claridad sobre mi vocación pedagógica y comunicativa. También, el reto de asumirla sin atajos, sin caer en tentaciones, incluida por supuesto la de escuchar la voz del tigre. ~

EDUARDO GARZA CUÉLLAR es licenciado en Comunicación y maestro en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana, y posgraduado en Filosofía por la Universidad de Valencia. Ha escrito los libros *Comunicación en los valores* y *Serpientes y escaleras*, entre otros. Se desempeña como director general y consultor del despacho Síntesis.

FONOGRAMAS Y ESTRIBILLOS

Canciones de abrigo / Dedos viscosos

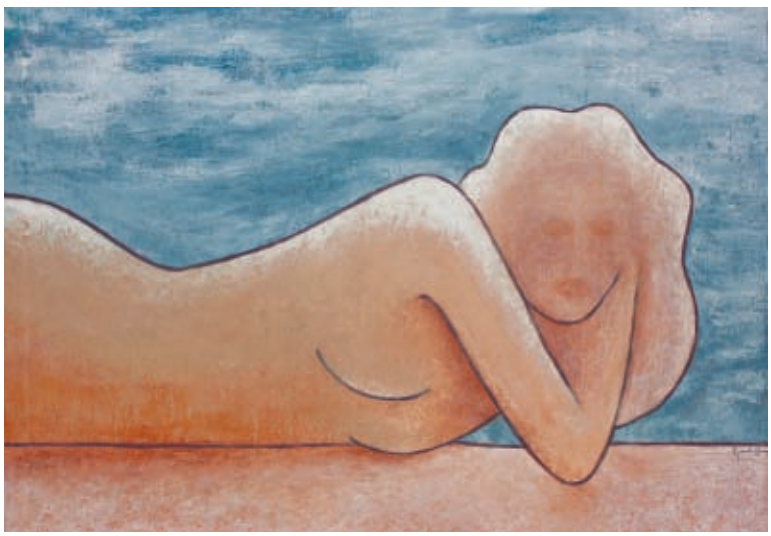
Carlos Olivares Baró

I

El hombre no puede vivir sin canciones. Lo primero que hicimos fue tejer la cadencia con los pies y cantar. El hombre venía de lejos entonando una copla infinita repetida sobre el viento, multiplicada. El hombre no puede andar sin recitaciones. Va la melodía abriendo rondas: va el ritmo hilvanando cauces: va la armonía vistiendo el albor: va el varón diciendo el silencio que es concordancia en pausa: va la hembra punteando la guitarra... Quien me regala una canción me abriga. Quien se acerca con un verso me transfiere un mensaje de Dios. Y la canción se hizo y la corriente del río atravesó el bosque. Y la canción se hizo y el varón preñó a la hembra. Y la canción se hizo y el niño vino al mundo. En el horizonte las gaviotas se arrojaban en los bordes de una misa aplazada en la lejanía. Canciones regaladas por Dios. *Canciones Regaladas* (Sony Music, 2015), Ana Belén y Víctor Manuel: doce temas que irrumpen en los sigilos del tiempo para eternizar el instante y prolongar la sílaba pausada de la gracia. Doce cánticos: "El Padre Antonio y el Monaguillo Andrés" (Rubén Blades), "Verano" (Briguetti/Martino), "En el último trago" (José Alfredo Jiménez), "Quiéreme tal como soy" (Billy Joel), "Aleluya" (Leonard Cohen), "¿Cómo pudiste hacerme esto a mí?" (Julio Numhauser), "Al fin" (Gordon/Warren), "La guerra de las rosas" (Branco/Freitas), "Años dorados" (Buarque/Jobim), "Los pájaros perdidos" (Piazzolla/Trejo), "Choca esos cinco" (José *Zeca* Afonso). Guitarras, percusiones, batería, bajo, banjo, saxofones, piano, teclados, bandoneón, violines, violas, cellos, programaciones y coros. Producción artística, arreglos y programación de David San José (hijo de Víctor Manuel y Ana Belén). Inicia la misa con "El Padre Antonio y el Monaguillo Andrés": dúo alternado de Víctor y Ana. Coro infantil y concordia de salsa/pop. En la composición de José Alfredo se subliman las concordias: fliscorno elegante en la introducción y mudanzas al bolero. El fraseo de Víctor Manuel renueva los surcos melódicos en diálogo con el fliscorno y acompañamiento de cuerdas: magistral prosodia. "Aleluya" o la elegancia de la recitación de Ana; Víctor reza sobre la oscilante sucesión armónica. Versión en las sutilezas de Cohen. Tango, apuntes de blues, bossa nova, fado… Este es un disco en el que Víctor Manuel y Ana Belén restituyen los que ellos habían recibido de ofrenda. *Canciones Regaladas*: gracias.

II

The Rolling Stones, fue fundada en Londres, Reino Unido, en abril de 1962 por Brian Jones, Mick Jagger, Keith Richards, Ian Stewart y Mick Taylor. *Beggar Banquet* (1968), *Let It Bleed* (1969), *Sticky Fingers* (1971), *Exile on Mainst* (1972): álbumes de referencia obligada en la crónica del rock contemporáneo. Cuarto puesto entre los "Cincuenta Mejores Artistas de Todos los Tiempos" (revista *Rolling Stones*). Más de doscientos cincuenta millones de discos vendidos. Intérprete de rock, blues, R&B, punk, country, reggae, disco, electrónico… / 1965: "(I Can't Get No) Satisfaction": insignia del rock. *Sticky Fingers* (Universal Music, 2015): para muchos el mejor álbum de The Rolling Stones. Aparece en presentación doble, que incluye la placa original de 1971 y un *Bonus Disc* (Polydor, 2009) con algunos temas grabados en vivo en Roundhouse en 1971 y versiones acústicas. Primera participación del guitarrista Mick Taylor en la totalidad de una producción de la banda completada por Mick Jagger (voz/guitarra/percusiones), Keith Richards (guitarra/coro), Charles Watts (batería), Bill Wyman (bajo/piano eléctrico) y complemento instrumental de sax, trompeta y cuerdas. Composiciones rubricadas por Jagger & Richards en un paseo por la sonoridad clásica del rock ("Moonlight Mile"...), R&B ("Bitch"), consonancias blues ("I Got The Blues", "You Gotta Move"...), country ("Sway", "Dead Flowers"...) y apuntes funk/afrocubanos/R&B ("Can't You Hear Me Knocking"). Sección *brass* en los terrenos de instigadora prosodia de R&B en diálogo provocativo con las guitarras ("Bitch"). Dos números polémicos por sus textos: "Brown Sugar" (ambigua reseña al consumo de drogas) y "Sister Morphine" (alabanza al consumo de morfina). Participación de Eric Clapton en "Brown Sugar" (*Bonus Disc*). Desafío guitarrístico de Taylor y Richards en "Love in Vain" con atildados *riffs* de sax y trompeta. Lúdica armónica de Jagger en "Midnight Rambler": preponderantes pulsaciones de Taylor. *Sticky Fingers*: obra maestra del rock contemporáneo: momento culminante de los legendarios Stones. ~



CARLOS OLIVARES BARÓ (Guantánamo, Cuba, 1950) es narrador, musicólogo y profesor universitario. Ha publicado *La orfandad del esplendor* y *Las bestias puras de la soledad*. Actualmente escribe sobre música y literatura para varias revistas y periódicos de México y España.

SOMOS LO QUE DECIMOS

Los pelos de la burra
Animalizaciones parciales

Ricardo Ancira

Nuestra habla reafirma y diversifica, por medio de comparaciones, metonimias y metáforas, la naturaleza animal del ser humano. Así, podemos *tener mirada/ojos de lince/águila* o de pescado (verrugas); patas de gallo en el rostro o memoria de elefante. También *llorar/derramar lágrimas de cocodrilo*, *cerrar* (o no) *el pico*, *ir por lana y salir trasquilado* o *hacerse/volverse ojo de hormiga*.[1]

Se han revisado aquí expresiones que involucran animales en diversos contextos; interesan ahora las que tienen que ver con *partes* de sus cuerpos.

Profesor de literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras y de español superior en el CEPE de la UNAM, RICARDO ANCIRA (Mante, Tamaulipas, 1955) obtuvo un premio en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo 2001, que organiza Radio Francia Internacional, por el relato "...y Dios creó los USA™". Es autor del libro de relatos *Agosto tiene la culpa* (Samsara, 2014).

Una persona puede tener, pues, nariz aguileña, ojos de carnero a medio morir, cinturita de avispa,[2] piel escamosa o lengua viperina. Unas veces saca las garras o rumia su venganza/derrota. Los ancianos ya no están para es(t)os trotes, y al final todos, sin excepción, "acabamos hincando/clavando el pico".

La metonimia *tener buena* pluma (instrumento por resultado) nos remonta al siglo XIX. *Engatusar* significa 'engañar'; *zopilotear* es codiciar el puesto de otro; *encabronar*, enojar.[3]

"Se hace cola" para entrar en algún edificio o subir a un transporte. Algunos asuntos traen cola (implicaciones o consecuencias negativas); las personas con pasado tortuoso la tienen tan larga que se les puede pisar. Si la traen "entre las patas" es porque han sido humillados. La cola también es un tipo de peinado. *Por un pelito* significa *por poquito*.

Andar a paso de tortuga y "gallo, gallina" implican avance lento. "No son moco de pavo" ni "baba de perico" los asuntos complicados[4] y "no tiene espolones para gallo" quien aspira a algo por encima de sus capacidades. Cuando esto ocurría en la escuela, al inepto le ponían orejas de burro. Si se obliga a alguien a actuar contra su voluntad "se le hace manita de puerco".

Muchos prefieren ser cabeza de ratón que cola de león. Es "pata de perro" la persona que siempre anda en la calle. En México existe un tipo particular de robo de combustible: *se ordeñan* ductos.

Los experimentados tienen colmillo, los malvados no son "blancas palomas" y casi siempre resultan rateros; alguien *venido a menos* se ve como si tuviera las alas caídas: "está/anda alicaído". *Cortar las alas* y su contrario, *darlas*, significan, respectivamente, desanimar y alentar. Vuela con las propias quien puede valerse por sí mismo (si son jóvenes, "emprenden el vuelo" y abandonan el *nido* familiar). También se dice, más pragmáticamente, que "ahueca el ala" el que se va. Los amantes suelen encontrarse en su nidito de amor.

Caerse/ponerse con su cuerno implica contribuir con dinero; ponen los cuernos los amantes infieles.[5] "Se va al cuerno" a quien "mandan a volar". *Los cuernos de chivo* son los fusiles AK-47, preferidos por los narcotraficantes.

En otro apunte se señaló que *agarrar* tiene que ver con las "uñas" de ciertos animales, a los cuales nos satisface asimilarnos con frecuencia.[6] *Meter la pata* es equivocarse o cometer una indiscreción (si bien las extremidades inferiores de los humanos se llaman piernas y pies); por eso también damos *patadas*. A partir de secreciones de abejas, escorpiones y víboras, la gente es *melosa*, *ponzoñosa* o *venenosa*. El *cabello sedoso* cita a la oruga y su producción.

El shakesperiano *huevo de la serpiente* implica un mal que (se) incuba. Más pedestremente, en plural el término nombra los testículos del varón; el que los "tiene" demasiado voluminosos o bien es un perezoso ("es un huevón": paradójicamente, también se usa en femenino) o tiene arrojo, audacia.[7] Las mujeres se equiparan a las gallinas: son "pechugonas" las que tienen senos grandes.[8] Las de pantorrillas armoniosas "tienen buen chamorro";[9] por el contrario, las menos agraciadas poseen "patas de araña". Las mamás mexicanas llaman *colita* al ano y *palomita/pajarito* al pene de sus niños pequeños.

Para nosotros, un interlocutor que nos molesta no tiene boca sino *hocico*. Podemos caer en las garras de alguien (que entonces se considera depredador). No son las vacas las que tienen mala leche sino las personas, sobre todo si "les pican la cresta".

Como los rumiantes, mucha gente "se parte el lomo" para *ganar lana*. Los políticos mexicanos, en cambio, están muy hechos a *mamar de la ubre*, entendiendo por esta el dinero fiscal.

Una iniciativa fallida a veces "da los últimos coletazos", como un pez que se resiste a morir fuera del agua. De los palenques casi todos salen *desplumados*: los gallos de modo literal al perder sus plumas; los apos-

tadores (figuradamente), su dinero, aun si llevan consigo *una pata de conejo*.

De un caradura decimos que "es conchudo", en alusión al blindaje de las tortugas y los bivalvos. "Tiene agallas" el valiente. El frío, una historia o situación tierna, o bien escalofriante, nos pone la carne/piel de gallina. Los condescendientes y los alcahuetes "tienen corazón de pollo".

Estas animalizaciones parciales se refieren asimismo a una multitud de otros objetos y situaciones: *boca de lobo* (paraje lúgubre), *lengua de gato* (soleta de chocolate), *diente de león* (hierbajo), *pico de gallo* (salsa tricolor), *cresta* de una ola. Los ríos serpentean.

Ante acontecimientos trágicos o simplemente complicados, a los mexicanos nos agrada *buscarle tres pies al gato* o *chichis a las culebras/gallinas*. Total, pensamos: una raya más al tigre. ~

1 Ojos también hay de sapo y de buey (estos últimos sin alusión política: se trata de ventanas circulares).

2 O bien *ser avispado(a)*.

3 *Cabrear*, en España.

4 *Jarabe de pico*, por su parte, califica la demagogia o las habladas.

5 La víctima, entonces, es cornudo(a).

6 *Agarrar*, además, se usa en México en lugar de *coger*, verbo al que hemos acordado un sentido sexual.

7 En este último caso se dice que tiene "muchos". *¡Por mis huevos!* quiere decir: ¡porque así lo quiero/mando yo!; "cuesta un huevo" lo que es caro; "¡a huevo!" es un sí categórico, también un "estoy de acuerdo". Para evitar confusiones, la corrección política dicta que los de gallina se llamen *blanquillos*.

8 *Apechugar* significa cargar con alguna obligación o circunstancia ingrata o no deseada: "a lo hecho, pecho".

9 Si lo atractivo es el trasero, se habla de *grupa*, como la de las potrancas: los libidinosos, en esos casos, "se relamen los colmillos/bigotes".

ESTAMPAS GASTRONÓMICAS

El pe-pé y la Nochebuena

Luis Bello Morín

En Concordia, como en casi todo el país, existía la hoy perdida costumbre de criar los guajolotes para comerlos en la cena de Nochebuena. Era muy común en los meses de marzo y abril ver en las calles de las ciudades y los pueblos de México las parvadas de jóvenes guajolotes, guiadas por su dueño con un varejón. Los ofrecían por unos pocos pesos, no era raro comprar varios.

Contaba mi madre que, en un cálido día de principios de abril en Concordia, donde vivía de casada desde hacía tres años, iba caminando plácidamente al amparo de los frondosos tabachines con su primer retoño, mi hermana mayor, Mari Carmen, Melita, que tenía en ese entonces dos años. Regresaban de la plazuela, a donde acudían todas las tardes, ella a ejercitarse, pues ya estaba embarazada por segunda vez y Melita a jugar con otros niños. Al doblar una esquina se encontraron con una nutrida parvada de guajolotitos de engorda; Melita se quedó sorprendida y embelesada al verse rodeada de esos pequeños seres, aún no salía de su asombro y ya le estaba diciendo en su incipiente idioma y escasas palabras a mi madre que quería uno. Por supuesto, mi madre le dijo que sí. ¿Cómo no le iba a comprar un guajolotito a su amada niña?

LUIS BELLO MORÍN es cocinero de corazón, sinaloense, para ser más preciso: "culichi", y egresado de la *École de Cuisine La Varenne* en París. Propietario de la concesión del Café del Palacio en el Palacio de Bellas Artes y colaborador de la empresa de banquetes Les Croissants de Zaida González.

Melita regresó a casa muy contenta con su guajolotito en brazos a quien desde ese momento llamó pe-pé. La inexperiencia de una joven madre salió a flote esa misma tarde: el guajolotito anduvo revoloteando en la habitación de la niña y, pasados unos minutos, "los corucos" que vivían muy contentos entre las plumas del ave decidieron cambiar de domicilio. El cabello, piernas y brazos de la niña, sábanas, almohadas y todo cuanto había a su alrededor se llenaron de los mentados corucos. Mi madre, horrorizada por esa invasión, mandó a Chabela a la farmacia a comprar creolina con la que frotó primero a la niña y después la mezclaron en un balde con agua caliente y trapearon las paredes y el piso, lavaron sábanas, almohadas y todo cuanto había en el cuarto de Melita. A la niña la bañaron rápidamente y la espolvorearon con refrescante polvo de habas alcanforado para aliviarle la comezón. Por supuesto que también ese tipo de aseo le tocó al pe-pé, quien sobrevivió y creció saludable, cuidadosamente alimentado con maíz, sorgo, tortillas y sobras de la comida, hasta llegar a ser un robusto y muy apetecible guajolote.

Para diciembre, el pe-pé era el orgullo de Melita y de mi madre. Pero llegó el momento de los preparativos previos a la cena de Nochebuena, el 21 de diciembre, ocasión perfecta para desaparecer al pe-pé, quien ya provocaba muchas molestias. Ante la ausencia del guajolote, mi hermana empezó a buscar a su pe-pé, llamándolo por todo el patio y toda la casa. El pe-pé no apareció jamás, ya le habían dado matarile.

Para aliviar la tristeza y el desasosiego de la niña por la desaparición del guajolote, mi madre la mantuvo ocupada montando el nacimiento. Así, según ella, se olvidaría del mentado pe-pé.

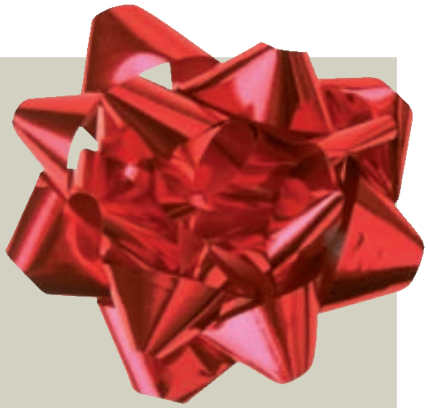
Llegó el gran día. Mi padre regresó temprano de la sierra —en donde trabajaba en el trazo de la carretera Mazatlán-Durango— para celebrar la Nochebuena, una vez más juntos en familia, los tres sentados a la mesa. Como era su costumbre, mi padre con traje de dril y corbata, Melita y mi madre con vestidos nuevos de estreno, los tres bañados y perfumados, salieron rumbo a la iglesia a oír la misa de las siete de la tarde como cualquier familia católica en la provincia mexicana.

Después, contentos, tranquilos e ilusionados, regresaron a casa. Mi padre y Melita, su adoración, su única hija consentida entonces y, luego, siempre, se pusieron a adornar un pinito con la primera serie de luces y cajas de esferas de cristal "made in Poland" que mi madre había comprado en Culiacán. Mientras tanto, mi madre se fue a la cocina a pulir los últimos detalles de la cena. La mesa la había dejado dispuesta antes de irse a la iglesia. Tras la ceremonia de acostar al Niño Dios en su pesebre, padre e hija se fueron directo a la mesa. Los tres se sentaron y reían felices al escuchar las ocurrencias e historias que su hijita les contaba aún en su media lengua. Mi mamá iba y venía para ir trayendo de la cocina la comida de esa noche especial: primero los birotes calentitos, luego el bacalao, el relleno de pan, el puré de camote con piña y finalmente *la pièce de résistance*, el pe-pé... perdón, el pavo horneado en jugo de naranja y vino blanco. Mi madre no había puesto sobre la mesa el platón con el hermoso y dorado pavo, cuando "la Melita" empezó literalmente a berrear, llorar y balbucear... "Mi pe-pé, mi pe-pé, mi pe-pé...", y la cena, que prometía ser un éxito, resultó ser un escandaloso fracaso y un desastre familiar.

Receta para un pavo de aproximadamente nueve kilos

Picamos burdamente zanahorias, cebolla, apio y unos dientes de ajo. Con esta picata extendemos "una cama" en el fondo de la pavera, más tres hojas de laurel y algunas ramitas de tomillo fresco. Hacemos una pomada con abundante mantequilla a la que añadimos sal y pimienta blanca, al gusto. Con ella untamos paciente y copiosamente el pavo (por encima y debajo de la piel). Acostamos el pavo sobre las verduras y lo metemos destapado al horno muy caliente (250 ºC) por media hora o hasta que haya dorado. Sacamos del horno la pavera y bañamos al pavo con una mezcla a partes iguales de vino blanco seco y jugo de naranja. Ahora, tapamos la pavera y la regresamos al horno. Cada veinte minutos la sacamos para bañar al pavo con los jugos que se han ido acumulado. Esta operación la repetimos hasta que el pavo se haya cocido, más o menos unas dos horas y tres cuartos o hasta que, al pincharlo en la pechuga y al sacar el cuchillo, el líquido salga claro. Sacamos del horno la pavera y dejamos reposar al pavo, sin destapar, por media hora. Colamos el jugo en una salsera y, cuando estemos listos para servirlo, lo rebanamos y vamos salseando con el jugo caliente, resultado de la cocción. ¡Buen apetito! ¡Feliz Navidad y felices Pascuas de año nuevo! ~

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES



Para Navidad...

Regale una suscripción anual

Solo $450

5658-2326 y 5659-8360

www.estepais.com

MIRADOR

El murciélago y la mujer alada

Jazmina Barrera

La fotografía es imagen y objeto. Esta, en específico, de Patricia Lagarde mide quince por quince centímetros, está impresa en lámina de metal (ambrotipo), y es una pieza única. Lo que vemos aquí, entonces, es la imagen de un objeto (la fotografía-objeto) que a su vez contiene la imagen de otro objeto. Pertenece a una serie de fotografías impresas en fotograbado que componen el libro *Melancolía I/ Inventario*, del cual existen tan solo cinco ejemplares.

Me concentro por un segundo en la imagen. Huesos sobre negro. Si no supiera lo que es, ¿reconocería en la osamenta el esqueleto de un murciélago? Quizá pensaría que es el esqueleto de un ave.

Siempre me he preguntado por la muerte de las aves. Son tantas, pasan tanto tiempo en el aire, que me sorprende que no lluevan aves muertas todo el tiempo. ¿Y los murciélagos? ¿Y este? En el retrato de Lagarde aparece con las alas abiertas. Bocarriba (¿cómo se sabe si un esqueleto está bocarriba?, aquí al menos parece estarlo), como si hubiera muerto a medio vuelo y se hubiera quedado quieto en la tierra hasta convertirse en esqueleto. Pero eso es imposible. Estos huesos han sido limpiados, armados, montados. Son una pieza.

JAZMINA BARRERA (Ciudad de México, 1988) escribe para distintos medios impresos y digitales. estudió Lengua y Literaturas Modernas (Inglesas) en la UNAM. Fue becaria de la f,l,m., generación 2012-2014, en el área de ensayo. Es ganadora del premio de ensayo Literal 2013 y su libro de ensayos *Cuerpo extraño* fue publicado por Literal Publishing. Actualmente estudia la maestría en escritura creativa en español en NYU. Es editora en Ediciones Antílope.

•

Fue en alguna excursión de la primaria cuando visité el Museo de Historia Natural de la Ciudad de México y vi por primera vez el esqueleto de un murciélago. La imagen, los huesos nítidos, diminutos, la mirada vacía, me impresionó tanto que comenzó a aparecerse en mis peores pesadillas. Me aterraba, y a la vez me fascinaba. Me sigue sorprendiendo ese estado de un cuerpo (un cuerpo que alguna vez pudo volar) en el que es más cercano a las piedras, a los objetos. Solo entonces puede ser manipulado, inventariado, coleccionado, poseído, como el murciélago en ese museo.

El murciélago de Lagarde es también parte de un inventario. En esta serie de fotografías buscó un equivalente a los objetos que aparecen en el grabado de Durero, *Melancholia I*, y los fotografió. En el grabado de Durero cada objeto es un símbolo, y todos juntos forman la alegoría de la Melancolía, que en esa época era considerada un temperamento y también una enfermedad. Estos objetos son en varios casos herramientas, y están relacionados con la geometría y la creatividad, pero yacen en el suelo inútiles, porque el melancólico aunque desee actuar no puede, está sumido en la parálisis, en la duda (el murciélago en la Edad Media era símbolo de la Duda) como la figura alada de Durero, que por más que tiene alas no vuela. (Giorgio Agamben cita a Horapolo para quien "el murciélago representa el intento del hombre de trascender su condición miserable al intentar lo imposible: 'Cuando desean mostrar al hombre débil y desmotivado, pero más atrevido y que intenta algo, pintan al murciélago. Porque esta creatura, aunque no tiene alas, intenta volar'".) Al igual que en el grabado de Durero, en la obra de Lagarde los objetos están aislados, despojados de su función. Así es como se convierten en piezas de una colección, en donde dejan de ser utensilios y se transforman en objetos del deseo y la posesión; en palabras de Baudrillard: "Donde la prosa cotidiana de los objetos se vuelve poesía".

El ángel de Durero es un coleccionista, ha construido a su alrededor su propio museo de la melancolía. Patricia Lagarde también lo es. Imaginó una colección arbitraria, e hizo de ella una pieza coleccionable a su vez. El coleccionista es siempre un ser melancólico, cuya motivación, cuya razón de ser es la falta. La satisfacción de obtener el objeto deseado viene acompañada de tristeza, porque la falta es lo que estimula el ímpetu, la pasión. La serie de *Inventario* es una colección fantástica (la palabra *inventario* tiene la misma raíz etimológica que *inventar*), cuya premisa es ya de entrada utópica: hallar y fotografiar objetos y seres inexistentes. Quizás esa sea al final la colección perfecta: la colección imposible. ~

Patricia Lagarde,
del libro *Melancolía I/Inventario*,
Ediciones Escarabajo, México, 2014 .

Levántate y anda
Danush Montaño Beckmann

f,l,m.

Doblaba los libros como si fuesen revistas: portada besando contraportada. Las letras siempre habían estado en su vida. Hija de periodistas. Cuando estuvo con el primer chico que le buscó entre la falda se sintió como un libro. Pasivo pero activo. Es decir, en un estado inmóvil, pétreo, en lo físico. Pero estimulante, avasallador, en su piel. Elemento básico para la ecuación, mas no el detonador, el ígneo. No sabía qué hacer. Y aun si hubiese revisado filmes pornográficos, o por lo menos una que otra búsqueda en internet, no encontraría ánimos para reaccionar. Conejo lampareado. No se convirtió en su novio. Él, sin interés. Satisfecho con su recorrido dactilar. Ella, inquieta, al reverso. Deseaba ser leída de la forma en que lo hacía con los libros, cual revista. Que su cabeza besara sus pies. Quería sin poder, sabotaje propio, las imágenes surgían sin correspondencia en el andar.

Su madre trabajaba un artículo sobre mujeres migrantes. Hacía mucha labor de campo. En ocasiones la invitaba. Ella siempre contestó con la cabeza de un lado al otro. Las invitaciones dejaron de llegar. Desistió. La madre veía que su hija estaba en una etapa floja, punzada sedante. Sin embargo, prefería ese estado que el narrado por sus amigas. Sufrían de adolescentes revoltosas, poseídas por demonios ancestrales que encontraban afición en maquillarse y hablar horas por el celular. Máquinas de ruido, quejas ante cuidados paternos, cariño desdeñado, déjame una cuadra antes es que no quiero que me vean contigo. Contrastaban con la suya, esa de pose lectora, reflexiva, de estatua… ni tanto. Reposada pero viva, palpitante. Tenía ideas avanzadas para su edad. Ente caviloso, quejas antisistémicas, desigualdad de género, las mujeres oprimidas, cómprame el libro de Butler que quiero saber más del tema. Por eso quería estimularla, alentar esa capacidad analítica con dinamismo. Las migrantes serían una gran fuente de reparo. Cambió de estrategia, cabecita de testaruda: invitó a una de ellas a la casa.

Clara: una amazona de Honduras, morenaza, alta, de historia tenebrosa, la forma en que la contaba erizaba vellos. Fue a una comida de domingo, la más importante en la semana. El padre, excelente anfitrión. Vinito para los riñones, corte americano para el colesterol y pastel de chocolate para la diabetes: comilona. Clara tomaba los alimentos con orgullo, aire de sabiduría ancestral, de experiencia más que familiar, digerida. El prejuicio nos arrojaría una imagen de humildad, de ratoncito intimidado ante lujos gatunos. Nada. Era una mujer fuerte, hercúlea. No habló de su experiencia en el tren, en la selva, en su tierra extorsionada, en el nido ultrajado de su sexo. La plática rodeó temas de noticias: las babosadas del presidente, el problema del agua, la fuerte sequía del norte.

Quedaban entre líneas, en un silencio de la perorata banal, los zapatos desgastados. Piquetes de mosco sobre los moretones de un forcejeo libidinoso. Recuerdos de un macho mexicano, de a pistola quizá, de uniforme posiblemente, violador sin duda. Bienvenida a la dura patria, al puente de ensueño. País de todos posibles y nadas actuales. En gestos, guiños, repiqueteos de las yemas de los dedos, se leía algo: el compañero de viaje mutilado, la ayuda sorpresiva de un padre en aislamiento, el vagón ardiente, la mochila pesada, las denuncias

DANIEL "DANUSH" MONTAÑO BECKMANN, egresado de Filosofía y Ciencias Sociales del ITESO, es coordinador de la sección literaria de la revista en línea *Miseria*. Actualmente es becario en el área de narrativa en la Fundación para las Letras Mexicanas.

f,l,m.

sin escucha. Los cubiertos tintineantes sobre la vajilla de cerámica, rieles golpeados por el peso andante. Cargando afán, quimeras, precaución, segundas veces, enigma, pero sobre todo miedos. Tiemblan aún en las paradas. Dentro de sus pieles habita el tren. Le sirven más vino y las piernas sobre el cristal dibujan un llorar de desamparo, a la anciana sin hijos, a la prole amputada, al olor de un hogar sin sustento. Seco, llano. Cruzar el cuerno de la abundancia para llegar al gigante güerito. Iniciar con los bigotudos y seguir con los barbones. Sorpresa que los primeros resultan más brutales, racistas, ultimadamente culeros. Se escucha que el gabacho solo te regresa, hasta te da tu botellita de agua. Quién viera a un mexicano hacer eso. El afortunado solo recibe una paliza. Pero siguen, mares, ríos de quijotes, equipados con morrales y cachuchas. De resultas: la piel ducha, la sangre cuajada, los ojos resecos, el cabello espinoso, los labios inmóviles. La servilleta pasa por estos últimos. Permanece un tono bermejo del vino. De ellos salen comentarios serenos, pizcas de sal para la plática dominguera. Entereza en hecatombe.

La puberta, impresionada. Nunca había visto tantas venas saltar sin esfuerzo. La mujerona inspiraba un respeto arquitectónico, es decir, estupor ante la magnificencia humana. Era atalaya, defensa de una ciudad. El bastión que calma los nervios de habitantes en sitio por el ejército mongol. Pero sin lo estático. Torre con llantitas. A pesar de estar sedente, compartiendo en la mesa, cubiertos en mano, parecía ser un rayo. La mirada que acentuaba las palabras asumía el ajetreo del tren, la Bestia. Los vagones daban ritmo a su sangre, se percibía sobre todo en la vena del cuello. Era una mujer fugaz, sin necesidad de huir. Una atlante en movimiento, ágil y veloz.

Despedida con firme mano, nada de beso en cachete. La puerta se cerró y por la casa se vio viajar el suspiro de la pequeña. La madre se contuvo, no quería mostrar una sonrisa capaz de causar derrumbes. Una visita inocente, sin intenciones ocultas pues. A continuación lo esperado: lavar platos, alzar la mesa, reacomodar las sillas. Faenas de postre a una reunión dominical, escenario desmontado. Padre y madre retirándose al descanso. La hija, en suspenso, a espera de algo que nunca fue promesa. Su pie bailoteaba, el sofá de la sala le quedaba chico. La casa en reducción. Paredes que comprimen, que estrujan. El tiempo pasa sus uñas por el pizarrón. Debía salir. Algo físico. Flujo.

Tomó la bici empolvada del garaje, sin destino. Pero eso sí, las piernas respondían. El trayecto pasó cual niebla, sin rasgos brincadores ni forma contenida. La meta se dibujó de súbito. Podemos culpar a un pedaleo inconsciente o a un descarado viraje del manubrio con intenciones claras. Pero ella juraría que no, que no se la esperaba. Era la casa del chico dactilar. Su corazoncito en acelere, golpes contra el pecho de dos montes en crecida.

Se acercó con decisión, contrarrestando la postura inicial. Nudillos sobre madera, estrépito anunciador. El chico, abrió. Ni tiempo de un hola, de un qué haces aquí, de un pásale. Se lanzó a su cuello, vampiresa. Él tardó en poner en acción sus célebres dedos. Pero ella no lo dejó ahí, no señorcito. Con batuta, generala descubierta, condujo por roces y reubicó a penetraciones. Piernas femeninas sobre hombros viriles, el peso muerto de una conclusión espermática forzó su flexibilidad. Los deditos del pie, regordetes, uñas pintadas de rosa, peinaron su fleco de niña. Sin dificultad posó sus labios sobre un pulgar. Era un libro doblado como revista. Portada besando contraportada. ~

Galaxia

OCIOS Y LETRAS

1915 y un par imperdible: *Los de abajo* y *Cuentos vividos y crónicas soñadas*

Miguel Ángel Castro

Dos piezas clave de la literatura mexicana aparecieron en momentos críticos de la Revolución mexicana y la Primera Guerra Mundial: *Los de abajo* y *Cuentos vividos y crónicas soñadas*, de Mariano Azuela (1873-1952) y Luis G. Urbina (1864-1934), respectivamente.

La novela del primero, que revela su origen y formación: médico cirujano jalisciense de Lagos de Moreno, es un testimonio literario de los enfrentamientos de tropas revolucionarias con el ejército federal y de la derrota de las fuerzas de Villa ante las de Carranza, publicado con el subtítulo de *Cuadros de la Revolución mexicana* como folletín de *El Paso del Norte*, entre octubre y diciembre de 1915, mientras su autor se refugiaba en aquella población estadounidense. Diez años más tarde y, en buena medida, gracias a la famosa discusión sobre la *virilidad* de la literatura mexicana (provocada por el artículo de Julio Jiménez Rueda, "El afeminamiento en la literatura mexicana", publicado en *El Universal* en diciembre de 1924), *Los de abajo* se convirtió en la fundadora del ciclo o de la producción conocida como "Novela de la Revolución mexicana".

Interesa recordar el centenario de la importante y triste épica de Demetrio Macías y su tropa para comentar lo que alguna vez nos sugirió César Rodríguez Chicharro, querido profesor nuestro de Literatura Mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras que nos advertía que si bien el título de la épica azuelense podía hacer referencia a los pobres campesinos que eran arrastrados por la bola revolucionaria, en realidad correspondía a los gritos que daba Demetrio a sus soldados para disparar al enemigo, que se encontraba en el fondo de una barranca:

> Los federales comenzaron a gritar su triunfo y hacían cesar el fuego, cuando una nueva granizada de balas los desconcertó.
>
> —¡Ya llegaron más! —decían los soldados. Y presa de pánico, muchos volvieron grupas resueltamente, otros abandonaron las caballerías y se encaramaron, buscando refugio, entre las peñas. Fue preciso que los jefes hicieran fuego sobre los fugitivos para restablecer el orden. —*A los de abajo… A los de abajo* —exclamó Demetrio, tendiendo su treinta-treinta hacia el hilo cristalino del río.
>
> Un federal cayó en las mismas aguas, e indefectiblemente siguieron cayendo uno a uno a cada nuevo disparo. Pero solo él tiraba hacia el río, y por cada uno de los que mataba, ascendían intactos diez o veinte a la otra vertiente.
>
> —*A los de abajo… A los de abajo* —siguió gritando encolerizado.

Atrapa el arranque de la novela con la llegada de violentos y amenazantes soldados al hogar de Demetrio, con la aparición de sus veinticinco hombres, que responden al sonido de su cuerno y que, al día siguiente, con determinación y temeridad combaten al enemigo. De este modo tiene lugar la intensa y complicada balacera, de la que el héroe sale herido. Estos tres capítulos iniciales permiten observar la economía narrativa en el manejo de la acción, así como el valor de los diálogos tomados al vuelo con precisión, ya que corresponden al carácter y procedencia de unos personajes que resultaban familiares a los lectores contemporáneos del novelista. La crítica ha coincidido en el valor simbólico de las escenas y los actos que cuestionan el sentido de la lucha y el sacrificio de la gente del pueblo. *Los de abajo* es uno de los libros que más ha circulado en el país, no tengo las cifras, pero me parece que cientos de miles de ejemplares han sido vendidos por el Fondo de Cultura Económica, casa que distribuye también dos ediciones preparadas por Jorge Ruffinelli y Víctor Díaz Arciniega. La novela ha sido traducida a múltiples idiomas (recuerdo haber visto la colección que atesoraba uno de sus descendientes junto con otros objetos personales de don Mariano), y fue llevada a la pantalla grande por Chano Urueta en 1940 y por Servando González, con guion de Vicente Leñero, en 1970.

Azuela escribió más de veinte novelas (unas antes y otras después de *Los de abajo*), algunas las adaptó al teatro, numerosos relatos y cuentos, más algunos ensayos, entre los que destaca el publicado en 1947 con el título de *Cien años de novela mexicana*, ya que fue resultado de las conferencias que impartió por aquellos años como miembro fundador de El Colegio Nacional.

•

Hace un año recordamos en *Este País* a Luis G. Urbina, con motivo de los ciento cincuenta años de su nacimiento y ochenta de muerte. Nos referimos a las vicisitudes que padeció por haber fungido como director de la Biblioteca Nacional y por ello no destacamos, como era necesario hacerlo, la aparición en septiembre de 1914 de su cuarto libro de poemas: *Lámparas en agonía*, editado por la Librería de la viuda de Ch. Bouret. En la acostumbrada dedicatoria a la memoria de Justo Sierra, el poeta califica su libro de "crepuscular" y, en efecto, como sugiere su colega Enrique González Martínez, autor del prólogo del poemario: "Váyase él solo [el lector] por el melancólico jardín de los versos de Urbina, e impregne de tristeza otoñal y de meditación solemne su alma abierta a la contemplación de la belleza que vive aquí como en su propio recinto". Urbina seleccionó algunos poemas que ya había publicado en la prensa y los sumó a otras composiciones que dan cuenta de su estado de ánimo; resaltan dos de los más conocidos "Vieja lágrima" y "La elegía de mis manos".

MIGUEL ÁNGEL CASTRO estudió Lengua y Literaturas Hispánicas. Ha sido profesor de literatura en diversas instituciones y es profesor de español en el CEPE. Especialista en cultura escrita del siglo XIX, forma parte del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Investiga y rescata la obra de Ángel de Campo, publicó *Pueblo y canto: La ciudad de Ángel de Campo, Micrós y Tick-Tack*.

Gutenberg

La publicación de los *Cuentos vividos y las crónicas soñadas* representa un esfuerzo heroico del editor Eusebio Gómez de la Puente, por los conflictos que tuvieron lugar entre Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata. Las diferencias que dividieron a los tres caudillos, desde la salida de Victoriano Huerta en agosto de 1914, dieron lugar a una severa crisis económica y social, graves penurias atravesó la población de la Ciudad de México a lo largo del año siguiente, escaseaban los alimentos, la inseguridad en las calles y caminos impedía el comercio, la falta de servicios de salud y limpia favorecieron las epidemias y en general se vivía con zozobra. Urbina salió de la ciudad en marzo de 1915 y ya no fue testigo de aquellos problemas.

La cubierta ilustrada del libro con un retrato hecho por Saturnino Herrán parece captar el espíritu melancólico y atormentado del poeta, a lo cual contribuye el papel del forro, una cartulina de tonos sepias; así como la tipografía del nombre del autor y del título, trazadas con el estilo del artista, que separa las palabras con puntos a media altura de las letras.

El libro correspondía a un plan editorial de otros tiempos, el editor y el autor confiaban en que podría llevarse a cabo y, una de dos, o eran muy optimistas o no estaban bien informados. En la contraportada está la lista de las obras de Urbina, las publicadas, las que se encontraban en prensa y en preparación. Curiosamente no se menciona *Cuentos vividos y crónicas soñadas*.

El cronista seleccionó y editó sesenta y un textos que antes había publicado en periódicos y revistas, los agrupó como el título lo advierte en "cuentos vividos" y "crónicas soñadas"; los primeros son solamente cuatro y las segundas cincuenta y siete, a su vez divididas en tres grupos: "Subjetivismos", "En la rueda del tiempo" y "Manchas y bocetos". Entre los escritos más reproducidos están "Hijos de cómica", "Anteojos y palomas" y "La guerra de San Juan y la guerra civil". En 1946 Antonio Castro Leal editó la obra dentro de la Colección de Escritores Mexicanos de la casa Porrúa, y hasta la fecha se han hecho diversas reimpresiones de dos mil ejemplares en promedio.

Este libro, que no hace ninguna alusión a la situación histórica en que apareció, es, como quiso su autor, una recuperación de papeles viejos que el escritor "juzgó de vida más amplia que la efímera que les dio… una página de periódico".

La obra establece el fin de una de las formas modernistas de hacer literatura con una espléndida muestra de la escritura de la ciudad y sus habitantes, de aquellas calles que aspiraban a París, que tenían sus miserias pero que respetaban las tradiciones y se conmovían con los versos románticos, se excedían los días de fiesta nacional y se divertían con funciones de zarzuela, ópera y las tandas del cinematógrafo. Los *Cuentos vividos y las crónicas soñadas*, saldaban, además, aquella feliz relación hebdomadaria que había cultivado la prensa con la literatura. ~

Epístola para Fernando del Paso

Aline Pettersson

Querido Fernando:

Te conocí leyendo *Palinuro*, época que fue de utopías, de violencia y del amor del personaje por la medicina, que años después supe había sido también el de su autor y, asimismo, el mío. El escritor suele echar su libro al viento y a veces quien lo lee lo recibe con una cercanía entrañable. Es aquello que se hubiera deseado escribir desde lo profundo del alma. Es apropiarse del libro de un admirabilísimo autor y sentirlo propio.

Te conocí en persona durante un encuentro de numerosos escritores mexicanos en Alemania. Fuiste muy gentil conmigo y conversamos de todo y de nada, de tu vida en Europa, de Iowa, donde ambos con muchos años de por medio asistimos a un programa internacional de escritores. Conversamos, asimismo, de la reunificación alemana entonces muy reciente y de cómo, en Berlín, los del Este y el Oeste estaban mucho más interesados en discutir entre sí que con nosotros. Fue en esa época ya lejana que sentí que nos hacíamos amigos tú, Socorro y yo.

Recuerdo el entusiasmo de Edmundo Valadés y, claro, del resto del grupo de comensales, frente a la chimenea de su sala, arrebatándonos la palabra por *Noticias del Imperio*. Todos estábamos sorprendidos, no solo del vigor de tu pluma, que ya conocíamos, sino de tu erudición enciclopédica, de la manera de conducir las narraciones paralelas, de la ironía que las subyace; en fin, de las mil bondades del libro. Y nuestras voces brindando por ti, que no estabas, crecían en alabanza y decibeles.

Como médico, el que no llegaste a ser, hubo detrás de tu novela una prolija investigación sobre la enfermedad. Te habías acercado antes en *Palinuro de México* al lado del estudiante y ahora al de la paciente. Comentar esto, aunque tu escritura siempre hurga en la condición humana, me parece que reduce sus alcances. Las circunstancias históricas, políticas y sociales las has manejado siempre con maestría y conocimiento. Y en actos públicos o directamente en el periódico has emitido, y sigues haciéndolo, una clara postura de protesta ante lo que consideras abusos imperdonables del poder.

Pero de vuelta a *Noticias del Imperio*, me conmovió especialmente la escritura sobre la locura de Carlota. Yo tuve una prima muy hermosa que sufría no solo de los síntomas en abstracto, sino de algunos ejemplos muy concretos que aparecen en tu libro y que describen tanto a la infortunada emperatriz como a mi infortunada pariente. Y si una pasó su triste y larga vida, primero en el castillo de Miramar tras sus altos muros a orillas del Adriático, la otra acabó la suya, larga también, en un edificio hospitalario imponente, con hermosos jardines, construido en el Porfiriato sobre el monte de Cholula, a un paso de la pirámide. Quiero suponer que Carlota fue piadosamente atendida, me consta que mi prima sí lo fue.

ALINE PETTERSSON (Ciudad de México, 1938) es narradora y poeta. Estudió letras. Colaboradora de *Diálogos*, *El Universal*, *Novedades*, *Revista de Bellas Artes*, *Revista de la Universidad de México*, *Sábado*, y *unomásuno*, entre otros. Premio Latinoamericano y del Caribe Gabriela Mistral 1998, otorgado por la Editorial Côte Femmes de París y la Feria Internacional del Libro de Bogotá.

Galaxia

Ya cuando vivían en Guadalajara, Socorro y tú me invitaron varias veces a desayunar o a comer en tu casa alrededor de las fechas de la Feria. Los alimentos fueron siempre un deleite insuperable y la conversación, otro. La bonhomía en la sencillez del trato de ambos nos contagiaba a los escritores ahí presentes. Y tomo al azar unas líneas del libro firmado por los dos, *La comida mexicana*:

> En una de las siete colinas de Roma, en los lujuriosos jardines del Monte Pincio creados por el general e ilustre gastrónomo Lucius Lucinius Lucullus crecieron, hace más de un siglo, dos árboles de aguacate que fueron enviados desde México por su efímero emperador, Maximiliano de Habsburgo.

No recuerdo si en esas visitas mías a tu casa nos ofrecieron guacamole, pero sí es claro de qué manera la cultura —la tuya de manera especial— puede congregar las noticias de ese ya lejano Imperio, con todo y una posible dama de honor mexicana, tatarabuela de quienes, por montones, hace años lo presumían y que, de ser cierto, no podrían haber cabido en el Castillo de Chapultepec. Digo, pues, que tu curiosidad y sabiduría congregan, desde la delicia de los alimentos, la etiqueta de la ropa de la corte y de sus actividades, hasta el carácter liberal del emperador, el reglamento de las tropas, el ajusticiamiento, la mente que se despeña en la locura.

Si bien es cierto que la colonia Roma surgió un buen número de años más tarde, no lo es menos que ese barrio guarda reminiscencias de la vieja ciudad que se modernizaba. Y muy cerca de la Avenida Chapultepec, antes Calle del Acueducto, y del Paseo de la Reforma, antes Paseo de la Emperatriz, está la casa donde naciste, en la calle de Orizaba. Un buen día los acompañé con admiradores y amigos a la develación de la placa alusiva a tu nacimiento. Y, al subir las escaleras, al ver los macetones de trozos de loza, al ver la altura de los techos y la tina del baño de porcelana sobre sus sólidas patas, tú, Fernando, y tu entrañable familia, me obsequiaron una vuelta proustiana a mi infancia a la 2ª de Mérida donde, cerquita de ahí, vivieron mis abuelos.

Muchas felicidades por el tan merecido Premio Cervantes. ~

Varias generaciones de esqueletos: la masacre de chinos en Torreón

Anuar Jalife

Julián Herbert,
La casa del dolor ajeno,
Random House, México, 2015.

Qué difícil es caminar
por una calle sin que te salgan
al paso varias generaciones
de esqueletos.
J. H.

La mañana del lunes 15 de mayo de 1911 Walter J. Lim, médico de origen chino radicado en Torreón desde 1895, recibió la noticia de que había un gran número de orientales muertos y heridos en las calles. Lim se encaminó hacia la plaza de armas con la intención de brindar socorro a sus compatriotas cuando el vehículo en el que viajaba fue rodeado por dos grupos de maderistas: unos le exigían que se apeara del automóvil para asesinarlo, otros trataban de resguardarlo de sus propios compañeros de armas. Lim lo ignoraba en ese momento pero era uno de los escasos sobrevivientes de una masacre que entre el 13 y el 15 de mayo había cobrado la vida de más de trescientos chinos. Esta angustiosa estampa, confiesa Julián Herbert (Acapulco, 1971), fue una de las primeras imágenes de la matanza que se guardaron en su memoria y fue, en el transcurso de la investigación, como un fotograma perteneciente a una película antigua que para poder ser entendido requería que el resto de la cinta fuera restaurada. La metáfora empleada por el autor no es gratuita, pues *La casa del dolor ajeno* es precisamente un trabajo de restauración de una memoria deteriorada por el tiempo, cuyas partes necesitan ser recuperadas, reintegradas y renovadas por un par de manos tan cuidadosas como atentas, capaces de reconstruir no solo los acontecimientos ocurridos en aquel mayo negro sino también las circunstancias que los propiciaron y las consecuencias que se derivaron de ellos.

Herbert, bien conocido como poeta y narrador, se aventura en este libro a realizar un reportaje de largo aliento sobre este episodio doblemente oscuro de nuestra historia, tanto por la brutalidad de los hechos ocurridos como por la desatenta mirada que han merecido por poco más de un siglo. Contra la idea preponderante, tanto en la tradición oral como en las investigaciones históricas sobre el tema, de que la masacre fue una "tragedia espontánea" llevada a cabo por "una masa popular que desahogó su frustración sobre un grupo particular de inmigrantes por considerarlos *demasiado diferentes*", el acapulqueño propone la tesis de que aquellas jornadas de sangre fueron, más bien, la expresión más álgida de un discurso sinófobo que, desde tiempo atrás, se había enraizado en el seno de la sociedad mexicana y particularmente en la región de La Laguna.

Los orígenes de ese discurso contra los chinos en América se encuentran en fuentes tan diversas como remotas, que van de las anécdotas de los marinos y comerciantes que navegaban hacia las costas del imperio y los informes de los diplomáticos europeos en Oriente hasta los testimonios decimonónicos de los misioneros protestantes que fracasaron en su intento de introducir el cristianismo a China. Todos estos relatos terminaron por esbozar el cuadro colectivo de los orientales como torturadores, polígamos, idólatras, supersticiosos, sucios, incultos, arrogantes, paganos irremisibles, erotómanos antinaturales y un largo etcétera. Esto antes incluso de que los chinos comenzaran a migrar a América. Para cuando la primera oleada de orientales llegó a Estados Unidos a mediados del siglo XIX, ya los cubría un aura con todos estos adjetivos. La presencia masiva de chinos que representaba una

---

ANUAR JALIFE es editor y estudia el doctorado en Literatura Hispánica en El Colegio de San Luis. Ha colaborado en revistas y suplementos culturales como *Tierra Adentro*, *Literal*, *Latin American Voices* y *Confabulario*, entre otros. Es autor de *El veneno y su antídoto: La curiosidad y la crítica en la revista Ulises* (El Colegio de San Luis, 2013). Escribe regularmente en el blog Manual del Perfecto Ocioso <anuarjalife.wordpress.com>..

Gutenberg

fuente generosa de mano de obra barata hizo que a ese racismo casi literario se añadiera otro de corte político, esgrimido por ciertos voceros del antichinismo que veían en los orientales una verdadera amenaza para los intereses de los norteamericanos, un discurso tristemente idéntico al que siglo y medio más tarde sostienen personajes como Donald Trump y su tupé.

No resulta improbable, piensa Herbert, que los prejuicios raciales contra los chinos llegaran a México, en primera instancia, a través de las élites laguneras que ya comenzaban a enviar a su descendencia a estudiar a Estados Unidos. Dichas ideas encontraron tierra fértil entre los Científicos, los ideólogos del Estado porfirista, y su ideario positivista de corte spenceriano, de acuerdo al cual la presencia de chinos en México resultaba perjudicial porque inhibía la migración de un grupo étnico "más deseable", es decir, de europeos. Estas concepciones sobre los chinos no tardaron en encontrar eco en las clases populares, para las cuales los orientales representaban una amenaza laboral y cuya imagen era la de un grupo racial propenso a toda clase de vicios. Testimonios de ello se encuentran en informes de Estado, manifiestos empresariales y artículos de prensa, pero también en canciones, anécdotas y expresiones populares, muchas de las cuales perviven aún en la tradición oral.

Con este *background*, resumido aquí en unas cuantas líneas pero expuesto a detalle en el libro, Herbert da soporte a su visión del pequeño genocidio como el resultado de un discurso que promovía el desprecio hacia los orientales y que encontró en la región de La Laguna, encarnación del progreso porfirista con todas sus contradicciones, el ambiente propicio para estallar. La forma en que los chinos fueron asesinados durante la toma de Torreón, con tiros de gracia en la frente o en el pecho, con machetazos que partieron en dos sus cráneos o arrojados de cabeza desde azoteas o balcones fueron muestra de ese resentimiento irracional. El trato que se dio a los cuerpos sin vida, mutilados o tal vez agonizantes aún, los cuales "fueron lazados del cuello o los pies y arrastrados varias cuadras por jinetes" no pueden sino hablar de un desprecio inexplicable. El libro es profuso en las estampas que retratan esa crueldad, pero también en aquellas que muestran una menos evidente: la de buena parte de los torreonenses que lejos de ser meros testigos de la carnicería encabezada por las tropas revolucionarias, decidieron delatar a sus vecinos, unirse a los saqueos y, en resumen, ser cómplices de lo sucedido. Un retrato, por cierto, en el que los laguneros de hoy no se reconocen, pues han desplazado la culpa a personajes y grupos ajenos a la ciudad.

El libro también da cuenta de la ignominia burocrática —espejo institucional de la brutalidad física— que siguió a la matanza. Para tratar de esclarecer los hechos ocurridos se ordenaron cuatro investigaciones. Las tres primeras fueron llevadas a cabo por representantes mexicanos, en ellas predominaron la tergiversación de los hechos, la invención de testimonios y un encubrimiento retórico de lo sucedido. La cuarta, encargada por el Gobierno oriental, produjo un informe que recogía las "anécdotas más vívidas y crueles de la masacre" y derivó en una solicitud de indemnización económica que nunca se concretó, pues en 1934 el presidente Plutarco Elías Calles decidió dar carpetazo al asunto. Las páginas que Herbert dedica a este periplo burocrático merecerían una reseña aparte porque dan cuenta de una violencia fantasmal que, sin embargo, en México tiene un carácter casi estructural: la de un poder tan incontestable que posee la facultad de imponer *su* "verdad histórica" —tal como sucede ahora con las matanzas de San Fernando, Ayotzinapa o Apatzingán —, pero también la de una memoria colectiva más bien amnésica, indispuesta a la autocrítica e incapaz de ofrecer un contrapeso al discurso institucional.

En ese sentido, *La casa del dolor ajeno* se presenta como un relato alterno que funciona no solo por lo que consigue recrear sino por la forma en que lo hace. Herbert, a diferencia de un historiador "de oficio" —muchas veces inmovilizado por su propio rigor y afán de objetividad— acude al reportaje, la crónica y el ensayo para dotar de actualidad a ese fragmento del pasado que ha reconstruido. Se trata de una escritura flexible que lo mismo le permite cartografiar los hechos mediante la consulta de archivos y bibliografía especializada, que acudir a fuentes de la tradición oral y la literatura popular para dar cuenta de la vida paralela que esos mismos hechos tienen, al margen de los documentos, en el imaginario colectivo. Es esa misma libertad en el discurso la que hace posible la construcción de una historia en movimiento, la presentación de un pasado vivo, donde circunstancias, hechos y personajes en apariencia inconexos experimentan un reencuentro y son traídos al presente, gracias a la propia experiencia del autor que lejos de ocultarse muestra su itinerario con sus vacilaciones y sus hallazgos. El propio Herbert resume esta suerte de poética de la historia con una imagen elocuente, la del escudo de Perseo: "Un círculo pulimentado por el tiempo en cuya superficie logro atisbar, sin verme petrificado, la cabeza de Medusa en la que se ha convertido mi país" —un escudo que seguramente guarda también revelaciones para cada uno de nosotros. ~